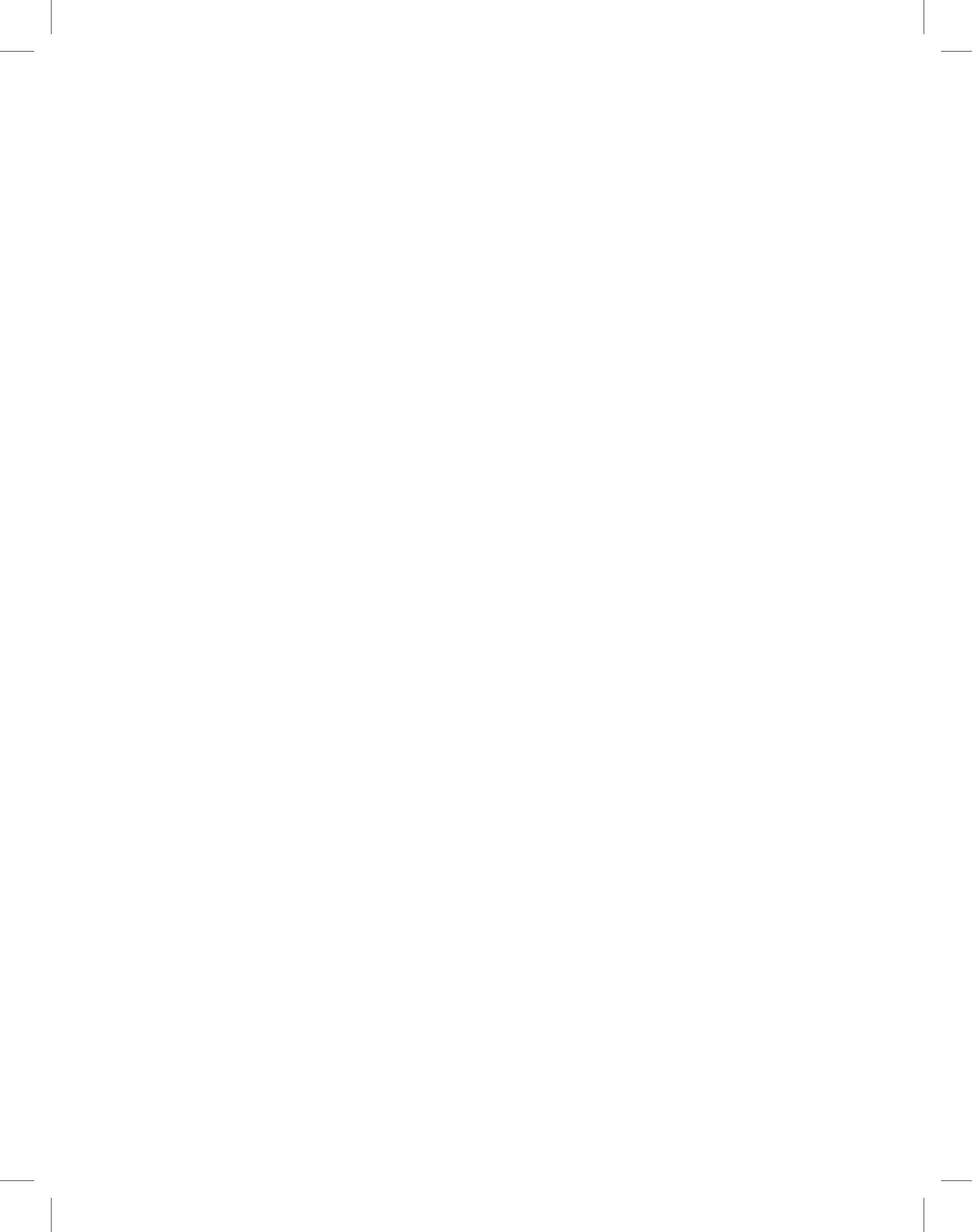


**Cuadernos
del Caribe N° 10**



Cuadernos del Caribe N° 10

**Seminario Internacional
Cultura Afrocaribe:
Reputación y Respetabilidad
Universidad Nacional de Colombia
Sede Caribe
San Andrés Isla
10. a 6 de marzo de 2004**

MEMORIAS



Rector General
Moisés Wasserman Lerner

Vicerrector General
Aurelio Eduardo Gutiérrez Sanín

Vicerrector Académico
Jesús Virgilio Niño Cruz

Secretario General
Jorge Ernesto Durán Pinzón

SEDE CARIBE

Director
José Ernesto Mancera Pineda

Coordinador Académico
Germán Eugenio Márquez Calle

Profesores
Adriana Santos Martínez
Francisco Avella Esquivel
Germán Eugenio Márquez Calle
José Ernesto Mancera Pineda
Petter David Lowy Cerón
Raquel Sanmiguel Ardila
Yusmidia Solano Suárez

Consejo de Sede
Francisco Gutiérrez Sanín
José Ernesto Mancera Pineda
Juan Carlos Ochoa Botero
Yusmidia Solano Suárez

Edición
Raquel Sanmiguel Ardila, Profesora Asistente
Universidad Nacional de Colombia, sede Caribe
Instituto de Estudios Caribeños

Impresión, diseño y diagramación
Universidad Nacional de Colombia

Unibiblos
Andrés Sicard Currea, Director
dirunibiblio_bog@unal.edu.co
Bogotá, D.C., Colombia

2007

Seminario Internacional Cultura Afrocaribe: Reputación y Respetabilidad 10. a 6 de marzo de 2004. Universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe. San Andrés isla Colombia, 2007

V. 10, il.

100 p.

Irregular

ISSN: 1794-7065

1. Providencia isla 2. Reputación 3. Respetabilidad 4. Etnología Caribe 5. Estudios del Caribe

Universidad Nacional
de Colombia, Sede Caribe
Instituto de Estudios Caribeños
San Luis Free Town - San Andrés - Colombia,
2007



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA
SEDE CARIBE



7	Presentación del Seminario <i>Profesora Raquel Sanmiguel</i>
11	Peter Joseph Wilson <i>Profesora Mercedes Lucía Vélez White</i>
15	PRIMERA PARTE <i>Conferencias</i> <i>del profesor Peter Joseph Wilson</i> Entre la reputación y la respetabilidad. Cincuenta años después de Crab Antics. La autocritica de Peter J. Wilson
19	Reputation and Respectability. Fifty years after Crab Antics. Professor Peter J. Wilson's reflections
23	Oscar, símbolo de la libertad y el control en la isla de Providencia
27	Oscar, the Symbol of Freedom and Control in Old Providence Island
31	Cambios en la sociedad humana producidas por el modo de habitar en el paleolítico. Acciones investigativas recientes del profesor Peter J. Wilson
37	Changes in Human Society Caused by the Way of Living of the Paleolithic Profesor Peter J. Wilson's Latest Research Endeavors

42	SEGUNDA PARTE Los estudios afrocaribeños <i>Profesor Jaime Arocha Rodríguez, PhD</i>
55	La Etnología reciente del Caribe: el caso de San Andrés, Providencia y Santa Catalina <i>Profesor Francisco Avella Esquivel</i>
61	TERCERA PARTE Construyamos entre todos una pesca sana para las islas <i>Camila Rivera</i>
67	El soporte documental de la historia del Archipiélago de San Andrés y Providencia Alvaro Archbold Núñez
86	CUARTA PARTE Sesión Plenaria: cierre del Seminario
93	Impresiones de la comunidad raizal frente a los planteamientos de Peter J. Wilson Investigación de campo Laura De la Rosa Solano Antropóloga Universidad Nacional de Colombia

Presentación

La Maestría en Estudios del Caribe de la Universidad Nacional de Colombia 2003-2005, segunda cohorte, desarrollada en la entonces llamada Sede San Andrés, organizó el Seminario *Internacional Cultura Afrocaribe: Reputación y Respetabilidad* en el marco de su línea de profundización “cultura afrocaribe”.

El seminario contó con la participación del Profesor *Peter Joseph Wilson*, doctor en antropología, profesor emérito de la Universidad de Otago, en Dunedin, New Zealand, quien, a partir de su trabajo de campo en la isla de Providencia en los años 1958 a 1960, y de los dos mil folios de notas allí tomados, desarrollara una propuesta de etnología del Caribe en los años 70's la cual nos propusimos estudiar, discutir y comentar, ya que considerábamos que no había sido lo suficientemente difundida. Contar con su presencia en el Seminario fue enormemente enriquecedor, en especial habiendo transcurrido cuarenta y tres años desde su última visita al Archipiélago. De la misma manera, contamos también con la participación de los profesores de la Universidad Nacional de Colombia, Jaime Arocha, PhD en antropología y Francisco Avella, sociólogo con Diploma en Estudios Avanzados de Paris I, Panteón, Sorbona, quienes contribuyeron a analizar el desarrollo de estudios sobre la etnología del Caribe; las investigadoras Camila Rivera, Michelle Dalmas, y Julia Rave presentaron al Seminario sus propias investigaciones en el área; y Alvaro Archbold Núñez, estudiioso y personaje político de la Isla de San Andrés, relevó sus avances sobre la recopilación documental que sirve de soporte para conocer la historia del Archipiélago de San Andrés y Providencia.



El Seminario estuvo dirigido a profesores y estudiantes de la Maestría en Estudios del Caribe, y convocó también a estudiantes de áreas de las ciencias sociales como historia, antropología, y sociología, así como a profesionales interesados en estudiar la cultura del Caribe. Entre sus asistentes, contamos también con diversos profesionales de la Isla de San Andrés y líderes raizales, cuyos aportes fueron esenciales en las discusiones sobre las teorías del profesor Wilson.

En el marco de la preparación de este evento, la Sede Caribe apoyó la traducción al español de la obra del profesor Wilson la cual expone las teorías de la reputación y la respetabilidad, *Crab Antics:a Caribbean case study of the conflict between reputation and respectability*, al considerarse una obra pilar para el desarrollo de una etnología del Caribe. La traducción fue realizada por la profesora Mercedes Lucía Vélez White, y se tradujo al español como *Las travesuras del Cangrejo. Un estudio de caso caribe del conflicto entre reputación y respetabilidad*. El libro fue lanzado en el marco del Seminario y se puede encontrar en el Centro de Documentación de la Sede Caribe. Tanto los derechos de la traducción, como los del original en inglés fueron donados por el Profesor Wilson al Instituto de Estudios Caribeños.

El Seminario se estructuró alrededor de los siguientes objetivos y temas principales:

Objetivo general

Discutir el *estado del arte* de lo que se entiende por cultura afrocaribe.

Objetivos específicos

- Analizar el contexto actual de la etnología del Caribe.
- Profundizar en el análisis de la dialéctica Reputación-Respetabilidad en las sociedades actuales del Caribe.
- Discutir los aportes más recientes sobre el *ethos* de estas culturas.

Temas

- Reputación y Respetabilidad
- Relación entre los estudios afrocolombianos y afrocaribes.
- Aportes recientes a la etnología del Caribe colombiano.
- Cambios en las sociedades humanas producidas por los modos de habitar en el paleolítico.

Memorias

El presente documento se propone recoger las memorias de las ponencias que estructuraron el seminario. Para ello, fue necesario reconstruir sus contenidos a partir de diversas fuentes de grabación, de contribuciones de los mismos ponentes, de apuntes facilitados por estudiantes y asistentes; y del apoyo de sus obras fundamentales o de informes que recogen postulados principales de las ponencias. En la medida de lo posible, se consultó a autores y autoras sobre los textos finales que recogen sus presentaciones; desafortunadamente, dos de las conferencias alternas no

Programa

Lunes 1o. marzo	Martes 2 marzo	Miércoles 3 marzo	Jueves 4 marzo	Viernes 5 marzo
	C O N F E R E N C I A S A L T E R N A S 2:00 – 2:45 p.m.			
	El soporte documental de la Historia del Arcipiélago de San Andrés y Providencia Álvaro Archbold Núñez		Estudio antropológico sobre Providencia Julia Rave	Grupo de investigación de la Universidad de Bordeaux Camila Rivera
				Michele Dalmas
3:00 p.m. Protocolo de apertura del Seminario Peter J. Wilson	3:00 – 4:30 p.m. Reputación y Respetabilidad Peter J. Wilson	3:00 – 4:30 p.m. Reputación y Respetabilidad Peter J. Wilson	3:00 – 4:30 p.m. Etnología del Caribe Peter J. Wilson	3:00 – 4:30 p.m. Cambios en la sociedad humana producidas por los modos de habitar en el paleolítico. Peter J. Wilson
3:30 – 5:00 p.m. Conferencia Inaugural: Orígenes del estudio de caso en Providencia Peter J. Wilson	D E S C A N S O			
	5:00 – 6:30 p.m. Genealogía de los estudios afrocaribes: de Herskovits a Mintz. Jaime Arocha	5:00 – 6:30 p.m. Relación entre estudios afrocolombianos y afrocaibes. Jaime Arocha	5:00 – 6:30 p.m. Aportes recientes a la etnología del Caribe Colombiano. Francisco Avella	5:00 – 6:30 p.m. Contexto actual de la discusión sobre la cultura afrocaribe. Francisco Avella
6:00 p.m. Presentación del libro "Las travesuras del cangrejo", traducción al español de Crab Antics. Mercedes Lucía Vélez White	D E S C A N S O			
	7:00 – 8:00 p.m. Discusión	7:00 – 8:00 p.m. Discusión	7:00 – 8:00 p.m. Discusión	7:00 – 8:00 p.m. Panel y discusión ACTO DE CIERRE DEL SEMINARIO

pudieron reconstruirse por lo que no se incluyeron en las memorias y nos disculpamos por ello (aquellas de Julia Rave y Michelle Dalmas); dado nuestro interés en confrontar algunos de los aspectos de las teorías del profesor Wilson con el diario vivir contemporáneo, se adelantó un trabajo de campo breve en el que se recogieron las impresiones de algunos miembros de la comunidad raizal, trabajo que hace parte de estas memorias.

Muy a nuestro pesar, el profesor Peter Joseph Wilson, quien en vida fuera nombrado Profesor Honorario de la Universidad Nacional de Colombia en reconocimiento a sus aportes a los Estudios del Caribe que avanza la Sede Caribe de nuestra *alma mater*, falleció antes de iniciar nuestra labor de reconstrucción de estas memorias, el día 9 de agosto de 2005. En honor a sus aportes y a su amable disposición a desplazarse desde Nueva Zelanda para compartir con nosotros sus teorías, y posteriormente hacer equipo con nosotros para continuar nuestras acciones investigativas, publicamos estas memorias, esperando además que ellas incentiven continuar su línea de estudio.

El trabajo de reconstrucción de las ponencias se logró gracias a la dedicación y trabajo de Laura De la Rosa Solano, antropóloga de la Universidad Nacional de Colombia; y Sally Ann García Taylor, estudiante de la Maestría en Estudios del Caribe. Agradecemos a la profesora Mercedes Vélez White, quien fuera profesora visitante de la Sede Caribe durante esa época, su determinación

para localizar al profesor Wilson en Nueva Zelanda, sus gestiones para hacer del Seminario *Reputación y Respetabilidad* una realidad, y sus contribuciones a estas memorias.

Raquel Sammiguel Ardila

Profesora Asistente
Universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe

Peter Joseph Wilson

Leí **Oscar**, best seller académico y todavía texto obligado en muchas escuelas de psiquiatría y de psicología en Estados Unidos, y **Crab Antics, A Caribbean Case Study of the Conflict Between Reputation and Respectability**, por primera vez en mayo de 2003, cuando gané una convocatoria del Instituto de Estudios Caribeños de la Universidad Nacional de Colombia en la Sede Caribe, entonces Sede San Andrés, abierta a las humanidades y las artes, con una propuesta de investigación sobre arquitectura contemporánea en el Archipiélago. Fui trasladada a San Andrés como profesora de tiempo completo por un período de dos años que se prorrogaron a tres, durante los cuales, además de la investigación propuesta, asumí por dos años la responsabilidad de la Secretaría de Sede. Entre los más o menos cincuenta títulos de historia que revisé antes de emprender esta experiencia académica, fueron los textos de Wilson los que realmente llamaron mi atención. Su tono íntimo da cuenta del trabajo profundo y hecho con cariño y su calidad literaria es todavía hoy, más de treinta años después de su primera publicación, considerado uno de los mejores tratados acerca de la vida cotidiana de estas gentes del Caribe.

Amor, humor e inteligencia desbordaba Peter Wilson, a quien estas cualidades le ayudaron en el trabajo de comprensión de la historia humana a los más profundos niveles. Estas cualidades fueron reconocibles para los Providencianos, empezando por Oscar Bryan Newball, quienes le abrieron sus corazones y sus casas y lo dejaron aproximarse a sus vidas permitiéndole conocer su cotidianidad y sus intimidades familiares a fondo.

En febrero de dos mil cuatro, cuarenta y tres años después de haber terminado en mil novecientos sesenta y uno, el trabajo de campo para su tesis de doctorado, volvió Peter J. Wilson a visitar a San Andrés y Providencia. Era un emotivo reencuentro con su objeto de estudio, los isleños, sobre quienes hubiera elaborado más de dos mil folios escritos, que diez años después dieron origen a los libros **Oscar y Crab Antics**. Tuvimos una activa correspondencia durante los seis meses previos a su visita. En el último correo antes de su llegada se describía a si mismo como “alto, fornido buen mozo y atlético”. Acompañado de Allison, antropóloga también, su alumna y asistente de investigación en el doctorado en Yale y su esposa desde 1960, llegó al aeropuerto de San Andrés en

Por: Mercedes Lucía Vélez White
Profesora Asociada
Universidad Nacional de Colombia



donde los recibimos Osmani Castellanos, alumna de la Maestría en Estudios del Caribe, sin quien no hubiera sido posible el seminario organizado con Wilson, y yo. El que se nos pareció a la fotografía que nos había enviado en el currículum, era un señor no muy alto, más bien delgado, simpático, no feo, pero ni atlético ni mucho menos buen mozo. Para completar nuestra sorpresa, a pleno medio día, con un calor canicular, conservaba puestos los guantes de lana de los que había traído muchos pares, y que, cambiando de color diariamente, conservó puestos, a pesar del calor circundante, durante su estadía en San Andrés y en Providencia. En el campus de la Universidad de Otago, un ciclista lo había atropellado años antes, causándole un problema neurológico debido al cual, entre otros inconvenientes, estuvo parapléjico durante dos años. A fuerza de muchos tratamientos logró recuperarse, pero la lesión permanente que lo aquejaba, hacía que tuviera que tomar muchísimas medicinas diariamente y que no pudiera voltear la cabeza independientemente del tronco. Esta era también la explicación de los guantes permanentes. Por alguna desconexión nerviosa, sus manos permanecían heladas por más calor que hiciera. Con setenta y dos años, en agosto del 2003, cuando me comuniqué con él por correo electrónico la primera vez, para pedirle que nos permitiera hacer la traducción del libro *Las Travesuras del Cangrejo*, título de la versión en español de *Crab Antics*, estuvo feliz de conocer la existencia del Instituto de Estudios Caribeños de la Universidad Nacional de Colombia en San Andrés. Desde ese momento se comprometió con nosotros, nos concedió la autorización para la traducción y aceptó venir al Archipiélago al seminario que sobre Reputación y Respetabilidad, en el marco de la asignatura Cultura Afrocaribe de la Maestría en Estudios del Caribe, había propuesto el sociólogo, profesor Francisco Avella Esquivel quien participó en el seminario y corrigió la traducción al español del texto.

Cuando retornó a Dunedin en Nueva Zelandia, su lugar de residencia permanente, a la granja en donde Allison cría ovejas y él era profesor en la Universidad de Otago, nos propuso un amplio programa que involucraría al Instituto de Estudios Caribeños con sus profesores y algunos estudiantes, con el fin de lograr un apoyo institucional de la *Ford Foundation*. El trabajo que proponía era la observación de San Andrés y una nueva mirada a Providencia, en la que se reflejaran los cambios. El trabajo incluía una revisión amplia de las notas de campo de su tesis, con el fin de

establecer comparaciones en la isla de Providencia de las transformaciones físicas y sociales ocurridas en el casi medio siglo transcurrido desde sus primeras observaciones.

El rasgo más interesante de Peter era su capacidad de hacer amistades profundas. En los agradecimientos de Crab Antics menciona a quienes, casi todos ya muertos, lo apoyaron durante sus visitas de mayo a septiembre de 1958, de mayo a septiembre de 1959 y de diciembre a marzo de 1960 y 1961. Roland Taylor y señora, Victor Howard y señora, R.T. Newball y señora, Lynn Newball y señora, Bert Archbold y señora, Alvaro Howard,

Irmo Howard, Alpheus Archbold y Oscar Bryan, fueron sus amigos y anfitriones en Providencia. Se reencontró en San Andrés con Vance Lever, quien lo hospedara y guiará en los sesenta y a quien localizamos fácilmente por intermedio de Alfred Davis nuestro primer conductor, su vecino en la Loma. Vance, a pesar de sus dolencias de un cáncer terminal, nos visitó en Cocoplum en donde tuvieron una conversación larguísima. Después lo visitamos en su preciosa casa de madera pintada de blanco en La Loma en donde su familia lo acompañaba y lo consentía. El reencuentro le había devuelto a Vance la esperanza en la vida, y el entusiasmo por una próxima visita del amigo lo mantenía alegre; en su nombre, lo visité varias veces y siempre hablamos de su amigo quien le enviaba correos electrónicos. Murió en septiembre del 2005, dos meses después de conocer la noticia de la muerte de Peter. Fue como si la espera de su próximo viaje a visitarlo le hubiera alargado un año más la vida. Al Pastor bautista Bert Archbold y a su señora los visitamos en su casa en Santa Isabel, una enorme y sólida construcción de dos pisos, la más grande y moderna, que desde la vía a Santa Isabel mira hacia el puerto, la señora tenía una habitación en el segundo piso llena con las piezas de una colección inverosímil de muñecas. Eran realmente muy acomodados y “respetables”. También en Providencia en Bottom House vimos a Albita Williams quien vive sola en una humilde casita y alegres recordaron anécdotas y gentes y también sus recetas culinarias. Vimos también en Bottom House, en una enorme casa de madera de un piso con un gran corredor, a la manera de las casas del campo antioqueño, a una pareja de apellido Howard. Nuevos amigos hizo en esta visita del 2004: Natalia Alcázar y Enrique Lara, quienes fueran nuestros anfitriones en Providencia y Cordel Livingston nuestro conductor, quien se convirtió en nuestro mejor guía, ellos tres fueron sus informantes esta vez. Javier Archbold le organizó, con treinta profesionales jóvenes un seminario sobre Crab Antics en Santa Isabel, en el salón de la Iglesia Bautista del centro. Fidel Corpus lo entrevistó en la playa donde los Jay Robinson, vecinos Cocoplum, y a través de esculcar la biblioteca, mirar las fotos y hacer muchas preguntas, se hizo amigo virtualmente de Clara Pérez y Nicanor Restrepo a quienes agradecía su hospitalidad en el Bluff en Providencia.



Conocerlo de cerca fue para mí un gran privilegio. Allison y él se convirtieron en unos de mis mejores amigos en la corta etapa de la vida que pudimos compartir. Cuando la tragedia volvió a tocarme con la muerte de mi hermano, él se declaró *my brother* y, desde ese fatídico julio 9 del 2004 fecha en la que enterramos a mi hermano Bernardo Ernesto y hasta la fecha en la que él mismo ya no pudo escribir más, tuvimos una comunicación más que académica, familiar. Sus últimos correos daban cuenta de su mal estado de salud y, el nueve de agosto de 2005, supe por Allison que el nueve de julio del año 2005, a causa de un tumor cerebral, terminó la vida de este maravilloso personaje, para mí entrañable y por siempre inolvidable.

PRIMERA PARTE

Entre la reputación y la respetabilidad

Cincuenta años después de Crab Antics.

La autocrítica de Peter J. Wilson

Agradezco a la Universidad Nacional de Colombia, Sede San Andrés, por invitarme y traerme de regreso a estas tierras. Nunca me imaginé que mi encuentro con las islas estaría cargado de emociones de alegría y tristeza a la vez. En primer lugar, porque muchas personas a las que deseaba ver desde que me fui de Providencia, ya han muerto. Y en segundo lugar, porque no puedo ocultar mi asombro ante las grandes transformaciones que el Archipiélago ha tenido durante los últimos años, cambios que en su mayoría, debo confesar, que para mí eran inesperados.

Tal y como lo relataba en el video sobre la pesca en Providencia presentado por Camila, la situación del pescador hoy, es muy similar al del pescador de hace cincuenta años. El sentido de independencia del pescador representado en el Capitán Archbold y su relación con las instituciones es equiparable al espíritu independiente de los pescadores que salían tres veces por semana a pescar y tenían a su disposibilidad el mar, como fuente de recursos. Nadie les decía cuándo debían realizar sus faenas de pesca, lo hacían en la medida en que sentían que así debían hacerlo. Recuerdo que la gente reclamaba el hecho de que los hombres de mar no salieran a pescar. Con este ejemplo quiero explicar que el sentido de la libertad política que manejamos en la cultura occidental no es igual para el hombre en este tipo de sociedad caribeña, ya que él salía a la pesca porque era libre y su desempeño en esta labor dependía de su voluntad para hacerlo, no en lo que definían las instituciones. Ningún pescador tenía que pedir permiso para emprender su faena, nadie tenía que saber a donde se dirigía ó cuantas libras o kilos de peces podían capturar, ni cuál era la cantidad de gasolina que utilizaban sus embarcaciones y, mucho menos, si éstas tenían motor. Lo cual me lleva a pensar que la situación actual de los pescadores en la isla y los conflictos con la autoridad, se deben a que las instituciones imponen la ley a través de regulaciones y sanciones, y los pescadores se resisten a aceptarlas; normas

Por: Profesor Peter J. Wilson

Doctorado en Antropología

Universidad de Yale

Profesor emérito de la Universidad de Otago, New Zealand

Profesor emérito de la Universidad Nacional de Colombia

que en mi concepto, coartan la libertad y el espíritu independiente del pescador.

Otro ejemplo que se me ocurre es el siguiente. Si un pescador, llegaba con grandes cantidades de pescado y langosta, y si esto era evidente ante los demás pescadores, estos últimos impedían que el pescador exitoso trajera más peces en su próxima faena. Es así como, los mismos pescadores recurrían a su ingenio para buscar la manera de hacerle un orificio en el fondo de la embarcación y así impedir que el pescador terminara exitosamente su captura. Desde luego, era inevitable la pérdida de peces e incluso el hundimiento de la embarcación. A partir de este mecanismo específico, es posible explicar el funcionamiento de la reputación. Este principio ordenador de esta sociedad caribe se activa en la preservación de un balance social y un orden común para todos: la igualdad.

Anteriormente, cuando gran parte de la comunidad demandaba pescado, su elección de la mejor oferta y calidad del producto estaba ligada al concepto generalizado de quien era “buen pescador”, cualidad que reposaba sobre algún nativo en particular. En la medida en que dicho sujeto era bueno, y su faena de pesca era buena, entonces gozaba de reputación, condición suficiente para que tuviera el mayor número de clientes.

Esta misma situación es posible aplicarla a los dueños de pequeñas huertas y fincas. Cuando estuve en Old Providence, la gran mayoría de isleños cultivaba en estrechas franjas paralelas de terreno que atravesaban las montañas. El agricultor que tuviese sus cultivos a la vista de la comunidad, es decir a la vera del camino, era considerado por todos como afortunado, ya que sus huertas estaban a la vista de todos, y era la oportunidad para sobresalir por su talento de buen plantador. En ciertas ocasiones, cuando el agricultor tenía mucho éxito, era frecuente que, durante la noche, los vecinos robaran las huertas, y en algunos casos corrieran la cerca, pero el agricultor solo se daba cuenta después de un tiempo. De hecho, la invasión y la denuncia por invasión reflejan qué tan sensibles son los isleños a la propiedad, y es también indicio de qué tan cercana se siente la gente a su tierra. La invasión es una manera de burlarse de la inequidad, real o imaginaria, que existe entre la gente (Ver Wilson, 1973: 93).

Algunas veces, para resolver sus conflictos, la comunidad recurrió al Alcalde; otras veces acudían a los ancianos y ellos arreglaban el problema. Para la mayoría, la reputación era el mecanismo utilizado para obtener el balance al interior de la sociedad. Con respecto a la idea de la libertad política que expliqué hace un momento, podría decírselos que en la gran mayoría de comunidades orientales en las que he trabajado, coexisten dos sistemas legales, el del gobierno y el de la propia comunidad. En Providencia, sucede lo mismo. Existe un sistema legal que es impuesto por Colombia, y existe un sistema de coacción social de la gente, basado en la reputación y la respetabilidad. En ese sentido, toda la comunidad sabía como operaban ambos principios, y por ende, que estaban en igualdad de condiciones.



De la reputación y la respetabilidad en el hombre y la mujer providencianos, es válido decir que para ambos existían formas de comportamiento diferenciadas, según su condición social. A medida que el hombre a través de sus acciones expresaba su masculinidad, la mujer debía responder con sus acciones a los cánones señalados para lo femenino. Si ambos se comportaban de una u otra manera, se le adjudicaba la condición de respetable o reputable. En relación con el parentesco, si bien para el primero este era un medio de expresión del sentimiento de igualdad y pertenencia al dominio jurídico-político, para la segunda, era un medio de expresión de vínculos emocionales o sentimentales del dominio doméstico. Esto no quiere decir que ambos no ejercieran lazos afectivos y acciones de dominio político, simplemente que cada sujeto lo reproducía a su manera (Ver Wilson, 1973: 152).

Otra forma más de demostración del principio de la reputación, sucede con las habilidades artísticas. Aunque, por ejemplo, muchos podían tocar la guitarra, algunos lo hacían con mayor talento que otros y esto les hacía ganar reputación en este campo. Sin embargo, el que se tuviera dominio sobre un arte no implicaba que se fuera poderoso en otros. En este aspecto se maximizaba el sentido de la reputación: como mecanismo de control y balance de la sociedad.

El que se fuera bueno para algo le daba a uno reputación. El ser un buen pescador no se relacionaba solamente con la capacidad de capturar peces; estaba relacionado también, como lo expresara el Capitán Archbold, con conocer el mar. Generación tras generación se ha transmitido el arte de la navegación como si la reputación de ser buen pescador estuviese directamente ligada a ello. No obstante, para navegar no necesariamente se tenía que ejercer la pesca como oficio pues seaba por sentado que toda persona nacida en la isla era buen navegante. El reconocimiento o la reputación adquirida por los capitanes de barco en sus expediciones a Puerto Limón, Panamá y Cartagena se sustentaban en su habilidad para la navegación y no en su reputación de buenos pescadores. Las condiciones de Providencia, ubicada en medio de la inmensidad del mar Caribe, obligan a que la gente conozca el mar porque este es su fuente de subsistencia.

Debo admitir que la respetabilidad es un valor que se reproduce en la esfera social de los privilegiados en Providencia, y que entra en conflicto con la reputación cada vez que se pone en riesgo la igualdad como factor de control social en la comunidad. Los excluidos de estas esferas no están obligados a conformarse con su condición, por lo cual buscan acceder a los espacios de dominación y respetabilidad que otros ocupan. De hecho, por lo general los Providencianos usualmente no se consideran como respetables de clase alta, pero tampoco se miran como no respetables. Sin embargo, se rigen bajo las ideales de la respetabilidad (Ver Wilson, 1973: 128).

Quisiera agregar que, si bien la reputación en el hombre es un concepto interdependiente de la respetabilidad en las mujeres y existen prácticas diferenciadas para ambos géneros, en algunos ejemplos sobre la búsqueda de la respetabilidad por parte de la mujer podemos comprender mejor el significado de estas dos características. La iglesia, uno de los espacios sociales asignados más que todo a la mujer, es una institución social que se relaciona cercanamente a la vida doméstica y secular, ya que condena el comportamiento del hombre y exonera a la mujer de la culpabilidad de la pobreza, la miseria y las dificultades con los hombres (ver Wilson, 1973:131). Este tipo de conducta se observa principalmente en las iglesias protestantes y católicas de la isla, guardando diferencias proporcionales entre la bautista y la adventista, ya que ésta última demanda mayor sumisión y entrega. Por lo tanto, entre más se acercaran los isleños de Providencia a los ideales de vida planteados por la iglesia se era más respetable y, sumado a eso, si la familia gozaba de

una condición de solvencia económica o hacia parte de la clase alta, se era mucho más respetable. La naturaleza del isleño y sus ambiciones se juzgaban, condenaban y/o aceptaban por la sociedad según la escala de valores que manejaba la sociedad (Ibid. 132).

Teniendo en cuenta que la mujer es la forjadora de la Respetabilidad en el hogar y en la iglesia, en las providencianas eran notables los intentos por mejorar su situación social a través de sus hijos, y salvaguardando la respetabilidad de sus hijas. Los métodos más comunes para la consecución de dicho estatus se basaban en el matrimonio con un hombre de posición prestante de la clase alta. Este tipo de práctica o representación social estaba mediatisada por la búsqueda del “mejoramiento de la raza”, ya que esta era un medio eficaz para el acceso a la condición de respetable.

Adicionalmente, la cercanía de las mujeres a las actividades de la iglesia y el que se acogieran a lo promovido por dicha institución, las ubicaba en una situación de favorabilidad o aceptación de la familia del futuro esposo y del resto de la sociedad. La labor de la madre, en este caso, era preservar la respetabilidad de la hija evitando que quedara embarazada antes del matrimonio. Era este uno de los factores más negativos en relación con la respetabilidad de una familia y su aspiración de ascender en lo social; ocasionaba frustración a la madre quien podría reaccionar violentamente al sentirse avergonzada y ver frustrados sus planes de búsqueda de respetabilidad.

Otro elemento que afecta de modo simultáneo la manera como opera la reputación y la respetabilidad es el uso de la chismografía como un artilugio más del balance social. No me atrevería a sostener que esta práctica se desarrolle de la misma manera o con la misma intensidad en el resto del Caribe, pero en el caso providenciano esta artimaña es utilizada con frecuencia para lesionar la respetabilidad o para atenuar la reputación del sujeto. De esta manera, el símil de la olla llena de cangrejos, compitiendo unos por otros por salir a la superficie se aplica a la lógica del chisme en el sentido en que se busca demostrar que “nadie es mejor que nadie” a partir de la denigración de su condición de respetabilidad o de reputación, que revela experiencias inherentes a la privacidad de la persona y que se propaga a espaldas del mismo.

Quisiera concluir mi exposición indicando que la validez de esta aproximación etnológica a la población providenciana de hace cincuenta años puede ser útil como instrumento etnohistórico para futuras investigaciones que den cuenta de qué ideas, prácticas y comportamientos subsisten en el colectivo Caribe pese a los cambios de la sociedad.

Obras citadas

Wilson, Peter Joseph. “Las travesuras del Cangrejo. Un estudio de caso caribe del conflicto entre reputación y respetabilidad”, 1973.

Reputation and Respectability

Fifty years after Crab Antics.

Professor Peter J. Wilson's reflections

I wish to thank Universidad Nacional de Colombia at San Andres for inviting me and bringing me back to these islands. I never imagined that my visit would be filled with such a mixture of happiness and sadness since many of the people I wanted to see since I left Providence have already passed away. But also, I believe I didn't expect many of the changes the Archipelago has gone through.

In spite of the changes, the spirit of the fisherman as I saw it some fifty years ago is very similar to what we heard from the video that Camila presented to us about fishing. The feeling of independence of the fisherman represented in Captain Archbold and his relation to the Institutions reminds us of the independent spirit of those fishermen who used to go fishing three times a week with the sea at their hands, available as their main resource. Nobody used to tell them when to go fishing; they did it when they felt they should; I remember that people used to feel sad when their men didn't go fishing. Through this example I wish to explain that the meaning of political freedom that we handle in western society is not the same one used in this type of Caribbean society since the fisherman used to go fishing because he was free and his performance in it depended entirely on his will; not on what institutions defined. He didn't have to ask permission in order to go fishing, and nobody needed to know where he went or how many pounds or kilograms of fish he could catch, nor how much fuel he needed for his boats or whether these had an engine. This makes me think that the current situation of fishermen on the island and their conflict with authority derives from the fact that Institutions impose their laws through regulations and sanctions that fishermen don't want to accept; they are regulations that, in my opinion, restrict the liberty and independent spirit of the fisherman.

Another example that comes to my mind is the following. If after his journey, a fisherman arrived with great quantities of fish and lobster, and this was evident to the other fishermen, the latter would avoid the successful fisherman from bringing more fish in his next fishing journey. They would find a way to do some damage to the bottom of his boat so that his fishing would not be successful. As a result, of course, much fish would be lost and the boat would sink. This particular way of acting can help us

Por: Professor Peter J. Wilson

PhD in Anthropology

Yale University

Professor emeritus, Otago University,
New Zealand

Professor emeritus, Universidad
Nacional Colombia

understand how reputation works. It is an organizing principle of this Caribbean society, which activates in order to preserve a social balance and a common order for all: equality.

In the past, when most people used to demand fish, they used to choose who to buy it from according to the general concept of the community with respect to who was a “good fisherman”, and this usually meant someone in particular. The quality of his product and his success gave him the reputation of being a good fisherman and so he got the highest number of clients.

The same principle can be applied to the owners of small orchards and farms. When I was in Old Providence, most islanders had small strips of land that ran across the mountains in parallel form, where they grew their crops. The farmer, whose crop was within the sight of passers by, that is, close by the road, was considered to be lucky since everyone could see his crops and this helped him show his talents as a good farmer. It was usual though that if he was too successful, people would take away his plants or would move his fence at night, but he would only realize it later; then there could be a conflict. In fact, invasion and claims about invasion show how sensitive people are about their property, and it is also sign of the close identification of people and their land. Invasion is a way to make fun of the real or imaginary inequity that exists among people (see Wilson, 1973:93).

Sometimes, in order to resolve their conflicts, the community would go to the Mayor; other times to the elders who would solve the problem. To most of them, reputation was the mechanism used to obtain effective balance within society. With respect to the idea of political freedom that I mentioned before, I could tell you that in most eastern communities where I have worked, two legal systems coexist, the one from the government and the one from the community. The same happens in Providence; there is a legal system imposed by Colombia, and a system of social coercion of the people, which is based on reputation and respectability. All the community was aware of the two, and they knew they were all under the same conditions.



With respect to reputation and respectability in man and woman from Providence, it is a fact to say that both had ways of behavior that differed according to their social condition. Just as man expressed, through his actions, his worth, woman should respond to what society expected from what was feminine. Their behavior made them either respectable or reputable. With respect to kinship, man felt this was a way of expressing the feeling of equality at a juridical-political domain; while woman felt it was a way of expressing emotional or sentimental links at a domestic domain. This does not mean that both did not create affective links or advanced actions at a political domain; they both did, but with their differences (see Wilson 1973:152).

Another way of illustrating how reputation works is with artistic abilities. Playing the guitar was something that many could do, but some had more talent than others and this gave them reputation. However, when you had a talent for something you didn't necessarily became powerful in other areas. This is where reputation is mostly validated, acting as a mechanism of control and balance in society.

Being good at something gave you reputation. Being a good fisherman was not related only with the capacity to catch fish; it was also related, as Captain Archbold said, to being acquainted with the sea. The art of sailing was transmitted from generation to generation as if being a good fisherman was linked to that. However, sailing was not necessarily linked to fishing since all those born on the island were supposed to be good sailors. The reputation that sailing captains got in their voyages to Puerto Limon, Panama and Cartagena, was due to their ability to sail not to their ability to fish. Since Providencia is located in the middle of the Caribbean Sea, people are obliged to know the sea, since this is their source of living.

I must admit that respectability is a value that takes place among the socially privileged people in Providence, and it gets in conflict with reputation every time equality as a factor of social control is at risk. People who feel excluded from privileged spheres do not always conform to their condition, and therefore try to have access to spaces of domination and respectability that others occupy. In fact, generally, people from Providence do not see themselves as high class respectable people, but they do not consider themselves as not respectable either. However, they are ruled by the ideals of respectability.

I would like to add too that even if a man's reputation is interdependent to a woman's respectability, and there are differentiated practices for each gender, examples of the woman's search for respectability can offer us other elements for a better comprehension of these two features. The church, one of the social spaces mostly assigned to woman, is a social institution which is closely related to domestic and secular life, since it condemns the behavior of man and relieves woman of guilt over poverty, misery and difficulties with men (see Wilson, 1973:131). This is seen mostly in protestant and catholic churches of the island, the Adventist one being the one that demands most submission and surrender. So, the more Providence islanders approached the ideals of life set by the church, the more respectable they were; and, besides, if the family was well off or belonged to the high class, you would be more respectable. Every islander's nature and ambitions were judged, condemned and/or accepted by the rest of the society, according to the value scale the community handled (see Wilson 1973: 132).

Since woman was the one who forged respectability at home and in church, Providence islander women made great efforts to better their social conditions by guarding their girls' respectability.

The most common methods were by marrying their girls with a man from a higher class. This social practice was related to the search of "improving the race", since this was an effective way to becoming respectable.

It was favorable for women to keep close to the activities of the church and to follow what this institution promoted, since it helped them become accepted by the family of their future husband and by the rest of the society. The mother had to preserve their daughter's respectability by avoiding her pregnancy before marriage. This would be one of the factors that would damage the family's respectability and their wish to go up the social scale; it would cause frustration to the mother, who would react aggressively due to the fact that her daughter would have made her feel ashamed and would have spoiled her search for respectability.

Reputation and respectability are also affected by gossiping, since this is used as a mechanism of social balance. I would not dare say that this happens with the same intensity all over the Caribbean, but in Providence it is an antic that is used with frequency to damage someone's respectability or to moderate their reputation. The idea of a pot full of crabs competing against one another in order to get out of it, applies to the use of gossiping as it denigrates the condition of respectability and reputation of a person, revealing aspects of the private life of people at their backs, in order to show that "no one is better than the other".

I wish to finish my exposition by saying that the validity of this ethnologic approach to the people of Providence, developed fifty years ago, can be a useful ethno historic element into future research about the ideas, practices and behaviors that have persisted in the Caribbean, no matter how much the society seems to have changed.

References

- Wilson, Peter Joseph. 1995 [1973]. *Crab Antics: a Caribbean case study of the conflict between reputation and respectability*. Prospect Heights, Waveland Press.

Oscar, símbolo de la libertad y el control en la isla de Providencia

En esta oportunidad, quiero hablar sobre Oscar. Él fue mi informante clave en la isla y quien me acompañó durante toda mi investigación, sin embargo, para la gente de Providencia Oscar estaba “loco”. Escribí un libro acerca de él porque con Crab Antics quise señalar las cosas comunes de la sociedad en Providencia, pero algunas veces la regla general sale a flote precisamente cuando se rompe y eso era lo que hacía Oscar.

En todas las sociedades es frecuente encontrar individuos que estén fuera de los paradigmas, en Providencia Oscar era de una de esas personas. En un comienzo no lo percibí porque no tenía ningún paradigma. Pero él era un hombre extraordinario, y cuando nos empezamos a conocer, me dio mucha información acerca de la gente, la cual no me hubiera sido posible encontrar a mí solo.

Por lo general, los antropólogos escriben acerca de una comunidad y la describen como si fuera una unidad ya que toda persona es igual a otra en términos del comportamiento común. Pero muchos antropólogos adquieren gran parte de su información de quienes se conocen como “informantes clave”, procedimiento que hace parte de una gran teoría llamada observación participante. Gerardo Reichel Dolmatoff y Victor Turner son dos ejemplos de antropólogos quienes recibieron la mayoría de su información de un informante clave. En el caso de Reichel Dolmatoff, Pedro Rodríguez estaba en Bogotá y fue a visitar a Reichel y le dijo que quería contar la historia de su pueblo, los Barasana del Vaupés. Por su parte, cuando Victor Turner estudió a los Ndembu, un pueblo Bantú en el África, tenía un informante clave que se llamaba Muchona.

En mi caso, Oscar fue mi informante clave, él fue quien me llevó alrededor de la isla, me decía dónde vivía cada quien y me contaba sobre la vida de las personas. El problema con Oscar, como me di cuenta después, era que uno no sabía si estaba diciendo la verdad o si estaba inventando lo que estaba contando. Entonces yo tenía que corroborar con otros lo que Oscar me decía, tanto como pudiera. Por ejemplo, si me decía que Frank Newball y Oscar Howard eran parientes y que tenían hijos fuera de la isla, yo tenía que confrontar con ellos a ver si eso era verdad. Así podía encontrar la verdad, pero mi información de primera mano era la que me daba Oscar.

Por: Profesor Peter J. Wilson
Doctorado en Antropología
Universidad de Yale
Profesor emérito de la Universidad de Otago, New Zealand
Profesor emérito de la Universidad Nacional de Colombia

Tuve otros informantes claves quienes trabajaron muy cerca de mí, me daban información de sus propias familias, de los propietarios de los botes, las fechas de construcción de las casas o cosas similares. Pero ellos no sabían tanto como Oscar acerca de la isla como un todo, pues para Oscar toda Providencia era, literalmente, su casa.

Una de las cosas de Oscar que me movió a escribir el libro acerca de él fue que me pareció un símbolo de todos los isleños. No estoy diciendo que toda la gente en Providencia estuviera un poco fuera de sí, lo que digo es que Oscar, como todos ellos, era independiente. Él siempre se las arreglaba para encontrar comida, vestidos, cigarrillos, fósforos y todo lo que necesitaba para sus necesidades diarias. Además, cargaba un costal a sus espaldas en el cual metía muchas cosas, desde latas usadas hasta ropa muy elegante. Para mí fue Oscar quien inventó el reciclaje; antes de que existiera la teoría del desarrollo sostenible y el reciclaje, Oscar ya lo hacía de una manera natural.

Para aquellos de ustedes que no han leído el libro, les voy a dar unos ejemplos de cómo Oscar actuaba sobre los otros habitantes de la isla, especialmente a través de gente que a él no le gustaba. En esa época, muchas de las casas no estaban sobre el suelo, sino sobre pilotes, especialmente en Old Town, Bailey y Rocky Point, aunque también las había en otros sectores. Entonces, lo que Oscar hacía era dormir debajo de la casa, pero antes de dormirse, ponía mucho cuidado a las voces que había encima, dentro de la vivienda. Si había alguna voz en la casa que no debía estar allí, tomaba nota mental; yo lo sé porque algunas veces fui a dormir con él en esos lugares.

La otra cosa que hacía era que se ponía grasa de coco en los pies. Esto le permitía caminar por dentro de la casa hacia las tres de la mañana, sin hacer ruido, y fisgonear en todas las habitaciones. Con este truco se enteraba exactamente quién estaba dentro, y si descubría a alguien que no debía estar ahí, tomaba nota mental.

Su otro truco favorito era tomar de las cuerdas la ropa que se estaba secando, muy temprano en la mañana o en la noche, la metía en su costal, iba a otra casa, sacaba la ropa lavada, cogía la que estaba colgada en la otra cuerda, la cambiaba y se llevaba el resto y la ponía en la cuerda de otra casa. Además cogía cualquier prenda de vestir que a él le gustara como una camisa nueva o unos buenos pantalones. Entonces, nadie sabía dónde estaba su ropa lavada, pues por ejemplo, la gente que vivía en Rocky Point podía encontrar su ropa en Bottton House.

Déjenme decirles que Oscar le hacía estas travesuras a la gente que él pensaba que no estaba actuando correctamente. Con frecuencia, yo le preguntaba por qué pensaba que ellos no estaban actuando correctamente, entonces me contestaba “había alguien en la casa de otro, en donde no debía estar”; o si les había pedido que le dieran comida o dinero para cigarrillos, y le decían que no, algo les pasaba.

Pero de las cosas más importantes que realmente comprometían a Oscar era la respetabilidad, pero sólo la de ciertas personas, no la de todas. Él había sido entrenado para pastor adventista, pero lo habían echado de la escuela para pastores adventistas de Colón, Panamá. Entonces, por supuesto, la mayoría de sus víctimas eran adventistas del séptimo día. Una vez, fuimos a la iglesia Adventista de Rocky Point a ver a un pastor visitante, muy conocido en toda el área, James Ranning, quien venía de Panamá. Ese día, estaba vestido en un lujoso traje blanco, una maravillosa camisa azul, una corbata y unos zapatos blancos. Es decir, este hombre era el epítome de lo que podría llamarse una persona respetable. El pastor nos dio un sermón muy fuerte en donde nos decía cuan pecadores éramos, y que esos excesos de trago, comida, música y cigarrillo ocurrían en

los Estados Unidos pero también estaban en Providencia. Después de eso, Oscar respondía “Amén”. Además, cuando cantábamos los himnos, Oscar iba una línea adelantado. Pero antes de que el último himno se acabara él ya se había ido, no sabíamos a dónde.

A Oscar no le gustaban los adventistas del séptimo día porque lo habían echado, pero sobre lo que él estaba protestando era sobre el mal ejemplo que estaba dando Racking, ya que él se salía de los parámetros de la comunidad con su apariencia de rico que lo hacía quedar por fuera de ella. Así, mientras que la congregación se tenía que conformar con aceptarlo, Oscar expresaba lo que ellos realmente sentían acerca de este visitante, quien venía a decirles qué era lo que tenían que hacer y a tratarlos como si ellos fueran la peor gente del mundo. En cierta medida, Oscar decía lo que la gente no podía decir; de alguna manera, él era la conciencia de la gente

Por otro lado, lo que Oscar hacía con los datos que recogía de la gente era dar una información que a ellos no les iba a gustar. Por ejemplo, en Santa Isabel había una plaza donde la gente solía comprarse una cerveza y se sentaba a tomarla. Este lugar está muy cerca a la Alcaldía, pero también a la Iglesia Adventista, entonces Oscar venía a veces el sábado o a veces después de la misa del domingo. Cuando llegaba, empezaba un sermón que era con citas que él decía que eran de la Biblia, yo traté de corroborarlas, pero no encontré muchas de ellas. Oscar era experto en hablar en la forma como estaba escrita la Biblia, pero era para atraer a la gente y que le pusieran atención. En cuanto tenía unas veinte personas a su alrededor, empezaba un sermón sobre la gente debajo de cuyas casas él había estado durmiendo o en cuyas casas él había estado caminando de noche. Así, empezó a crecer la multitud, pero la gente decía: “no, no le crean a Oscar porque el está loco”, y al instante, volteaban y preguntaban “¿qué fue lo que dijo?”. Había una ambivalencia porque ellos no querían oír sus propias actividades relatadas por Oscar, pero al mismo tiempo, estaban muy interesados en oír lo que hacían los demás. Así, Providencia no tenía periódico, ni radio, ni televisión, pero Providencia tenía a Oscar.

En ese sentido, Oscar era muy útil ya que mantenía el balance moral entre las personas, quienes se ponían muy nerviosas por lo que Oscar fuera a decir de ellas. Esa aprehensión que sentían los mantenía en línea. Con frecuencia preguntaban “¿está Oscar por acá?” Y miraban alrededor antes de continuar haciendo algo indebido. Al mismo tiempo, cada quien sentía curiosidad por las actividades de los demás, entonces había un balance con Oscar como punto de equilibrio. Sin embargo, había un mecanismo de defensa. Cuando en la multitud la gente decía “no le oigan a Oscar que está loco”, usaban la palabra loco para justificar su prevención con Oscar, y a la vez desacreditar cualquier cosa que pudiera decir. Así, Oscar tenía cierto poder con su información, pero al catalogarlo de “loco”, la gente trataba de quitárselo y asumirlo ellos mismos. Pero esa no era una situación estática, pues Oscar estaba en todas partes y siempre estaba hablando.

Oscar era un hombre muy inteligente. En su costal a veces cargaba pedazos de libros en los cuales podía leer, así que sabía hablar no solo de asuntos religiosos. Además, conocía el nombre y el uso de todas las plantas que crecían en la isla, así que era una maravilla de guía botánico. Por ejemplo, sabía cuáles plantas eran buenas para curar enfermedades, pero también sabía cuáles servían para causarlas. Por esto, la gente en Providencia pensaba que Oscar era un Obeah man. De hecho, a mí me dijo y me mostró las cosas que se necesitaban para hacer una receta de Obeah y los rezos y los cantos que se decían con las plantas. Sin embargo, él nunca lo negó, pero tampoco proclamó serlo y, una vez más, dejaba a todo el mundo con la duda.

Muchas personas en los Estados Unidos, en su mayoría psicólogos y psiquiatras, están interesadas en el libro. La razón es que se trata de un relato en el que Oscar habla de su vida desde su adolescencia, donde incluyó las opiniones de sus padres según él las había entendido, su entrenamiento en el colegio adventista y otros detalles. Además, dejó bastante claro que él no se sentía mal, ni errado. Oscar se casó y tuvo hijos, pero su mujer lo abandonó y él perdió todo contacto con los niños. Yo pienso que tal vez fue después de ese momento que él se enfermó. El resto de su vida la pasó en Providencia, salvo unas ocasiones cuando fue a San Andrés, pero él decía que no le gustaba mucho, pues la gente de San Andrés no era tan civilizada como la de Providencia. Pero lo importante es que al mirar a Oscar como un paciente, leyendo su historia de vida contada por él mismo, se pueden encontrar las personas y los acontecimientos fundamentales que pasaron durante su vida y que serían las causas de su crisis nerviosa. Por esto, el libro ha sido usado en psiquiatría como un ejemplo para tratar de entender como un todo a los pacientes y a la gente que ha sido influyente en su vida y así tratar de establecer cuándo y por qué vino la enfermedad. Se trata de una aproximación a través de la historia de vida. Por eso yo puse como subtítulo “*An Inquiry into the nature of Sanity?*”¹ con un signo de interrogación.

Dado que Oscar era mi informante clave, lo que yo esperaba era una interpretación racional para tratar de entender cómo era el modo de vida de la gente de otra cultura. Sin embargo, quien me dio la mayor cantidad de información, fue una persona que todas las demás consideraban fuera de sí, loca. En la genealogía de la familia de Oscar había una disposición genética a tener crisis nerviosas en las cuales la persona no se puede controlar a sí misma, y se vuelve altamente depresiva encerrándose en sí misma. Es posible entonces que cuando Oscar desaparecía era porque estaba en este estado, pero cuando se recuperaba, regresaba completamente sano, pero muy excéntrico.

Para terminar, déjenme decirles que, a pesar de su personalidad y su manera de comportarse, o tal vez precisamente por eso, Oscar simboliza la libertad y la independencia que compartía toda la gente de Providencia; y es tal vez precisamente esa sensibilidad de *La Roca* el sentimiento más profundo y común que la gente en Providencia siente o sentía –creo que debo decirlo en pasado, y lo expresaba a la gente que venía de fuera. Esa era la diferencia.

Bibliografía

Wilson, Peter Joseph. *Oscar: an Inquiry into the Nature of Sanity?* New York: Random House. 1974.

1.— “Una investigación sobre la naturaleza de la cordura” –traducción al español de la editora.

Oscar, the Symbol of Freedom and Control in Old Providence Island

In this occasion, I want to talk about Oscar. He was my key informant and my principal company while I was in Providence, but the people on the island thought he was "mad". So, I wrote a book about Oscar because what Crab Antics just tries to identify is what is in common in the society of Providence, but sometimes you find out the general rule from the way in which the rule is broken and that is what Oscar did.

Frequently, individuals who are just a little outside a given paradigm are found in societies. Oscar was one of these people. I didn't necessarily recognize it at that time because I didn't have a paradigm. But he was a really extraordinary man and he told me many things about the people which I wouldn't have been able to find out by myself.

Anthropologists usually write about a community, and describe it as if it were a unity since everybody is the same in terms of common behavior. But many anthropologists get most of their information from what they call a key informant; this is part of the *participant observation* methodology. Gerardo Reichel Dolmatoff and Victor Turner are examples of two anthropologists who obtained most of their information from one informant. Pedro Rodríguez was in Bogotá and he went to see Reichel Dolmatoff and told him that he wanted to tell the story of his people, the *Barasana* of the Vaupes. On the other hand, Victor Turner studied the *Ndembu*, a Bantu people in Africa, and he had a key informant, Muchona.

So, my key informant, the person who led me around the island, who told me who lived where and what they were doing was Oscar. The problem with Oscar was, as I found out then, that you didn't know when he was telling you the truth or when he was telling you what he was making up. So I had to check what Oscar told me as much as I could with somebody else. If he told me that Frank Newball was related to Oscar Howard and they had children out of Providence, then I would have to find Oscar Howard or Frank Newball and I would have to ask them and, in that way, check what Oscar had said. This is how I learned the truth, but Oscar was definitely my first hand informant. I had other key informants who worked close to me but they didn't know as much as Oscar did about the island as a whole. They gave me information about their own families or about the

Por: Professor Peter J. Wilson
PhD in Anthropology
Yale University
Professor emeritus, Otago University,
New Zealand
Professor emeritus, Universidad
Nacional de Colombia

owner of a boat or when a house was built or something like that. But for Oscar, the whole Providence was his home, literally speaking.

One of the things about Oscar, which moved me to write the book about him, was that he seemed to be a symbol of the island as a whole. I'm not saying that everybody on Providence was a little mad, but what I want to say is that Oscar was independent. He always managed to find food, clothes, cigarettes, matches and whatever he needed for his daily necessities. He carried a sac on his back in which he had everything from open cans to very elegant clothing; he was the original recycler, if you want. Before recycling and sustainable agriculture theories, Oscar was already doing it.

For those of you who have not read the book *Oscar*, I will give some examples of how he acted upon the other people on the island, especially people who for some reason or other, he didn't like much. In those days, many of the houses weren't built on the ground; they stood on stilts, especially some in Old Town, Bailey and Rocky Point, and in other areas too. What Oscar would do was sleep under the floor of the house, but before he went to sleep, he would listen very carefully to the voices in the houses above, I know that because I went with him sometimes. So, if there was a voice in the house that shouldn't be there, then he would make a mental note of it.

Another thing that he did to get the information was to apply coconut fat on his feet and then he was able to walk around the house very, very quietly about three o'clock in the morning to look into the rooms. This game would tell him who was in the house, and if there was someone in the house who shouldn't be there, he also made a mental note.

His other favorite trick was to take the washing clothes in the night or early in the morning. He would put them in his sac, go to another house, take the other laundry clothes from the line, put the other person's laundry on the line and, in addition, he would pick whatever clothes he thought was good for keeping, like a new shirt or some news pants. Then he'd take the rest of the laundry and put it on someone else's line. So, nobody knew where their laundry clothes were, somebody who was living in Rocky Point might find his laundry clothes in Bottom House.

Let me say again that he did this to people who he thought were not quite proper. I often asked him the reason, and he would tell me "I saw someone in somebody else's house where he shouldn't be" or he asked for a meal or cigarettes, and if they said "no", something would happen to them.

But the most important thing was that Oscar was very concerned about respectability, but only of certain people on the island. He had been trained as an Adventist pastor but he had been kicked out of the Adventist training college in Colon, Panama. So, many of his victims were in fact Seventh Day Adventists. Once we went to the Adventist church in Rocky Point to hear a visiting pastor from Panama, his name was James Racking. This pastor was very famous in the area, and the day we visited the church he was dressed in a beautiful white suit, a wonderful cravat and blue shirt, and he had white shoes: a man who was the absolute epitome of Respectability. He gave us a sermon that was full of fire and told us how sinful we were. He was saying "this singing, this dancing, this smoking, this eating of meals and this drinking are in the United States but it is also in Providence". And Oscar would say "Amen". Then, when we sang the hymns, Oscar would sing one line behind; but before the last hymn ended, he had already left. We didn't know where.

Oscar didn't like Seventh Day Adventists because he had been kicked out of this church, but what he was also protesting against was what he considered the bad example that this man Racking

was setting, because he did not fit into the ways of the congregation, with his dress and his appearance. The congregation might have seemed to accept him, but Oscar was expressing what they really felt about this outsider, who had come to tell them what they had to do, as if they were the worst people in the world. So, in this way, he was speaking for people who could not speak for themselves. Then, there was a sense in which he was the conscience of people.

On the other hand, what Oscar did with all the information he had collected about people, was basically give information that they wouldn't like at all. In Santa Isabel Island, there was a square and people used to go there to buy a *cerveza* and drink it there. The square was quite near the *Alcaldía* but also very close to the Baptist church. So, Oscar would come on Saturday or after church on Sunday, and he would begin a sermon with quotes from the Bible. I checked these quotes and I couldn't find many of them in the Bible. Oscar was very good at using language in the way in which the Bible is written to get the attention of the people around. Once he had about 20 people around him, he would begin to give his sermon but more specifically about the people whose houses he had been sleeping under or whose houses he had been walking through and what he had found out. So, the crowd grew and people would say: "Oh, don't listen to what Oscar is talking about ...Oscar is mad" and immediately they would turn away and they would say "What did he say?" There was ambivalence because people didn't want to hear about their activities, but they were very interested in hearing about somebody else's. Thus, Providence didn't have a newspaper, radio or television, but Providence had Oscar.

In that sense, Oscar was very, very useful because what he was doing was keeping the moral balance since people felt very nervous about what he would say. Such apprehension was something that kept them in line. They often would ask the question "is Oscar around?", and they looked around for him, if he wasn't near, they would continue doing what they were doing. On the other hand, they all felt curious about what somebody else did. So there was a balance with Oscar as a focus. However, there was a defense mechanism to his doings: when in the crowd people said "Don't to listen to Oscar, he's mad"; with the word mad, people justified themselves and dismissed whatever Oscar said. Thus, Oscar had certain power; by calling him "mad", people tried to get this power away from him and get hold of it. But things weren't static, Oscar was going around all the time, Oscar was anywhere and Oscar was talking.

Oscar was an extremely intelligent man. In his sac he had remains of books in which he could read, so he could talk to you not only about religious matters. In addition he knew the name and the use of every plant grown on the island; he was a wonderful botanic guide. He knew which plants, for example, could cure illnesses and he also knew which plants could cause illnesses, as an Obeah man does. This is why people in Providence believed that Oscar was an Obeah man. In fact, he talked to me and showed me some of the things they do to create an obeah cooking or an obeah spell, and the words and the chants used. However, Oscar never denied it but he never claimed that he was. So, again he left everybody guessing.

There are many people interested in this book in the United States; most of them are psychologists and psychiatrists. The reason is that Oscar gives an account of his life where he speaks about his life beginning with his adolescence, and includes the opinion of his parents as he understood them, the training at the Adventist College and other details. Besides, he made it clear that that he wasn't feeling wrong. He did get married and had children, then his wife left him and he lost contact with his children. I think it was after this that he went ill. He lived in Providence the rest of his life even

though he did go to San Andres a couple of times, but he didn't like people there because they were not as civilized as people in Providence. The point is that as you see the patient in Oscar's life story, you can identify the people and events that surrounded him and that might have eventually caused his break down. This is why the book has been used in psychiatry as an example to try to understand a person as a whole, together with all the influential people in his life, in order to identify *when* and *why* an illness comes around. This is a history life's approach. This is why I wrote the subtitle "An Inquiry into the nature of Sanity?" with a question mark.

Since Oscar was my key informant what I expected was a rational interpretation to try and find out how was the way of life of another culture. The point is that the person who informed me more things was a person watched as a mad man. There is a fact that in Oscar's genealogy, in his family tree, there is a genetic disposition to this mental sickness, to these break downs in which he could not control himself, becoming extremely depressed, going inside himself and it's possible that sometimes when Oscar disappeared, he was in that state. But when he recovered he was completely sane, but very eccentric.

So, just in conclusion let me say that, above all, it seems to me that in spite of his personality, in spite of his things, or maybe because of these things, Oscar symbolizes the freedom and independence that was cherished by all people in Providence. And this is probably why this sensitivity on *The Rock* is one of the deepest and most common feelings which Providence people feel, or rather felt –I believe I must say in the past, and expressed to people from the outside world. That was the difference.

Bibliography

Wilson, Peter Joseph. *Oscar: an Inquiry into the Nature of Sanity?* New York: Random House. 1974.

Cambios en la sociedad humana producidas por el modo de habitar en el paleolítico

Acciones investigativas recientes del profesor Peter Wilson

En esta ocasión les quiero hablar del trabajo que he venido haciendo últimamente, distinto a lo que hice hace unos años aquí en Providencia. En términos generales, se trata de investigaciones arqueológicas acerca de las nociones arquitectónicas que se tenían a finales del Paleolítico y la manera como éstas incidieron en otros desarrollos de la humanidad.

Por Paleolítico conocemos el período que se extiende desde hace 2 millones de años hasta hace 10.000. Le sigue el Mesolítico que es la etapa de transición hacia el Neolítico el cual, aunque abarca distintos períodos temporales según los lugares, podríamos ubicar a grandes rasgos entre hace 9.000 y 6.000 años.

En 1934, el famoso arqueólogo Gordon Childe escribió un libro titulado “*New Light on the Most Ancient East*”, en el cual exponía su teoría acerca de la Revolución Agrícola, la cual ha sido bastante aceptada alrededor del mundo. Allí plantea que a partir de la domesticación de plantas y animales, eventos que constituirían el inicio del Neolítico, en las sociedades humanas ocurrieron cambios importantes que darían origen a las grandes civilizaciones.

El escenario de las transformaciones agrícolas fueron los actuales territorios de Israel, Egipto, Siria, Irán e Irak. La fecha más antigua en esta área para la domesticación de los cereales, es la del salvado de 13.000 años atrás; entre mil y dos mil años más tarde se domesticaron ovejas, cabras y vacas.

Uno de los principales argumentos de Gordon Childe es que a partir de la domesticación de los granos y de los animales, surgió la civilización. La gente pudo producir excedentes de cosechas que sirvieron para alimentar a quienes no trabajarían ni en la agricultura, ni en la ganadería y podrían dedicarse a otras labores.

Al respecto, no tengo discusión u objeción alguna. Sin embargo, me parece que otros arqueólogos que han seguido las huellas de Childe, no se

Por: Profesor Peter J. Wilson
Doctorado en Antropología
Universidad de Yale
Profesor emérito de la Universidad de Otago, New Zealand
Profesor emérito de la Universidad Nacional de Colombia

han detenido lo suficiente en el edificio más antiguo del yacimiento Abu Hureyra, el cual data de 13.500 años atrás, es decir, 500 años antes de la invención de la agricultura del centeno. Es difícil entender por qué no se dieron cuenta que había registros de arquitectura temprana, si éstos habían sido debidamente fechados.

Antes de los hallazgos de esta época, finales del Paleolítico, los arqueólogos encontraron restos de chozas en un sitio llamado Ohallow 3 en la parte norte de Israel con una fecha de 18.000 años antes del presente. Para entonces, la gente era cazadora y/o recolectora y este yacimiento correspondía a un sitio de habitación temporal y no permanente, sólo que las condiciones ambientales permitieron su preservación.

No obstante, la primera cabaña o casa construida con piedras, barro y postes de madera es la que se encuentra en Abu Hureyra. Se trata de una casa semisubterránea, cuyos creadores lo que hicieron fue sacar la tierra, abrir un hueco y poner piedra sobre las paredes para rodear ese hueco. Los arqueólogos encontraron en el piso unas señales de postes que posiblemente sirvieron para sostener un techo hecho de ramas.

La siguiente casa o sitio de habitación permanente más antigua que conocemos es la de Mureybit de hace 12.000 años. Se trata de una habitación circular que fue hecha con piedra y su techo era en forma de cúpula, pero lo más importante es que su interior estaba dividido por paredes. En esta casa, los arqueólogos encontraron restos de un cobertizo, debajo del cual hay elementos de piedra, como capas de piedras que posiblemente se utilizaron para dormir, lugares para el fuego y sitios para enterramientos. Al respecto, es importante anotar que las dos casas señaladas, son los yacimientos con la datación más antigua para entierros dentro de los sitios de habitación.

Para el Paleolítico, encontramos enterramientos poco profundos, dispersos por diferentes lugares. La mayoría de estos se encuentran en aldeas, la más famosa de las cuales es Jericó. La importancia de estos asentamientos es que todos tenían paredes en piedras en cuyo interior estaban agrupadas las casas. En Jericó las paredes tenían diez metros de altura y ocho metros de grosor, allí mismo existió la famosa torre acerca de la cual hay dos teorías, una es que se usaba para defensa y la otra que tenía que ver con la irrigación.

La razón por la cual explico todo esto es porque se supone que con la agricultura, en el Neolítico, las ideas de la gente empezaron a cambiar. La teoría es que, a partir del control de las plantas y de los animales por parte de los humanos, empiezan a desarrollarse nociones de geometría, cálculo, arquitectura y otros conocimientos.

Sin embargo, para construir cualquiera de estos tres edificios, la casa cavada en el piso, la casa redonda o el asentamiento de Jericó, no se trata simplemente de poner un palo, un techo y unas piedras porque si no se tienen unas nociones de cálculo, todo se cae. Para poder hacer que una casa de estas envergaduras dure el período de vida de un ser humano hay que pensar de manera diferente, pues no podemos olvidar que hay fuerzas de la naturaleza que entran en juego así el habitante de un asentamiento sea un cazador recolector. Por ejemplo, sólo uno de los factores que se debe tener en cuenta es que si se va a construir una casa, tiene que tener un hueco por donde entrar y salir: una puerta. Cuando se construye algo como un arco, que sería la puerta, se tiene que tener en cuenta que el peso de lo que ponga encima va a ejercer diferentes tipos de presiones hacia abajo, es decir, que hay una fuerza de gravedad.

De hecho, las primeras puertas de los edificios en piedra, es decir, huecos en las paredes tuvieron que ser construidos de manera tal que se distribuyera la presión. Así nació la primera forma de arco, la cual es la más común en las civilizaciones tempranas, es más, en todo el sureste asiático ellos no tenían nada más que un poste, y no sería sino hasta el 2.000 antes de Cristo, es decir hace 4.000 años, que los egipcios obtuvieron el cubo, el cual permite una amplitud mayor, pues las piedras horizontales toman su propio peso, lo distribuyen parcialmente hacia los lados y luego lo concentran hacia abajo.

Otro de los factores que hay que tener en cuenta cuando se va a construir una casa de habitación permanente para que no colapse es que resista presiones como el viento, la lluvia, la gravedad y cualquier cosa que haga fuerza desde afuera hacia dentro. Tanto el techo como las paredes tienen que combatir esas presiones externas. Así mismo, tiene que tenerse en cuenta que existen fuerzas interiores. Los muebles o movimientos de personas son ejemplos de ellas, las cuales salen del interior de la casa hacia afuera y uno tiene que idearse maneras de compensarlas considerando que el dintel de la puerta tiene que aguantar esas fuerzas interiores de forma tal que la casa no colapse por la puerta de entrada.

Otro ejemplo de las fuerzas invisibles que se debe tener en cuenta a la hora de realizar una edificación es lo que se conoce como ángulo de corte. Cuando la persona va a construir, sea ella arquitecta o no, tiene que quitar de la superficie arbustos, maderas y demás objetos para tener una superficie plana sobre la cual iniciar la edificación. Una vez limpiado el terreno se comienza a construir y las columnas tienen que ir con cierta inclinación, lo cual se conoce como ángulo de corte de manera tal que, por ejemplo, algunos movimientos de la tierra, queden compensados por la inclinación de la columna, de otra manera, la casa colapsaría.

Es decir, la gente que vivió en estos asentamientos hace dos mil o cinco mil años llegó, experimentando o por búsqueda deliberada, a nuevas ideas acerca de lo que nosotros denominamos Geometría, cuyo significado en griego es medir la tierra. Esto no significa que la palabra se haya usado en el paleolítico, lo que quiero decir es que aquellos seres humanos tenían una idea de la geometría. Así, estaba surgiendo una manera de pensar diferente.

Durante un período entre 500 y 2.000 años antes del presente se dio una época de experimentación con conceptos complejos y abstractos. Por ejemplo, cuando hablamos de Obeah, decíamos que aunque no vemos la práctica de Obeah, ni somos testigos de ella, si alguien se enferma o accidentalmente, deducimos que fue víctima de esta práctica. Puede haber sucedido lo mismo en la arquitectura temprana, la gente aprendió esos conceptos abstractos cuando los edificios se cayeron. Lógicamente, esto todavía sucede; sucedió varias veces en San Andrés, no se lograba que las casas funcionaran bien y las casas se caían.

Llegamos ahora al problema de la domesticación de las plantas y animales. Quiero decir que un sitio de habitación no es simplemente un lugar de refugio, además cuando se alcanza una etapa de desarrollo como la revolución agrícola, que parecería muy intempestivo, es porque antes de eso, hubo una tecnología. En otras palabras, se necesitan instrumentos para producir algo que no existía antes, la tecnología que se aplicó a la construcción de habitaciones fue la que hizo posible el cultivo de las plantas y la domesticación de los animales.

El gran problema con la agricultura que aún permanece con nosotros cuando, por ejemplo, los gobiernos toman decisiones acerca del uso de semillas modificadas genéticamente, es simplemente

un nuevo paso en el control de las plantas. En este caso se trata de mantener esas nuevas semillas separadas de las semillas convencionales y de las semillas de las plantas salvajes, del mismo modo que sucede con los animales cuando se debe separar los animales cuya genética fue modificada para su utilización de aquellos que están en el ámbito salvaje.

La tecnología fundamental para lograr dicha separación se llama *pared*. Pensemos en cómo haría uno para separar el ganado que ha domesticado del que está afuera, especialmente durante la noche. Se trata de un arreglo que consiste en cuatro paredes y una puerta, pero en vez de ser de piedras, estaría hecho con madera o ramas.

Ahora tomaré ejemplos de grupos tribales, quienes de manera contemporánea reproducirían la vida de la era del Paleolítico. Imaginemos un jardín de las islas Trobiandesas. A la cerca que rodea el ñame, principal cosecha de los trobiandeses, la atraviesan unas enredaderas formando esquinas mágicas. Allí, se hace un trabajo para que los espíritus no ataquen a las plantas. Ahora tomemos como ejemplo el cultivo de arroz de Madagascar del cual fui testigo. Allí lo que se hace es usar canales de agua para separar el arroz de la cosecha salvaje, y también construyen una pequeña pared alrededor de los canales para proteger al arroz cultivado. Por último pensemos en la forma de cultivo de los Ipugaos en Filipinas: son terrazas en las que se cultiva ñame, arroz, arveja y otros productos, las cuales forman taludes en las laderas de las montañas que parecieran paredes.

No olvidemos de qué se trata todo esto. Mi planteamiento principal es que la técnica principal empleada para domesticar plantas ha sido la arquitectura. Por esta razón, podemos explicar que antes de que los productos agrícolas y animales domesticados, se hallan casas de habitación para los seres humanos.

He examinado, desde China hasta América del Sur, aquellas civilizaciones donde la domesticación de las plantas tuvo lugar de manera autónoma, es decir, no fue introducida por algún tipo de gobierno. En todas ellas existe un gran vacío temporal entre la aparición de las casas y la agricultura, exceptuando en China donde esa brecha entre arquitectura y domesticación de plantas y animales es sólo de cien a trescientos años.

Veamos qué sucedía con la arquitectura. Por ejemplo, si una casa se caía, quizás la gente se hubiera preguntado por qué se me cayó la casa. Una posibilidad de respuesta es que no la construyó bien, otra es que fuerzas espirituales hubieran tumbado mis paredes. Estas serían fuerzas muy distintas a las que tienen lugar en la selva en donde se mueven los cazadores recolectores. Así, lo que sugiero es que el inicio tanto del pensamiento geométrico o de la ingeniería y de las fuerzas religiosas tiene su origen en la arquitectura.

Otra característica que se introduce con la arquitectura es la orientación. Uno siempre trata de orientar la puerta, la casa se dirige al frente, al lado o hacia atrás de acuerdo con la orientación de la puerta. En el Medio Oriente las casas siempre están orientadas hacia las colinas o montañas donde habitan los ancestros tutelares, y entre los Maorí de Nueva Zelanda la casa siempre está hacia el norte, de tal manera que mire al mar donde tienen lugar los mitos de origen y donde habitan los antepasados.

Por lo tanto, dado que los usos de las casas van más allá de la simple protección humana se empieza a desarrollar otro tipo de conocimiento. Después de haber encontrado enterramientos

dentro de las casas, se hallaron enterramientos secundarios; aquellos en que se saca el cuerpo de la tumba original y se traslada a una tumba nueva. En Cori, por ejemplo, hay un edificio bastante más grande que las otras casas, cuyo techo se parece a la parte superior de los conocidos buzones de correo; dentro están los cráneos y debajo están los demás huesos. Del mismo modo, dentro de la casa encontraron un cráneo a cuyas órbitas oculares se le pusieron conchas, el sitio donde estaban los labios se maquilló y las narices se reconstruyeron, luego se puso en un poste para que los visitantes lo vieran. Entonces, vemos con claridad que hay algo de la muerte que está relacionado con la arquitectura. Lo más importante es que las edificaciones para los muertos comienzan a ser más grandes que las edificaciones para los vivos. Antes de eso, simplemente había tumbas dentro de las casas, y si uno piensa qué va a pasar un poco después, en el Neolítico, se trata de los edificios más grandes del mundo, pirámides que albergan unos pocos muertos.

Miremos otro aspecto de las casas que va más allá del habitar. Se podría decir que las casas reproducen figuras humanas, en donde en la parte de atrás estaría la cabeza, algunas habitaciones serían los brazos y la parte de adelante, las piernas; casa y cuerpo entonces se convierten en símbolo uno de otro y sus partes interactúan para representar y sostener una cosmología humana que abraza tanto lo bueno como lo malo de los espíritus y de la ciencia.

Ahora quiero mostrar cómo cualquier edificio impone reglas a quienes ingresan en él. Piense no más en este edificio, si uno entra y quiere ver a alguien en la administración tiene que tomar la primera puerta a la izquierda. Si uno quiere ir a la Biblioteca, va en otra dirección, sigue a la segunda puerta a la derecha. Si uno quiere ver a algunos de los profesores tiene que subir las escaleras porque están arriba. El edificio lo guía. Y si viene a una conferencia, pues para, gira a izquierda y se mete en este cuarto.

Del mismo modo, su casa está dividida en el lugar para cocinar, el de comer, el de dormir, el de entretenerte, el de ver la televisión, estos dos pueden estar juntos, pero el hecho es que siempre hay una distribución de espacios que le imponen normas, las reglas de la casa.

Lo anterior quiere decir que si uno va a los inicios de la arquitectura, va también al comienzo de la rutina. Pues las reglas no se aplican sólo al espacio sino al tiempo, por lo general, uno duerme por la noche, come de día y ve televisión por la tarde, es decir, hay una temporalidad, establece una rutina. Esto llevará a que en el Neolítico con los grandes templos y los grandes palacios nazcan las rutinas complejas, es decir, los rituales.

Finalmente, analicemos dos ejemplos colombianos para explicarles lo que quiero decir. Uno son los caminos prehispánicos cerca a Medellín investigados por Julia Ravé, profesora de la Sede Medellín de la Universidad Nacional, y otros son las figuras de San Agustín.

Lo primero que me llamó la atención al ver las fotografías de los caminos fue su fantástico diseño, pues son unas preciosas obras arquitectónicas y de ingeniería dentro de las cuales hay una distribución armoniosa de los pesos. Las piedras más pesadas están en la parte de abajo y las más livianas en la parte de arriba, de tal manera que hay una distribución adecuada de las fuerzas que intervienen. Aquí, como en las construcciones de piedra del Neolítico, lo que hay es una combinación entre arquitectura e ingeniería que permite que permanezca por un buen número de años.

Tanto en estos caminos como en las figuras de San Agustín la gente le impuso al paisaje una geometría. Pues aunque en San Agustín se trata de monolitos de las tumbas, si uno los mira encuentra figuras geométricas puras como círculos y rectángulos. El diseño geométrico ya sea para representar animales o espacios ocurre en todo el mundo y, muy probablemente, tiene sus inicios en la arquitectura.

Obras de referencia

Childe, Vere Gordon. New Light on the Most Ancient East. London: Routledge & Kegan Paul, 1954.

Childe, Vere Gordon. Los orígenes de la civilización. México: FCE, 1978.

Changes in Human Society Caused by the Way of Living of the Paleolithic

Professor Peter Wilson's Latest Research Endeavors

Today, I want to talk about the work I've been doing these last years, which is different from the job I did in Providence. It's an archeological research about the important changes and developments related to notions of architecture that prevailed in the late Paleolithic age and what they can tell us about the development of mankind.

The Paleolithic is the period of time between 2 million years and 10.000 years ago. The next period is the Mesolithic, which is the time of transition to the Neolithic. The dates of the Neolithic change according to the sites but it could be said that it ranges between 9.000 and 6.000 years ago.

In 1934, Gordon Childe, a great famous archeologist, presented the theory about the Origins of Agriculture, which with a few slight modifications has been accepted until today. The title of the book was *New Light on the Most Ancient East* and there he suggested that modern society was founded on agriculture revolutions. This means that the Neolithic began with the domestication of plants and animals and from this point, there were fundamental changes to the origin of big civilizations.

The site of agricultural transformations is the present area of Libya, Israel, Egypt, Syria, Iran and Iraq. The earliest domesticated cereal was bran, thirteen thousand years before present. Sheep, goats and cows were domesticated approximately one or two thousand years later.

One of Gordon Childe's main arguments is that civilization started with the domestication of plants and animals because people were able to produce a surplus of crops to feed people who were not working in the fields or watching the cattle.

I have no objection with that part of the argument, but I have noticed that other archeologists, followers of Childe, who work in this area have not remarked or made any comment about the earliest human building in Abu Hureyra, dating back to about thirteen thousand five hundred years ago, five hundred years before the earliest rye crop. I have wondered why they

Por: Professor Peter J. Wilson
PhD in Anthropology
Yale University
Professor emeritus, Otago University,
New Zealand
Professor emeritus, Universidad
Nacional de Colombia

did not consider registers of early architecture that had been duly registered.

Previous to this time, archeologists had found remains of huts in a site called *Ohallow 3* in the North of Israel, which date back eighteen thousand years ago. In that period people were hunters and harvester and this site was a temporary dwelling, but environmental conditions allowed its preservation.

However, the first hut or house which is built with stone, mud and wooden posts is the one of the Abu Hureyra. It is what is called an underground house where the earth has been moved away and it is lined with stone. Archeologists have found remains of posts which probably were used to hold up a roof made of branches.

The next oldest house or permanent dwelling has been found in a site near Mureybit from about twelve thousand years before present time. It is made of stone, it is circular, it has a dome roof and what is most interesting is that inside it is divided by internal walls. There, the archeologists found remains of a quilt, under which there were elements made of stone such as layers of stone probably used for sleeping, heat and burial places. What is important in these two sites is that the burial was inside the house and it's the first time that burials have been found inside a dwelling.

In the Paleolithic, there were a few shallow burial places scattered over the ground. Most of these occurred in settlements, the most famous of which is Jericho. The importance about these settlements is that all of them have stone walls and the houses were clustered inside. In Jericho the walls were often ten meters high and eight meters thick. By the way, in Jericho was the famous tower and there are two theories about it, one is that it was defensive and the other is that it has something to do with irrigation.

I have explained all this is because it is supposed that with agriculture, people's ideas change. It's accepted that with the control of the plants and animals by human beings, notions of geometry, math, architecture and others begin to develop.

However, in order to build any of these three buildings –the underground house, the dome roof or Jericho's settlement, there is more than digging a hole, sticking up a post, or putting a fence over and piling piles of stones because if there is no notion of calculating, everything can fall apart. In order to make houses such as these, that last a human life time, a new type of thinking had to evolve. We can not forget that, in fact, there are forces of nature that have to be considered, no matter if the dwelling is that of a hunter or a farmer. For example, when building a house, one of the factors that have to be taken into account is that there has to be a gap, which is the door, otherwise, you can't go in and out. When you build something like an archway, which would be a door, the weight of the roof and the force of gravity have to be taken into account.

In fact, the first doorways built in stone buildings, that is, the holes in a wall, had to be built in such a way that the flow of weight was distributed. This is how the first and most common form of archway was created, and it has been found all over the early civilized world. In fact, no other form of archway was found in Southeast Asia, no other than a post, and it was not until about two thousand five hundred years before Christ that the Egyptians discovered the cube which allows a wider area, since the horizontal stones take their own weight and distribute it down the pillars.

The next thing that has to be taken into account when building a permanent house in such a way that it doesn't collapse, is that the house can endure external forces like wind, rain or gravity and anything else that can cause such forces; walls and roof have to combat these pressures. At the same, there are internal forces produced by furniture and people moving in and out, which have to be compensated so as to avoid the house from collapsing by the lintel of the door; this requires certain techniques.

Another example of the invisible forces that press a building is what is called shear. When one person wants to build a house, he/she has to clear the area, that is, he/she has to remove bush, wood and other things so as to have a flat surface where to build. Once the field is clean, the construction starts and the columns have to be leaned at an angle of shear so as to compensate any movements of the Earth, otherwise the house collapses.

So, by trial and error, people living in these houses some two or five thousand years ago developed a whole set of new ideas of what we call *Geometry*, which in Greek means measuring the Earth. That doesn't mean that the word as such was used in the Palaeolithic, but that in one way or another they had to have some ideas of the elements of geometry. This is how a new way of thinking was being developed.

As society experimented with building over a period of five hundred and two thousand years before today, they also experimented with abstract and complex concepts. For example, when we talked about Obeah, we said that although we don't see it, when a person falls ill or has an accident, we think everything is because of Obeah. Maybe the same thing happened with early architecture. People learned of these abstract concepts when the buildings fell down. It's happening still today of course. I watched it happen in San Andres when things didn't work out well and sometimes the houses collapsed.

Now we come to the question of the cultivation of plants and the domestication of animals. I want to say that a dwelling is not a simple place of shelter, and whenever there is a new development, no matter how untimely, like agriculture revolution, before that, there was a technology. In other words, tools are necessary to produce something new that hadn't been produced before. I want to suggest that the technology acquired in the building of human houses and settlements was the one used to make agriculture and the domestication of animals possible.

The great problem we still have with agriculture today, for example, when governments have to decide about planting genetically modified crops, is simply a new step into taking control over plants. The problem is to keep them separated from conventional and wild seeds, just as it happens with animals: you have to separate those whose genetics has been modified with a purpose from those that belong to the wild.

The fundamental technique for doing this separation is a *wall*. Let's think about how to keep the domesticated cattle separated from the wild cattle, especially at night. It could be a simple arrangement of four walls with a door or a gate, but instead of being made of stone, it could be made of wood or tree branches.

Now, I want to explain this with some examples taken from contemporary studies of tribal people, who have reproduced the way of life of the Paleolithic. In the Trobiand Islands, for example, crops are surrounded by hedge. Inside is the yam, which is their main crop. Lines of creeper are set

across the crop, building magic corners where practice is done against spirits that might harm the crop. The next example is of rice fields I have taken from people with whom I lived in Madagascar. There, people encircle the rice with water lines which make a separation between the wild and the domesticated rice, and sometimes they build low walls around the water lines for protecting the rice. The way Ipugaos grow their crop in the Philippines is a great example too. They make terraces where rice, yam, sweet peas and other crops are grown; these terraces form slopes that act like walls.

But let us not forget what all this is about. What I want to suggest here is that the main technique for domesticating plants has been taken from architecture. And this is why I think we find human people houses before we find domesticated crops and animals.

I have examined all those civilizations from China to South America where the domestication of crops was indigenous, that is not introduced by a certain government. A similar time gap seems to occur between the time houses appeared, and the growing of plants and domesticated animals, everywhere except in China. There, the gap is just from one to three hundred years.

Let us see what happened with architecture. When a house fell down, for example, people probably wondered "why has my house fallen down?" One answer could be "well, I made a bad building"; another answer could be "well there are mysterious forces like spirits, which are knocking my house over". This would be something different from the forces of spirits that surround forest or mountains where hunters and harvesters live. So, what I am suggesting is that the beginning of thinking about, on the one hand geometry or engineering, and on the other hand religious forces, has its location in architecture.

Another feature which is introduced with architecture is orientation and that takes place around the door. In one way or another, the house's face is there where the door is placed, be it front, side or back. There is where the building is focused. So, for example in Southeast Asia, houses always face the secret mountains where their ancestral dwelling is. And, in New Zealand, the Maori always try to make their houses facing the sea, because they came from across the sea and this is where their ancestors are.

So, since a house is more than human protection, other type of knowledge starts to be developed around it. After archaeologists found remains of burials inside houses, they found what is called secondary burials. That means, when the corps is taken out of the grave and it is put in a special place. In Cori, for example, there is a big building, larger than any of the houses in the settlement. The topmost of the building looks like one of these post boxes; inside are skulls and underneath is the rest of the body. At the same time, inside the house, they found a skull which has shells for eyes, its nose is remade, lips have some kind of make up and it is mounted in a public post. So, we find that in the early Neolithic there is something going on with respect to houses and death and it is associated with architecture. The most significative thing is that the buildings of the dead begin to be larger than the buildings of the people who are alive. Before that, it was just graves inside the houses and if you think about what happened after then, you have the greatest geometrical buildings in the world with a few dead bodies, the pyramids.

Let's see another aspect in which the house is more than just shelter. One could suggest that houses reproduce human figures, where the back part is the head, some rooms are arms and the front part is the legs. The house and the body become symbols of each other with their parts

coming together as if representing and sustaining a human cosmology that contains both good and bad science, and all spirits.

Now, I want to suggest how a building imposes its rules on people. Just image this building, somebody is walking from the front and if he/she wants to see someone in the administration, he/she has to go immediately to the left; if he/she goes immediately to the right, he/she sees the library and if he/she wants a book that's where he has to go. If he/she wants to see any of the professors or something like that, he/she has to climb the staircases because it is where they are. It's the building that is guiding him/her. And if he/she wants go to a conference he knows that he/she has to go left, into this room.

It's the same in houses. There is one place for cooking, another for eating, another for sleeping, another for entertainment, another for television; sometimes the television is in the same entertainment room, but whatever it is, there is always a distribution of space that imposes rules, the rules of the house.

What I am going to suggest is that in the beginnings of architecture, we can find the beginnings of routine, because the rules of a house don't only apply to space, they also apply to time. People usually sleep at night, eat during the day, watch television in the evening and this establishes a routine. And all this will develop in the Neolithic with huge palaces, temples and very complex routines or rituals.

To finish I want to analyse two Colombian examples for showing you what I want to say. One is the prehispanic roads near Medellín studied by Professor Julia Rave of National University at Medellin, and the other is the figures of San Agustín.

When I saw Julia's pictures, the first thing that called my attention was their fantastic design. They are wonderful architectural and engineering buildings, where a harmonious distribution of weight takes place. The largest stones are at the bottom and the smallest stones at the top, so there is an excellent distribution of the forces that intervene. In these buildings just as in the Neolithic stone building, there is a combination between architecture and engineering which allow the durability of these buildings.

Both in these roads and in San Agustín statues, people marked the landscape with geometry. Although what San Agustín has is monoliths from graveyards, if you look attentively you can see geometric figures such as circles and rectangles on them. The use of geometry, be it to represent animals or spaces is common all over the world, and it most probably has its beginnings in architecture.

Bibliography

Childe, Vere Gordon. *New Light on the Most Ancient East*. London: Routledge & Kegan Paul, 1954.

Childe, Vere Gordon. *Los orígenes de la civilización*. México: FCE, 1978.



SEGUNDA PARTE

Los estudios afrocaribeños

Con respecto a mi participación en este seminario, se me ha solicitado hacer una “genealogía” de los estudios afrocaribeños, la cual, además, permita localizar la contribución del antropólogo británico Peter J. Wilson. Como marco de referencia temporal me sugirieron los años comprendidos entre los aportes de Melville J. Herskovits y Sidney Mintz.

Empero, mis palabras NO responderán a esa petición. Por una parte, considero que esa tarea es muy difícil de alcanzar dentro del tiempo que hay para esta reflexión, y por otra, Wilson no enmarcó su obra de manera explícita dentro de un paradigma afrogenético. No obstante, en aras de que los y las aquí presentes sepan en qué consiste la Afrogénesis con claridad, resalto sus características y las contrasto con el paradigma que se le contrapone, el de la Euroindogénesis. A manera de ilustración, al final expongo un proyecto de investigación que, basándose en los planteamientos afrogenéticos, plantea una gran área Pancaribe colombiana.

En sus presentaciones el propio Wilson nos ha proporcionado información acerca de la cartografía de su aporte, la cual no figuraba en los dos escritos objetos de este seminario (Wilson 1974 y 1995). El autor señaló que llegó a Providencia en busca no de un registro histórico-cultural, sino de una población aislada genéticamente que le permitiera comprender la transmisión de la decadencia dental y de una proteína en la hemoglobina. Añadió, que ante el fracaso de su búsqueda optó por un trabajo en antropología social que le permitiera terminar una tesis doctoral e iniciar una vida de familia.

Comprenderán ustedes que el propio autor nos ha llevado a deducir que en su trayectoria habría un ámbito por especificar y es el de la construcción teórica que va desde la entrega de su tesis a la publicación de *Crab Antics*. Empero, hay suficientes pistas para trazar algunas de esas influencias, el autor nos dirá si este “juego” de inferencias es acertado o no.

Además de la estructura y el funcionamiento de la familia, *Crab Antics* (Wilson 1995) se fundamenta en una reflexión compleja sobre La Plantación, pero en especial en las jerarquías y relaciones de dependencia que ella crea. Pese a que Providencia hubiera estado por fuera de este régimen, Wilson argumenta que las relaciones entre los neopobladores de Jamaica y sus esclavos, reproducen su estructura de dominación.

Como *Plantación* conocemos el sistema económico implantado a partir del siglo XVI por las potencias europeas, sobre todo, en las islas caribeñas y Brasil. Con base en los abusos de mano de obra esclavizada, este régimen se sustentaba en el monocultivo a grandes escalas de caña de

Por: Jaime Arocha Rodríguez, PhD
Grupo de Estudios Afrocolombianos,
Centro de Estudios Sociales
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de Colombia

azúcar para la explotación. El trabajo de cautivos y cautivas consistía en operaciones conjuntas repetidas y repetibles, de modo tal que en cualquier momento el operario podía ser reemplazado de manera fácil, además había una cuantificación de la operación; una separación entre las esferas de producción y una predicción y control de los factores de riesgo (Sydney Mintz 1985, Benítez 1998).

Sin embargo, Providencia es otra cosa, se trata de un ámbito de pequeños propietarios policultivadores de plátano, banano, caña, piña, arbeja y yuca. Para analizar este sistema ¿no habría sido mejor el modelo de la hacienda cafetera que estudió Eric Wolf en *Peasants* (1966)?

Wolf nos muestra como una característica de los *peasants* su vinculación a mercados laborales, como ocurre por ejemplo en el altiplano cundiboyacense o en las haciendas cafeteras del Quindío, en ambos casos los campesinos utilizan el policultivo y la rotación en pequeñas unidades, además, para ellos la tierra que cultivan hace parte fundamental de ellos mismos, es su identidad. Mi pregunta entonces es ¿Cómo es en el Archipiélago?

Sin embargo, más allá de mis consideraciones acerca del sistema económico que tuvo lugar en Providencia, lo cierto es que la aproximación teórica de Wilson a Providencia fue por la ruta de La Plantación y no por la afrogenética. Pero, como comenté al principio, considero importante dejar claro en qué consiste el paradigma afrogénético y, de paso, el euroindogénico.

Paradigmas Afrogenético y Euroindogenético

En otro lugar (Arocha 1999: 60-62) ya he expuesto los principales cimientos que sustentan la Afrogénesis, sin embargo, los voy a repasar acá. El paradigma afrogenético plantea que la etnicidad no es sólo aplicable a los pueblos indígenas, pues reconoce como etnias a los grupos de África occidental, Central y Centro-occidental y de Afro-América.

Así, la *Afrogénesis* reconoce la etnicidad afro y estudia la historia y cultura de estos pueblos. Tiene sus cimientos en el planteamiento de que los esclavizados fueron el primer y único grupo transportado en la desnudez, cuyas memorias fueron las únicas pertenencias que embarcaron, las cuales, aunque aceptamos que son heterogéneas, consideramos que tienen orientaciones cognoscitivas comunes, como explicaré a continuación (Glissant 2002, Arocha 1999).

Hasta hace 30 años la teoría afroamericana se guiaba por el *modelo de encuentro* postulado por Melville Herskovitz (1941). Esta visión partía de una concepción mecanicista que especificaba el área cultural como la coincidencia entre un territorio y complejos rasgos culturales. Así, para los especialistas los esclavizados serían portadores, si no de la totalidad, por lo menos sí de componentes de un complejo *africano occidental* que habría chocado con aquellos de origen europeo (Mintz y Price 1992a: 7-24). En este sentido, la *pureza* de las africanidades contemporáneas sería inversamente proporcional a la intensidad del encuentro y podría medirse de acuerdo con escalas de relativa autenticidad. Esos cálculos se construían comparando las expresiones culturales del África occidental con las de nuestro continente (Friedemann 1984).

Sin embargo, estas miradas empezaron a cambiar con el uso del concepto de *adaptación*, el cual introdujo Norman Whitten en 1970 para interpretar las manifestaciones socioculturales del Litoral Pacífico colombo-ecuatoriano. Sus trabajos rompían con el difusiónismo lineal, introducían la posibilidad de ver



en los desarrollos de esas zonas el impacto de invenciones independientes y facilitaban el prestarle atención a la relación de la gente con su entorno físico y socio-histórico.

Por su parte, Sydney Mintz y Richard Price (1992a) reformularon el *modelo de encuentro* con base en los siguientes argumentos: 1) la comparación de rasgos contemporáneos parte de una visión estática de la historia, es muy posible que los complejos que hoy existen en el África occidental poco tuvieran que ver con los de hace dos o tres siglos, precisamente por las profundas transformaciones acarreadas por la esclavitud. 2) Cada grupo de esclavizados embarcados a la fuerza en África tenía procedencias étnicas muy disímiles, por lo general quienes compartían espacio en urcas y filibitones durante la travesía, ni siquiera practicaban las mismas tradiciones artesanales. 3) Tampoco es posible suponer que los esclavizados hayan traído con ellos sus instituciones, por ejemplo, la captura de algunos gobernantes no implicó que todo un sistema político atravesara el océano.

Ante tal heterogeneidad, ambos autores proponen que lo homogéneo entre los individuos capturados y explorados habría sido las orientaciones cognoscitivas o “*supuestos básicos sobre las relaciones sociales y el funcionamiento de los fenómenos reales*” (1992: 10). Entonces, una sola orientación puede manifestarse mediante rasgos muy diversos. Así, expresiones tan distintas como el sacrificio de mellizos entre los Ibos y la deificación de los mismos entre los Yorubas corresponderían a una orientación cognoscitiva única: los nacimientos inusuales tienen un significado sobrenatural y merecen un tratamiento especial (1992: 10).

Tales “principios gramaticales”, sí habrían sobrevivido al encuentro con la cultura europea de los colonizadores blancos, constituyéndose en la materia prima para un proceso evolutivo que ocurría con una celeridad inigualada. Los amos trataban a sus esclavizados como mercancías. Si bien las condiciones de vivienda y vida familiar que les permitieron eran precarias, a la hora del trabajo les exigieron desempeñarse como miembros de grupos sociales. Parecería que supusieron que por el hecho de exhibir obvias destrezas culturales, lingüísticas y manuales, todos los cautivos compartían sistemas comunes de coordinación y comunicación. Pero, por lo menos al principio de la trata, la realidad equivalía a heterogeneidad. Ante el horror de perecer, los esclavizados

afianzaron sus orientaciones cognoscitivas y, aplicándolas al ámbito que les era extraño, probaron y experimentaron.

Así, con una eficiencia quizás no alcanzada por el resto de la humanidad, los africanos en América reinventaron tecnologías, economías y formas de organización social; reencarnaron a las deidades africanas en imágenes de yeso o en tallas barrocas de madera, y crearon nuevos lenguajes en su habla, su música y su gestualidad. De esta manera, como lo han planteado Nina S. De Friedemann, Adriana Maya y Manuel Zapata Olivella, las *africanías*, fueron base de la resistencia que ejercieron ante la dominación colonial y de su reconstrucción social e individual.

Africanía fue el término que Fernando Ortiz acuñó para la interpretación de la memoria africana en América, considerando que en América no está África, sino una noción de ella. Para el caso colombiano, a estos saberes los denominamos *Huellas de Africanía*, pues a diferencia de otros lugares como Cuba y Brasil, en la Nueva Granada factores como el control y persecución del Tribunal de la Inquisición de Cartagena en contra de las manifestaciones culturales africanas; el tráfico de jóvenes e infantes quienes no habían interiorizado de manera total sus saberes; y el auge de la minería que se realizaba en cuadrillas compuestas por una veintena de esclavos que rotaban periódicamente, entre otros, propiciaron que las africanías aparecieran de manera difusa (Arocha et al. 2002). Hemos esgrimido este concepto, en contra de las nociones que persisten en ver a las culturas afroamericanas como resultado de la herencia de patrones que permanecen más o menos inmóviles a lo largo del tiempo.

Como vemos, la *Afrogénesis*, podría sintetizarse en tres tesis clásicas: En primer lugar la de Edouard Glissant según el cual dado su carácter de primeras y únicas personas forzadas a migrar en la desnudez, para los cautivos africanos la memoria consistió en el arsenal básico para realizar en América su reconstrucción personal y colectiva. En segundo lugar, la de Sydney Mintz y Richard Price sobre la permanente recreación e innovación de los legados africano occidentales y centrales que ha tenido lugar desde que comenzó el cautiverio, pese a la marginalidad y exclusión que les impusieron los europeos en América. Y tercero, la de Nina de Friedemann, Adriana Maya y Manuel Zapata Olivella referente al vínculo entre africanía y resistencia: para ejercer luchas incessantes contra la esclavización, cautivos y cautivas recurrieron a las memorias de África que portaban.

En contraste, el paradigma *Euroindigenético* tiende a resaltar la herencia europea y a minimizar el impacto de los legados africanos. Esta postura teórica, representada en Colombia sobre todo por Eduardo Restrepo y Mauricio Pardo del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICAHN, afirma y promulga que antes de 1851, fecha de la abolición de la esclavitud en el país, no hubo aportes culturales de los africanos y sus descendientes, es decir, hay un vacío en la producción cultural de estos pueblos. Según esta mirada, es a partir de este año que se inician las elaboraciones culturales de la hibridación y continúan los procesos de mestizaje hasta hoy.

Esta visión sólo reconoce dos grandes Africanías: el Candomblé brasileño y la Santería cubana, en estos países, la abolición tardía de la esclavitud y el sistema de plantación que favorecía la concentración prolongada de esclavizados permitieron que en la actualidad se presenten dichas manifestaciones.

En Colombia, la euroindogénesis ha dominado el panorama de la producción académica. Hechos como el que las universidades colombianas carezcan de programas sobre la historia y cultura de

los pueblos de África occidental, centro-occidental y central y de sus descendientes en América hace parte del conjunto de mecanismos de discriminación racial que tuvieron su auge durante los períodos colonial y temprano de la república, pero que aún no han sido del todo extirpados (Friedemann 1984). Por detrás de la noción ibérica de que esclavizar era redimir almas (Friedemann y Arocha 1986: 85-92), se esconde el supuesto referente a que la gente negra podía asimilarse con mercancía y, por lo tanto, tratarse de acuerdo con las leyes del mercado; cosificada de ese modo, se la pensó como carente de memoria histórica (Maya 1994). Por ello, al ser introducida en tierras que no habían sido de ella, se la percibió como incapaz de crear o inventar; sólo de recibir los legados españoles e indígenas.

Dentro de este marco de ocultamiento de los logros histórico-culturales afroamericanos, es consecuente que la versión colombiana de la euroindogénesis desconozca el puente histórico que une a África con América. De manera paralela, presenta a las mismas personas como carentes de etnicidad y portadores de una cultura homogénea, mestiza y nacional, con variaciones rurales o urbanas, campesinas o citadinas. La combinación de estas percepciones lleva a formular propuestas integracionistas y a justificar los derechos de los afrocolombianos como compensación por la pobreza o la marginalidad, pero muy poco por la ancestralidad de los legados de las historias africanas y de la esclavitud que puedan ostentar. En cambio, para el caso colombiano la afrogénesis basa la noción de derecho afrocolombiano en una ancestralidad que se remonta al África y a la esclavitud, y en una construcción del territorio a partir del bagaje que no pudo ser borrado por la trata.

Africanías en Riesgo

Como ejemplo acerca de la manera como trabajamos bajo los lineamientos del paradigma afrogenético, les expondré el proyecto Africanías en Riesgo, que junto con un grupo de estudiantes hemos elaborado. En él, aunque reconocemos las diversidades de Afrocolombia, intentamos analizar sus “rasgos comunes”.

De hecho, partimos de que la trata Atlántica dotó a la gente de los litorales Caribe y Pacífico de africanías compartidas, de modo tal que pese a la diversidad de cada región, es posible identificar comportamientos comunes. Esa identidad diversa ha sido fundamental para la sobrevivencia y proyección de los pueblos de ambas regiones, así como para la sostenibilidad de los paisajes que han creado. No obstante la relevancia de ese legado, el Estado-Nación y grupos hegemónicos lo han desdeñado y han aplicado políticas para aniquilarlo, con graves efectos sociales y ambientales.

Por esto, nuestro objetivo principal es desarrollar un análisis comparativo de los riesgos que, ante la coyuntura actual, enfrenta la sobrevivencia física y cultural de pueblos afrocolombianos en ambos litorales. A esa coyuntura la caracterizan tensiones opuestas. En un sentido marcha el multiculturalismo que legitimó la Constitución de 1991 y la Ley 70 de 1993 (llamada de “negritudes”). En la dirección contraria van la globalización y los conflictos armados y territoriales.

La Constitución colombiana de 1991 formuló tres legitimaciones trascendentales: el multiculturalismo de la nación, la sustentabilidad ambiental y la democracia participativa. Leyes como la 70 de 1993 permitieron la materialización de esas innovaciones, las cuales dieron lugar a profundas transformaciones, incluido el reconocimiento de las “comunidades negras” en calidad de “pueblos étnicos”, sujetos del convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo. De esta manera,

entre 1997 y 2003, en el litoral Pacífico, el Estado colombiano les otorgó escrituras colectivas por casi cinco millones de hectáreas a aquellos consejos comunitarios que habían demostrado el haber creado territorios ancestrales. Cuando esta reforma agraria sin precedentes en la historia nacional comenzaba a extenderse al litoral Caribe y a consolidarse en el Pacífico, arreció el conflicto armado con destino al monopolio territorial por parte de grandes empresas capitalistas vinculadas con intereses transnacionales.

El artículo 310 de la constitución de 1991 estableció que el Departamento Archipiélago podría regirse tanto por normas previstas por la constitución como por normas especiales, entre ellas la limitación a la circulación y residencia y la regulación del uso del suelo. Con la OCCRE (Oficina para el Control de la Circulación y la Residencia) se ha buscado controlar la migración, ya que en la actualidad la mayoría de pobladores no son raizales. Por otra parte, ante la gravedad del problema de la venta de tierras a *pañas* (personas procedentes del continente) se ha planteado la creación de un banco de tierras, iniciativa que aún no se ha puesto en marcha. Aunque el Archipiélago ha estado al margen del conflicto armado, el turismo y la migración incontrolada desde la declaración de San Andrés como Puerto Libre para el comercio han ocasionado un acelerado cambio cultural que ha puesto en peligro la supervivencia del pueblo raizal. El modelo de desarrollo impulsado por el Puerto Libre ha demostrado su inviabilidad para los pobladores nativos del Archipiélago, ya que sólo les permite insertarse en el turismo y comercio de una manera marginal.

En el caribe continental del país, las poblaciones afrocolombianas y sus problemáticas son prácticamente invisibilizadas por los entes gubernamentales y la sociedad en general bajo el presupuesto de que debido a los procesos de *mestizaje* que se han dado históricamente en la región, todos los habitantes son mestizos y únicamente se reconoce al poblado Palenque de San Basilio como el lugar donde puedan estar presentes elementos culturales africanos. Esta situación es muy evidente en Cartagena donde pese a ser mayoría, la población afrocolombiana generalmente no ocupa posiciones de poder ni cargos de reconocimiento, además sus prácticas culturales son atacadas y despreciadas.

El crecimiento urbano y turístico de la ciudad de Cartagena hacia la zona norte donde se encuentra la población de la Boquilla ha ocasionado la valorización de la tierra, con lo cual han aumentado los conflictos territoriales entre sectores urbanizadores y la población boquillera. El carácter estratégico de esta zona para el turismo por su cercanía al mar ha desencadenado un conflicto legal y social entre estos grupos por la propiedad y control de la zona. Es interesante anotar las diferentes formas como cada grupo participa en el turismo: los empresarios han construido la infraestructura necesaria para ofrecer un turismo exclusivo que excluye a la población boquillera y cartagenera, mientras tanto estos participan del turismo de una manera marginal, sin beneficiarse de los capitales que esta actividad genera.

El acceso y aprovechamiento de los recursos y posibilidades de la ciénaga y el mar cercanos están siendo privatizados bajo el discurso ecologista de la protección ambiental, excluyendo a la población originaria, pero abriendo la posibilidad de que el territorio sea privilegio de los grupos dominantes de la ciudad dueños de los terrenos, empresas y por supuesto con influencia política.

Por otra parte, la región de La Mojana, ubicada en la depresión momposina en el litoral caribe, ha sido tradicionalmente una zona en la cual la pesca ocupa un lugar importante en las dinámicas productivas. Sin embargo, el proceso de modernización en el que está inmersa la nación

colombiana no ha sido indiferente a este territorio y en los últimos años se han implantado modelos de extracción masiva que han afectado los modos de producción tradicional de las poblaciones y por lo tanto, su subsistencia.

Una situación similar ocurre en el litoral pacífico colombiano donde las poblaciones han sufrido una desintegración de su sistema de subsistencia tradicional caracterizado por la estrecha relación entre minería, agricultura y pesca.

Es así como se hace evidente que en ambos litorales, la implantación de tecnologías de extracción masiva e indiscriminada como motobombas, dragas y grandes flotas pesqueras, además del conflicto armado, ha generado desequilibrios en las actividades de subsistencia. De esa manera, se van restringiendo las oportunidades laborales que pueden tener las personas en sus lugares de origen. Frente a este panorama, urge identificar opciones de resistencia dialógica que los pueblos afrocolombianos han puesto en marcha para contrarrestar las tendencias homogenizantes y aniquiladoras.

Además de la afrogénesis, otro paradigma que guía el proyecto consiste en el “*pancaribeñismo*”. Importantes nexos geográficos y culturales ligan al litoral Pacífico con el Caribe. En primer lugar, el Atrato, uno de los ríos más importantes de sistema hidrográfico del Pacífico, vierte sus aguas en el golfo caribeño de Urabá. Esta conexión explica el que en el muelle de los Pegasos de Cartagena, haya sinnúmero de barcos del Chocó que arriban cargados de madera y pasajeros y esperan abarrotarse de suministros que más tarde repartirán a lo largo del río Atrato y sus afluentes.

Este lazo espacial, al cual lo refuerzan los de los puertos de Buenaventura y Tumaco con el Caribe por el canal de Panamá, no sólo cimienta relaciones comerciales, sino intercambios culturales. En ciudades del Pacífico como Quibdó y Cali se le rinde culto a la música antillana y sobresalen orquestas de salsa que como Niche y Guayacán han sido reconocidas más allá de las fronteras nacionales. Dentro de un claro espíritu de carnaval a lo largo y ancho de los ríos la gente celebra fiestas en honor a sus santos patronos, con funciones de catarsis y resolución pacífica de conflictos comparables a las que Antonio Benítez Rojo (1998) deletrea para las Antillas. En este sentido, de las fiestas que se celebran en Quibdó desde principios de septiembre a mediados de octubre en honor a San Pacho, se dice que son los carnavales más largos del mundo (Villa 1984). Algo parecido puede decirse de las fiestas en honor a la virgen de la Candelaria, las cuales involucran a ambos litorales (De la Rosa y Moreno 2005).

Además de los nexos geográficos, hay principalmente tres aspectos históricos que nos permiten hablar de una zona Pancaribe en Colombia: *la plantación, la insularidad y la trata*. Pese a que Benítez haga énfasis en un rasgo que parecería excluir al Pacífico del Caribe, la maquinaria de la plantación, esa maquinaria resulta impensable sin su interconexión con otra maquinaria poderosa, la de la minería del oro. Las relaciones simbióticas entre mina de placer y hacienda de trapiche que historiadores como Germán Colmenares plantearon para el valle del Cauca, deberán trabarse en el ámbito de la globalización temprana que disparó la colonización del continente americano.

En cuanto a la *insularidad*, hay que explicar que en el litoral pacífico hay una infinidad de ríos que fragmentan el territorio, pero más allá de la situación geográfica consideramos la insularidad como una situación histórico mental. Pues aspectos como el parentesco que es similar en el litoral pacífico y en las

islas, la dejadez estatal y las economías de enclave convierten a varios territorios del pacífico continental en especie de "islas", debido a su condición de aislamiento.

No obstante, lo más importante es que el comercio esclavista dotó a ambas regiones de unas africanas comunes en lo bantú, akán, yoruba y carabalí. Aquí tan sólo resalto el caso de la mitología de Ananse. Pasados tres siglos, en África, abuelos fanties, ashanties, baulés y aňis, en el Caribe insular y continental, así como en el Pacífico colombo-ecuatoriano, sus contrapartes afrodescendientes les siguen recitando a sus nietos las historias de este dios astuto e ingenioso, quien se encarna en una araña, y se roba la sabiduría y el fuego para entregárselos a los humanos. Debido su amplia y persistente dispersión, este capital simbólico deberá convertirse en vehículo de una globalización disidente, tan necesaria en los países del sur.

Obras consultadas

Althusser, Louis. 1988 [1974] Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Nueva Visión. Buenos Aires.

Acheson, James. 1981 Anthropology of Fishing. *Annual Review of Anthropology* 10: 275-316.

Arocha, Jaime. 1998 La inclusión de los afrocolombianos: ¿meta inalcanzable? En: Maya, Adriana (ed.) Los afrocolombianos. Geografía Humana de Colombia, tomo VI. Santafé de Bogotá: Instituto de Cultura Hispánica. pp. 333-395.

Arocha, Jaime. 1999 Ombligados de Ananse: hilos ancestrales y modernos en el Pacífico Colombiano. Santafé de Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Arocha, Jaime. 2001a. Africanía y Globalización Disidente en Bogotá. En: Cáceres, Rina (ed.). Las Rutas de la Esclavitud en África y América. San José: Universidad de Costa Rica.

Arocha, Jaime. 2001b. Zoteas, Biodiversidad y Relaciones Culturales en el Chocó Biogeográfico Colombiano. Bogotá y Quibdó: Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico, Swissaid Colombia y Fundación Natura.

Arocha, Jaime. 2002. Muntu y Ananse amortiguan la diáspora Afrocolombiana en Bogotá. *Palimpsestus*, N° 2: 92-103.

Arocha, Jaime. 2003. Zoteas y Sentipensamiento en el Baudó, video, formato DV, 15 min. Color, sonido esterero. Bogotá: Grupo de Estudios Afrocolombianos, Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Arocha, Jaime; Ospina, David; Moreno, José Edidson; Díaz, María Elvira y Vargas, Lina María. 2002. Mi Gente en Bogotá: Estudio Socioeconómico y Cultural de los Afrodescendientes que residen en Bogotá. Bogotá: Alcaldía Mayor, Secretaría Distrital de Gobierno y Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. 2002.

- Arocha, Jaime y otros. 2004. Africanías en Riesgo. Proyecto de investigación. Bogotá: Grupo de Estudios Afrocolombianos, Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia.
- Avella, Francisco. 2001. Conflicto latente y convivencia abierta. En: Mosquera, C. La Universidad piensa la paz. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, p. 77-94
- Avella, Francisco. 2003. Proceso identitario y pensamiento Caribe. En: *Jangwa Pana*, Revista del Departamento de Antropología, Universidad del Magdalena, No. 3.
- Bateson, Gregory 1988. [con Mary Catherine Bateson] Angel's Fear. Nueva York: Bantan, New Age Books.
- Bateson, Gregory 1990. [orig. 1979] Espíritu y Naturaleza. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bateson, Gregory 1991 [orig. 1971] Pasos hacia una ecología de la mente. Buenos Aires: Ediciones Planeta-Carlos Lohlé.
- Bateson, Gregory 1992. [Editado por Rodney Donaldson] Sacred Unity. Nueva York: Harper Collins Publishers.
- Bastide, Roger. 1972. Antropología Aplicada. Amorrortu. Buenos Aires.
- Benítez Rojo, Antonio 1998. La isla que se repite. Barcelona: Casiopea.
- Bell, Gustavo. Cartagena de Indias. Desde la Colonia a la República.
- Beltrán, Luis 1998. La africanía. Segundo coloquio internacional de estudios afro-iberoamericanos, discurso inaugural. Abidjan, Costa de Marfil: UNESCO-Universidad de Alcalá de Henares, Universidad de Cocodí, 1998, diciembre 2.
- Bitter, Alfred (ed.). 1996 Applied Geography and Development, vol. 47. Institute for Scientific Cooperation, Tübingen. Rottenburg.
- Bush, Harold 1990. Nacionalismo y separatismo: años 60s y 70s en San Andrés. En: Revista Cre-dencial Historia.
- Cassirer, Ernest 1973. Las ciencias de la Cultura. México. Fondo de Cultura Económica.
- Camargo, Alejandro 2002. Bogotá: manuscrito para el Taller de Técnicas Etnográficas, Plan Curricular de Antropología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Camargo, Alejandro 2005. La tierra del Guayusé: Ecología, incertidumbre y escasez en el río San Jorge. Trabajo de grado. Bogotá: Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia.
- Camargo, Alejandro; De la Rosa Laura; Moreno, Lina del Mar. 2004. Bogotá. Aferrarse a lo propio: estrategias de supervivencia ante el desplazamiento y la modernización.

- Clemente, Isabel. 1989. Tradiciones Culturales y Coyuntura Política. Bogotá. Ediciones Uniandes.
- Clemente, Isabel. 1991. Educación, Política Educativa y Conflicto Político-Cultural en San Andrés y Providencia (1886-1980). Departamento de Historia. Universidad de los Andes.
- Clifford, James 1990. Notes on (fields) notes. En: Sanjek, Roger (ed.) *Fieldnotes*, pp. 47-70. Ithaca: Cornell University Press. 1997. Routes. Cambridge: Harvard University Press.
- Cunin, Elizabeth. 2003. Identidades a Flor de Piel. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad de los Andes, Instituto Francés de Estudios Andinos, Observatorio del Caribe Colombiano. Bogotá.
- De la Rosa, Laura y Moreno, Lina del Mar. 2002. Bogotá: manuscrito para el Taller de Técnicas Etnográficas, Plan Curricular de Antropología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- De la Rosa, Laura y Moreno, Lina del Mar. 2005. Bogotá: Virgen de la Candelaria: Historias, Fiestas y Huellas entre el Caribe y el Pacífico. Trabajo de grado. Bogotá: Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia.
- De Sandoval, Alonso 1987 [original 1627]. Un Tratado sobre la Esclavitud (*Tractatus de Instaurata Aethiopum Salute*). Madrid: Alianza Editorial.
- Dittman, Marcia 1992. El criollo sanandresano: lengua y cultura. Cali, Universidad del Valle.
- Donaldson, Rodney, Duranti, Alessandro. 2000. Antropología Lingüística. Madrid: Prensa de la Universidad de Cambridge. España.
- Eastman, Juan Carlos. 1988. Sobre historia y el Archipiélago de San Andrés y Providencia. En: *Universitas Humanística*. Bogotá. No. 29., pp 161-170
- Edwards, Jay. 1970. Social Linguistics on San Andres and Providencia Island, Colombia. Tulane University
- Escalante, Aquiles. 1964. El negro en Colombia. Universidad Nacional. Bogotá.
- Fals Borda, Orlando. 2002 Historia Doble de la Costa. Vols. I al IV. (orig. 1981). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República y El Ancora Editores.
- Firth, Raymond. 1966. Malay Fishermen: their peasant economy. London: Routledge.
- Foucault, Michel 1970. El orden del discurso. Editorial Tusquets. Barcelona.
- Friedemann, Nina S. de. Fiestas. Celebraciones y Ritos de Colombia.
- Friedemann, Nina S. 1985. Carnaval en Barranquilla. Bogotá. Editorial La Rosa.

- Friedemann, Nina S. 1984. "Estudios de negros en la antropología colombiana". En: Arocha, Jaime y Friedemann Nina S. De (eds). Un siglo de investigación social en Colombia. pp. 507-572. Bogotá: Etno.
- Friedemann, Nina S. de y Arocha Jaime. 1986. De Sol a Sol. Bogotá: Editorial Planeta.
- Friedemann, Nina S. de y Patiño Rosselli, Carlos. 1985. Lengua y sociedad en el palenque de San Basilio. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Giraldo, Mauricio. 2002. Recursos pesqueros y acuícolas. Informe final de consultoría. Programa de Desarrollo Sostenible de la Región de la Mojana. Montería: FAO-DNP
- Glissant, Edouard 2002. Introducción a una Poética de lo Diverso. Barcelona: Étnicos del Bronce.
- Gros, Christian. 2000. Políticas de la etnicidad. Identidad, estado y modernidad. Bogotá, ICANH.
- Herskovits, Melville J. The Myth of the Negro Past. New York: Harper Brother.
- Jimeno, Myriam 2003. Elementos para un Debate sobre la Comprensión de la Violencia. Bogotá: Serie Ces, N° 1, mayo.
- Jones Otero, Roxana. 1990. Educación y estructura socio-cultural de la isla de San Andrés: un enfoque socio-histórico. Bogotá, Uniandes.
- Maya, Adriana 1988. Balance Crítico de la bibliografía afrocolombiana desde 1954 hasta nuestros días. Tesis para optar por la Maestría en Historia. París: Universidad de París I, La Sorbona.
- Maya, Adriana 1989. De Instauranda Aethiopum Salute: un aporte documental a la historia africana y afro-americanista. Tesis para optar por el Diploma de Estudios Avanzados. París: Centro de Investigaciones Africanistas, Universidad París 1 (Panteón, Sorbona).
- Maya, Adriana 1993a. Informe sobre el trabajo realizado en Pie de Pató, Nauca y Chigorodó. Segunda expedición etnográfica al alto Baudó. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. MS.
- Maya, Adriana 1993b. Afrocolombianos: se lleva la misma sangre. Colombia país de regiones, # 30. Medellín: El Colombiano-Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep).
- Maya, Adriana 1993c. Las brujas de Zaragoza: resistencia y cimarronaje cultural en las minas de Antioquia. América Negra N° 4, (diciembre). Santafé de Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. 1992: pp. 85-100.
- Maya, Adriana 1994. Propuesta de estudio para una formación afroamericanística. América Negra # 7, págs.: 139-158. Santafé de Bogotá: Expedición Humana, Pontificia Universidad Javeriana.
- Maya, Adriana 1999. Los afrocolombianos frente al cristianismo: brujería y reconstrucción étnica en el Nuevo Reino de Granada, siglo XVII. París: Universidad La Sorbona, Tesis Doctoral.

McCay, Bonnie. 1978. Systems Ecology, People Ecology, and the Anthropology of Fishing Communities. *Human Ecology* 6 (4): 397-422.

Meza, Andrés 2002. Mensaje Estético o Estrategia Autosuficiente: Vendedores Afrocolombianos en la Dinámica del Comercio Callejero en Bogotá. Trabajo de grado. Bogotá: Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Mintz, Sidney. 1956. *People of Puerto Rico: A Study in Social Anthropology*. Urbana, IL. University of Illinois Press.

Mintz, Sidney 1985. *Sweetness and Power*. New York. Penguin.

Mintz, Sidney y Price, Richard. 1992a. *The Birth of African-American Culture, an Anthropological Perspective*. Boston: Beacon Press.

Mintz, Sidney y Price, Richard 1992b [1985]. *Caribbean contours*. Baltimore, The John Hopkins University Press.

Múnera Ruiz, Leopoldo 1998. Rupturas y discontinuidades. Poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988. Bogotá. CEREC, IEPRI y Universidad Nacional de Colombia.

Parsons, James J. 1985. *San Andrés y Providencia: Una Geografía Histórica de las Islas Colombianas del Caribe*. Bogotá. El Ancora Editores.

Pineda, Roberto. 2000. *El derecho a la lengua: Una historia de la política lingüística en Colombia*. Bogotá. Uniandes.

Polanco, María Ximena. 1996. *Fiestas y Diversiones en Cartagena de Indias 1740 – 1810*. Bogotá. Trabajo para optar al Título de Maestría en Historia. Universidad Nacional de Colombia.

Quintero, Patricia 2003. *La Pastoral Afrocolombiana en Bogotá*. Bogotá: Proyecto de Grado, Maestría en Antropología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Ramírez, S. Restrepo L. A. 2001. Cuadernos del Caribe No.2. *Voces de San Andrés. Crisis y convivencia en un territorio insular*. IEPRI. Instituto de Estudios Caribeños. Universidad Nacional de Colombia.

Ramírez, S. Restrepo L. A. 2001. Cuadernos del Caribe No.4. *Textos y testimonios del Archipiélago. Crisis y Convivencia en un Territorio Insular*. IEPRI. Instituto de Estudios Caribeños. Universidad Nacional de Colombia.

Ratter, Beate. 2001. *Redes Caribes, San Andrés y Providencia y las Islas Cayman: entrela integración económica mundial y la autonomía cultural regional*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

Said, Edward W. 1996. *Cultura e Imperialismo*. Barcelona: Anagrama.

- Said, Edward W. 1990. Las ciencias sociales en el Caribe: Un balance crítico. UNESCO. Ed. Nueva Sociedad. Caracas.
- Vargas Álvarez, Lina María 2003. La Poética del Peinado Afrocolombiano en Bogotá (trabajo de grado meritorio). Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Observatorio de Cultura Ciudadana.
- Velasco M, Honorio M, García Castaño, Francisco J. y Díaz de Rada, Angel. 1993. Lecturas de antropología para educadores. El ámbito de la antropología de la educación y de la etnografía escolar. Ed. Trotta. Madrid.
- Velásquez, Rogelio 2000 [originales 1935-1959]. Fragmentos de Historia y Narraciones del Pacífico Colombiano Negro. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Villa Mejía, Victor 1999. Política idiomática en Colombia: Visión Sociolingüística. Universidad de Antioquia.
- Villar, William. 1984. Carnaval, Política y Religión. Fiestas en el Chocó.
- Wilson, Peter J. 1995 [1973]. Crab Antics: a Caribbean case study of the conflict between reputation and respectability. Prospect Heights, Waveland Press.
- Wilson, Peter J. 1974. Oscar: An Inquiry into the Nature of Sanity. Prospect Heights III, Waveland Press. Whitten, Norman.
- Wilson, Peter J. "Strategies in adaptative mobility in the Colombian-Ecuadorian littoral". En: Whitten, N. Y Szwed, T. (eds). Afro-American perspectives. Pp. 330-343. Nueva York: The Free Press.
- Wolf, Eric. 1966. Peassants. Englewood Cliffs, N.J., Prentice Hall.

La Etnología reciente del Caribe: el caso de San Andrés, Providencia y Santa Catalina¹

En esta tarde, en el marco del Seminario Internacional de Cultura Afrocaribe quiero compartir con ustedes las líneas de esta ponencia que sintetizan los avances de una investigación realizada por mí y que consiste en el análisis de los aportes de los estudios etnográficos de la población de San Andrés, Providencia y Santa Catalina desde el siglo XIX hasta el presente.

Con respecto a la etnología reciente del Caribe insular colombiano vale decir que existen diferentes propuestas y descripciones etnográficas que pueden catalogarse como: similares, superpuestas y divergentes. Todas ellas, han estudiado a los nativos de las islas durante siglo y medio, y convergen en explicar cómo son observados e interpretados los *islanders* a los ojos de los antropólogos, sociólogos y otros investigadores de las ciencias sociales, siendo la tendencia en los últimos estudios la de involucrar la mirada de los isleños mismos, en medio del apogeo del discurso multicultural y el reconocimiento a la diversidad consagrado en la Constitución de 1991.

La siguiente ponencia se divide en dos partes estructurantes: la primera es una descripción etnográfica a lo largo de la historia, en la que se destacan las observaciones más significativas de las diferentes investigaciones que se han elaborado en el Archipiélago; la segunda describe el modo en que se presenta un abanico de interpretaciones o análisis que confluyen y difieren del discurso de lo multicultural y lo étnico entre otros.

En el recorrido histórico de lo etnográfico en el Archipiélago se destacan los estudios realizados por el investigador francés Joseph Glabart a mediados del siglo XIX. En el capítulo X de la obra titulada, “El pueblo isleño: raza, carácter, costumbres”, el geógrafo francés analiza la particularidad y el carácter curioso de uno de los pueblos más atractivos de Colombia, debido a la interesante mezcla de dos razas: la raza o sangre blanca, fruto de la herencia británica, y la raza o sangre negra, proveniente de los

1. Este documento se elaboró con base en la ponencia presentada por el Sociólogo y Profesor de la Universidad Nacional, Sede Caribe, Francisco Avella, en el Seminario Internacional de Cultura Afro Caribe: Entre la Reputación y la Respetabilidad, en marzo de 2004.

Por: Prof. Francisco Avella Esquivel
Sociólogo Universidad Nacional
de Colombia
DEA Análisis Geográfico y del Medio
Ambiente
Universidad de la Sorbona París I
Profesor Asociado Universidad
Nacional de Colombia

negros esclavizados que fueron traídos a las islas por los colonos europeos y criollos caribeños. Glabart describe el carácter pacífico de la convivencia racial entre los isleños, el cual se perturba por las formas de organización de la propiedad heredadas del sistema semifeudal europeo y el surgimiento de conflictos entre las clases sociales dueñas de la posesión de la tierra y los arrendatarios y trabajadores de las mismas.

Las observaciones de Glabart reflejan su prevención ante la influencia de la potencia hemisférica sobre los isleños ya que aprovechaba su ingenuidad para “*la recreación de intereses torcidos que secundaban el mal proceder y las malas intenciones de algunos capitanes norteamericanos que querían anexar estas tierras a su país*”. Así mismo, la falta de identidad y cariño de los nativos con respecto a Colombia fueron factores decisivos para que muchos isleños decidieran mantenerse al margen del Estado y de su burocracia, limitando su participación o vínculo con el gobierno a través del pago de impuestos.

Entre tanto, los sentimientos de afinidad y simpatía por las costumbres, la idiosincrasia, la lengua y la religión protestante de la sociedad norteamericana se afianzaban cada vez más entre los isleños, y al mismo tiempo se fortalecían las relaciones comerciales con la potencia hemisférica. Este proceso trajo consigo el respeto de los nativos a las autoridades norteamericanas, de tal modo que Glabart registraba en su informe que “*allí se respetaba más la voz de un capitán de buque americano que la de las autoridades colombianas*”.

A mediados del siglo XX, se publica el trabajo etnológico de Thomas Price en 1954 quien visita el Archipiélago en 1953 en el marco de un proyecto de estudios afroamericanos de la NorthWestern University, (Evanston, III, USA). El objetivo de dicha investigación era determinar “*el grado de influencia de la cultura africana en el negro colombiano y cómo éste había retenido la herencia de las tradiciones africanas*”. Las observaciones y las conclusiones más significativas de dicho estudio son las siguientes:

a)

Price descubre, en la revisión de informes y de documentos oficiales de los visitadores enviados por el gobierno central, descripciones de desconcierto de funcionarios colombianos al señalar la falta de familiarización y la lejanía de los isleños con respecto a los mandatos del centro del país durante la década de los años treinta. Tal situación fue malentendida por los funcionarios e hizo a los sanandresanos acreedores del apelativo “incivilizados”. Según las conclusiones del investigador norteamericano se descarta la condición de atraso de los isleños, ya que contrariamente a la condición de atraso, lo que se evidenciaba era la fluidez y la cercanía de los vínculos de los sanandresanos con la sociedad norteamericana, situación que fue ignorada por los funcionarios de la época.

b)

La clara identificación y afinidad de los isleños con las poblaciones de herencia colonial inglesa por encima de la hispana era evidente. Dicha situación conduce a Price a enfocar su estudio hacia la identificación de los elementos comunes entre los negros isleños y las demás poblaciones negras de Colombia. El análisis de los rasgos y las prácticas que se mantuvieron de la herencia cultural africana entre los isleños que fueron sometidos a la experiencia de la “asimilación cultural”, en contraste con la situación de los demás pueblos afro del continente, tuvo como resultado, más

que el rastreo de los rasgos similares, el reconocimiento a la descendencia de los isleños de los colonos ingleses y los negros esclavizados procedentes de Jamaica y Nicaragua, que llegaron a estas tierras.

c)

Contrario a la percepción de los funcionarios continentales con respecto a la condición de atraso del pueblo isleño, los nativos consideraban que tenían un nivel de vida superior al de los colombianos. Dicha apreciación estaba fundada en el sentimiento de “superioridad cultural” con respecto a los funcionarios del gobierno nacional y sus agentes, los cuales estaban resueltos a destruir el modo de vida del isleño. Dicha situación conllevó al uso frecuente de la expresión: “*los pañas están tratando de rebajarnos a su nivel*”.

d)

La afinidad de los isleños con la región Caribe y con el sur de los Estados Unidos trascendió las dimensiones territoriales de la Colombia misma. Este sentimiento de pertenencia más hacia fuera que hacia adentro fortaleció la falta de gobernabilidad de las islas durante el siglo XX.

Durante los años sesenta el antropólogo Peter J. Wilson adelantó estudios etnográficos sobre la población de Providencia. Estos estudios se caracterizan por presentar una visión desde el interior de la sociedad providenciana en su obra titulada *Oscar*. Este personaje, era un ícono de la cultura popular isleña que hablaba de sí mismo y de sus relaciones con la sociedad. Sus aportes fueron decisivos para la elaboración de otro trabajo que incluye la visión de la sociedad providenciana desde el exterior, y que se condensa en la obra *Crab Antics*. El análisis del segundo trabajo se centra en la búsqueda del verdadero significado de la vida y su sentido para los providencianos, más que para el antropólogo mismo. Mediante el cruce de ambos análisis: la visión reflexiva de los isleños acerca de sí mismos por un lado y la lectura del investigador, por el otro, Wilson propone una nueva metodología para hacer una Etnología en el Caribe. Dichos aportes fueron publicados por la revista MAN en 1973.

A partir de sus trabajos de campo, Wilson explora la sociedad providenciana comparada con las demás sociedades caribeñas estudiadas por distintos autores, estudio que le permitió despejar algunas dudas en lo concerniente a la caracterización de la familia en el Caribe. En primer lugar, pudo revisar aquellos estudios sobre la familia que confunden la organización doméstica en donde la mujer es central y el hombre es marginal, con la organización social en donde el hombre es central bajo la figura del macho y la mujer es marginal.

En segundo lugar, el profesor Wilson sugiere que para superar la visión tradicional de las sociedades en términos de estratificación social propone dos principios filosófico-políticos por los cuales los habitantes de las islas son identificados y son percibidos así mismos: uno es la **respetabilidad**, que se presenta como el registro de la diferencia basada en la estratificación social. Y otro es la **reputación** que está fundada en la búsqueda de cohesión social a partir de la igualdad. La integración de estos dos principios es la que organiza la sociedad del Archipiélago como “una nebulosa de pequeños grupos informales” dejando de lado a la estructura tradicional de las sociedades industriales con las que siempre se ha comparado a las sociedades caribeñas.



Finalmente, la lectura que Wilson elabora de los habitantes de la isla de Providencia lo lleva a proponer la álgida discusión de que lo que da cohesión a esta sociedad no es la búsqueda de la libertad, sino la defensa del principio de la igualdad basada en la concepción de la libertad de espíritu, como el equivalente a la libertad política, tal como lo señala Sydney Mintz en el prólogo de *Crab Antics*. (Wilson, 1973:21).

Durante la década del 2000 la producción académica está marcada por el interés en el estudio de la visión de lo étnico por parte del Estado y la relación con las minorías, grupos étnicos y pueblos, luego del cambio de la Constitución excluyente de 1886 por la Constitución incluyente de 1991. De ahí en adelante, fueron elaboradas varias tesis sobre las islas. Entre ellas, la tesis de grado de **Camila Rivera**², titulada “*Old Providence: minoría no armonía. De la exclusión a la etnicidad*”, en la que se presenta un análisis con respecto a las implicaciones del cambio constitucional en la población de Providencia, la manera en que se apropió el discurso de lo pluriétnico y lo multicultural por parte de los raizales de la hermana isla teniendo en cuenta el reconocimiento dado por la Constitución de 1991 y la ley 70 de 1993, que rige a las comunidades negras.

Rivera nos señala que la política del Estado ha sido exitosa y las relaciones entre los diferentes grupos étnicos de la nación se han fortalecido. Sin embargo, considero que existen consideraciones e interrogantes sin respuesta, y que no son abordados a profundidad en su trabajo. Podríamos preguntarnos lo siguiente: *¿Cómo se inserta y se acopla la sociedad providenciana a los discursos de lo pluriétnico y lo multicultural vigentes desde 1991, cuando dicha comunidad se rige bajo los principios de la reputación y la respetabilidad?*

Rivera nos describe la situación dicotómica de aceptación y resistencia de la identidad étnica de los raizales. Así lo señala con el caso de algunos profesores de San Andrés y Providencia que por un lado, se acogen a los beneficios que otorga la ley 70 de 1993 que rige a las comunidades

2.— Camila Rivera participó en el Seminario Internacional de Cultura Afro-Caribe. Ver su ponencia en estas memorias.

afrocolombianas, y por el otro, se resisten a una identidad impuesta por el Estado y que choca con las identidades negras del Pacífico y del Caribe.

Así mismo, la visión de lo étnico que exalta a los pueblos indígenas como la comunidad ancestral de la nación que fue víctima de la conquista y la colonización pretende aplicarse de la misma manera a las comunidades afrocolombianas, experiencia que no solamente es negada para las poblaciones africanas que llegaron al territorio bajo el yugo de la esclavización y cuya aparición en la historia colombiana y a los ojos del Estado, es reciente. Sino que, podemos afirmar que para los raizales las inquietudes generadas por la imposición de la categoría de afrocolombianos no los perturban tanto como los problemas de rezago económico y social que vive esta población en su propio territorio.

Posteriormente, en el trabajo de tesis de Gabriel González, titulado “*Los nuevos pañamanes*”, se analizan los problemas y los conflictos que se presentan en el grupo cultural continental y las implicaciones de asumir la identidad “paña” en medio de una situación socio cultural que le da prioridad y prelación al grupo raizal. Sobretodo, porque los inmigrantes de naturaleza afro procedentes de la Costa Caribe y del interior del país difícilmente logran defender a plenitud sus derechos de asentamiento en el territorio insular.

La defensa de lo étnico por encima de lo cultural en los discursos oficiales recrudece y fortalece el conflicto latente entre pañas y raizales en el Archipiélago desconociendo que la mezcla y el cruce cultural es lo que ha permitido preservar la convivencia pacífica.

Igualmente, si revisamos el trabajo de tesis de Ángela Monsalve titulado, “*La isla de los cangrejos negros*”, vemos que se estudian cuáles son las representaciones del Cangrejo negro al interior de la sociedad isleña desde el punto de vista físico-biológico; y cuáles son los usos, valores y percepciones de los nativos con respecto a estos animales. Para dar respuesta a estos interrogantes existen dos discursos. Uno local y otro externo. El primero hace referencia a los usos y el saber tradicional de los nativos con respecto al cangrejo, y el otro, es el conservacionista oficial, que promueve el desarrollo sostenible. La confluencia de ambas visiones ha generado representaciones híbridas y simbólicas del cangrejo negro.

En el trabajo de tesis de Inge Valencia se considera que el movimiento raizal es un movimiento generado y mediatizado políticamente a partir del carácter étnico dado por la Constitución de 1991. Dicha dinámica está influenciada por movimientos de naturaleza religiosa que buscan formular un estatuto raizal de base política que les permita obtener los beneficios de la autonomía y la autodeterminación y el reconocimiento al derecho del territorio como el que tienen los indígenas para sus resguardos.

Finalmente, quisiera concluir esta síntesis etnológica con el análisis del cambio en el uso de los conceptos para el estudio de los raizales del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. La sustitución del término “incivilizado” por el de “pueblo” nos revela, en cierta medida, aquellos temores de la nación colombiana frente a las manifestaciones de inconformidad y la búsqueda de un proyecto político autónomo de los raizales. De ahí que la Constitución de 1991 busque la integración de los pueblos que históricamente han permanecido aislados y sometidos a la dependencia administrativa del centro.

Por otra parte, pese al reconocimiento de la importancia de los territorios de frontera como escenarios para la construcción de una nación, el rechazo a los reclamos de los raizales y del estatuto raizal ha estimulado el surgimiento de movimientos de diferentes tendencias y consideraciones que van desde la independencia absoluta, pasando por la región autónoma, hasta la formación de un Estado libre asociado, como la isla de Puerto Rico.

Sin duda, el estudio de lo étnico abrió la caja de Pandora y ha dejado sueltos los demonios de las identidades étnicas que, hoy por hoy, también forman parte de la nebulosa de los “*grupos informales*” que describe Wilson en Crab Antics, cuyo aporte no solo es relevante para la investigación etnohistórica del Archipiélago, sino que a su vez le ofrece a los nuevos investigadores la clave para comprender el ethos de la sociedad providenciana y el sentido que los isleños dan a su vida a través de su principal aventura: “*la de impedir que unos cangrejos se suban por encima de otros*”. Particularidad que nos permite apreciar en el Caribe insular y en general, la cohesión y la coexistencia mutua a través de la igualdad.

TERCERA PARTE

Construyamos entre todos una pesca sana para las islas

“Entre el discurso global de la Reserva de Biosfera y la realidad local de los pescadores: una aproximación en el caso de Providencia y Santa Catalina”¹

Quisiera expresar la satisfacción y el privilegio que representa para mí, el hecho de compartir el panel de expositores junto a Peter J. Wilson, quien es uno de los autores obligados para el estudio y la comprensión de la cosmovisión de los habitantes de las islas de Providencia y Santa Catalina. La siguiente ponencia está enmarcada en la experiencia de investigación acción-participativa realizada por Julia Gorracho y por mí, la cual fue desarrollada en la isla de Providencia con la colaboración de la comunidad de pescadores artesanales que integraban la nueva Cooperativa Fish and Farm y las autoridades locales y nacionales.

En el marco del proceso de implementación de la Reserva de Biosfera, el momento del diálogo interinstitucional de cara a la comunidad local de pescadores atravesaba una gran crisis. La aplicación de normas “prohibitivas-necesarias” (Gorracho y Rivera, 2004: 21) por parte de la entidad ambiental, CORALINA, ha contribuido a la construcción de todo un imaginario colectivo de rechazo a la autoridad. Esta situación ha comprometido su legitimidad entre la comunidad insular de pescadores hasta tal punto que cada vez más los acuerdos y consensos en esta materia, son más difíciles de obtener.

El objetivo de esta investigación, a propósito del debate disciplinario de la Antropología para el Desarrollo, fue analizar el conflicto generado por el impacto del discurso global de desarrollo sostenible en la comunidad pescadora de la isla de Providencia, teniendo en cuenta el proceso de implementación del modelo de desarrollo de la Reserva de Biosfera Seaflower; las políticas y regulaciones impuestas por la entidad ambiental; y

1. Este documento resumen fue elaborado con base en el Informe Técnico final del proyecto de investigación-acción: *“Entre el discurso global de ‘Reserva de biosfera’ y la realidad local de los pescadores: una aproximación práctica en el caso de la isla de Providencia y Santa Catalina”*, elaborado por las investigadoras Julia Gorracho y Camila Rivera.

Por: Camila Rivera
Politóloga con opción
en Antropología
Universidad de los Andes, Bogotá

la realidad local de los pescadores quienes hoy, se debaten entre la acogida de las normas y la preservación de las condiciones culturales de manejo de sus intereses en el recurso pesquero, sin que tengan otras alternativas de trabajo o fuentes de subsistencia.

Es así como la investigación que se desarrolló con el apoyo de la Cooperativa *Fish and Farm*, condujo a la búsqueda de caminos y a la consolidación de espacios de diálogo de los pescadores con las instituciones y autoridades ambientales, de modo que se reestablecieran vías de comunicación y se lograran acuerdos entre ellos. Para una mayor comprensión del auditorio, en la siguiente presentación describiré algunos objetivos y antecedentes de la investigación, realizada con la financiación de la Universidad de la Paz, Costa Rica y del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo de las Naciones Unidas, CIID. Me referiré a los elementos que consideramos pertinentes para la introducción de herramientas de manejo colaborativo y resolución de conflictos ambientales mediante el proceso de implementación de las Áreas Marinas Protegidas, adelantando por CORALINA. Haré un análisis de las principales problemáticas relacionadas con la actividad pesquera (la pesca ilegal, la presencia de barcos internacionales en aguas colombianas, las tallas de pesca, el tamaño de las embarcaciones), y el proceso organizativo interno de los pescadores ante la conformación de una nueva cooperativa que representara sus intereses. Y por último presentaré un análisis de otras problemáticas ligadas a la pesca que deberán ser afrontadas por el Comité Interinstitucional de Pesca de Providencia y la Junta Departamental de Pesca en las islas, consideraciones provenientes de los aportes de la comunidad y las autoridades, y que a invitan al compromiso con el manejo responsable de este recurso.

1. El Comité Interinstitucional. Una intención comunitaria

Como fue señalado anteriormente, el proyecto surge en medio de una serie de problemáticas en torno al tema de la pesca y a la crisis organizativa de los pescadores artesanales de la isla de Providencia quienes, preocupados por la consolidación de espacios de diálogo y concertación con las instituciones con injerencia en el recurso marino, buscaban discutir soluciones que fuesen posibles para fomentar el desarrollo sostenible, sin lesionar su dependencia de la principal actividad socio-económica de la isla, seguida del turismo. Por ello, ante la ausencia de alternativas dirigidas a la sostenibilidad de la actividad pesquera, de la mano de la óptima implementación de políticas y regulaciones exitosas en lo ambiental, la comunidad pesquera accedió a que el equipo del proyecto emprendiera la aventura de combinar la investigación y la acción participativa en la búsqueda de un propósito común: fortalecer el poder de negociación de los pescadores locales con las instituciones, facilitándoles las herramientas conceptuales y teóricas del desarrollo sostenible, para mejorar su interlocución con otros actores.

El primer paso de nuestra tarea, consistió en la elaboración de un diagnóstico participativo, que reflejara la situación real de la pesca artesanal en las islas y de las relaciones entre los pescadores y las instancias interinstitucionales, para rastrear los elementos que impedían una negociación fluida entre los actores sociales. El equipo del proyecto procedió entonces a la recolección de información bibliográfica, la realización de encuestas y entrevistas a los grupos de interés; y al mismo tiempo, participó en las reuniones de concertación de los pescadores con las instituciones locales y descentralizadas del nivel nacional, entre ellas, Guardacostas, INCODER y la Unidad de Parques Mc Bean Lagoon.

Durante la marcha del proyecto de Áreas Marinas Protegidas impulsado por CORALINA, se realizaron diferentes reuniones para lograr acuerdos fundamentales de manejo en las diferentes

zonas –o extracción, extracción y especial– Ligado al proceso de implementación de dicho modelo, estaba la iniciativa de formación del escenario propicio para el tratamiento de los problemas que enfrenta la pesca en la isla de Providencia. No obstante, pese a que las relaciones entre los actores mejoraron sustancialmente para beneficio y creación del comité, los viejos conflictos entre la autoridad y la comunidad se han mantenido latentes debido al carácter restrictivo de la normatividad ambiental, la resistencia en el mantenimiento de las prácticas tradicionales de manejo de los recursos pesqueros y los roces personales.

El segundo paso del equipo para facilitar la concertación durante el proceso, fue el análisis de los actores según sus intereses, necesidades y posturas respecto a la pesca en el Archipiélago. De los reclamos que se reproducían con insistencia en los discursos de los actores, sobresale la pérdida de la identidad de los jóvenes con la actividad tradicional de la pesca, el narcotráfico, la pesca ilegal de barcos internacionales en aguas colombianas, la dependencia en la toma de decisiones de las instituciones locales del centro del país y las restricciones e imposiciones de la autoridad ambiental en cuanto a la extracción de recursos pesqueros.

En este sentido, dentro de los principales resultados inmediatos de la activación y fortalecimiento del Comité Interinstitucional se encontraron: la realización de un video dirigido a los niños y jóvenes de las escuelas para reivindicar la pesca como una práctica productiva inherente al territorio insular; tres talleres realizados con la comunidad para identificar los problemas y posibles soluciones relacionados con la pesca en las islas; y el empoderamiento de los pescadores para las negociaciones con las autoridades, entre otros. Así mismo, a largo plazo, se propuso generar conciencia con respecto la conservación de los recursos marinos, y a fomentar el cooperativismo, como estrategias para la construcción social.

Por otro lado, entre las características de la creación del Comité Interinstitucional de pesca, llama la atención las prevenciones de la entidad ambiental con respecto al papel del equipo del proyecto en la búsqueda de alternativas que permitieran un diálogo claro entre los actores. Sin embargo, la mejora en la negociación fue evidente y las tensiones no fueron suficiente obstáculo para vulnerar los resultados obtenidos y el cumplimiento de los compromisos adquiridos en el Comité.

2. Acercamiento al mundo de los pescadores

El análisis de la problemática pesquero-ambiental según los intereses, necesidades y aportes de cada uno de los actores, teniendo en cuenta su medio social, fue útil para comprender las dinámicas en torno a la pesca en el territorio. Esta herramienta metodológica facilitó nuestra participación en el desarrollo de las actividades cotidianas de los pescadores, acompañándolos en las salidas de pesca, y observando su desenvolvimiento en espacios familiares, lúdicos y religiosos, entre otros.

Como lo señalé con anterioridad, la realización de los talleres con representantes de varios sectores de la comunidad fue uno de los resultados más exitosos, en la medida en que se logró captar las impresiones, preocupaciones y demandas de los pescadores, de manera que se integraran en una visión común frente al tema de la pesca en el Archipiélago y sus problemas. A partir de allí, se identificaron otros asuntos que no habían quedado del todo dilucidados y que obstaculizaban el diálogo entre los actores. Para el equipo del proyecto fue manifiesta la falta de comunicación existente entre el grupo de pescadores y las instituciones; la diversidad de intereses, necesidades y aspiraciones entre ellos; y el desconocimiento por parte de la comunidad del engranaje



institucional que involucraba a las autoridades en el manejo de la pesca. Esto nos condujo a nosotros como investigadores y asesores de la nueva cooperativa, a iniciar un proceso de socialización y capacitación de los pescadores en la normatividad, políticas y elementos teóricos alusivos al desarrollo sostenible y al medio ambiente ya que, a nivel discursivo, estos actores no tenían las mismas condiciones argumentativas para el manejo del tema.

Adicionalmente, se detectó que a pesar del avance en la implementación del modelo de desarrollo de la Reserva de Biosfera, aún no se plantearon con claridad las alternativas socioeconómicas a la actividad tradicional pesquera. Este reclamo, al igual que la ausencia de un espacio de gestión local que asumiera el liderazgo en la búsqueda de soluciones a la problemática pesquera, fueron los insumos necesarios para reforzar la idea de organización de los pescadores artesanales de Providencia a través de una cooperativa y la creación del Comité Interinstitucional.

3. Acciones y lecciones emprendidas

Producto de los encuentros entre las instituciones y los pescadores de la cooperativa, se trazaron varios ejes u horizontes específicos para guiar las discusiones y las acciones que deberían ser realizadas por el Comité. Entre ellas sobresalen las siguientes propuestas: consolidar los canales de comunicación a través de tres niveles: interinstitucional, instituciones-pescadores, y entre los pescadores mismos; estimular la participación comunitaria de los pescadores como fuerza activadora de la construcción social; apoyar la formulación y adecuación de planes de desarrollo dirigidos hacia el sector pesquero; generar proyectos, alternativas y estrategias de solución concertadas e integrales que respondan a las problemáticas pesquero-ambientales; apoyar la realización de un diagnóstico sobre la situación actual de la pesca; e intercambiar información referente al manejo de la pesca en el Archipiélago.

Por otra parte, se concertó con los actores sociales involucrados en el proceso la estructura administrativa u organigrama del Comité, al igual que las funciones de cada subcomité dentro del

mismo. Los criterios para la escogencia de los miembros estaban supeditados a los siguientes requerimientos:

- La relevancia de su impacto en el sector pesquero.
- El interés de los diferentes actores por atender esta situación.
- La importancia del componente ambiental.
- La participación activa de todos los miembros del grupo de trabajo en el momento de plantear rutas de solución, integrales y viables.

Los subcomités del esquema interinstitucional son tres: el grupo núcleo, el grupo de apoyo y el grupo facilitador. Están integrados por representantes de las autoridades locales y descentralizadas involucradas en el manejo de la pesca –INCODER, Secretaría de Agricultura; nueve (9) pescadores; los entes de control y vigilancia del ambiente marino –CESYP y Guardacostas; CORALINA; la Unidad de Parques; el Sena; la Universidad Nacional de Colombia; la Alcaldía Municipal; la Cooperativa de Pescadores; y el equipo del proyecto. La participación de los representantes de la investigación científica y del manejo de procesos productivos ligados a la pesca fue fructífera en la medida en que contribuyeron a la oxigenación del escenario de concertación, transmitiendo credibilidad y neutralidad en el proceso de interacción de los pescadores con las instituciones.

4. Otros resultados

El encuentro de la comunidad de pescadores, las instituciones y el equipo del proyecto en el Comité posibilitó un intercambio de saberes y el establecimiento de un lenguaje común. Los canales de comunicación de la esfera institucional y la de los representantes de los pescadores fluyen de forma distinta, superando el problema de la desventaja argumentativa y el desconocimiento de la normatividad pesquera. Vale la pena indicar que pese a que los pescadores no se expresan desde un lenguaje formal institucional que normalmente es manejado por las instancias de toma de decisiones, el equipo ha fortalecido a los pescadores en su estilo discursivo y argumentativo, tornando mucho más sencilla la terminología y los conceptos para el debate y el logro de acuerdos durante el proceso.

Por otro lado, involucrar a diferentes instituciones que no están directamente relacionadas con el tema de la pesca sostenible en la estructura del comité –Universidad Nacional de Colombia y el SENA, transmite una sensación de integralidad en el manejo de procesos relacionados con la administración de los recursos marinos. Este nuevo ingrediente ha tenido éxito en la construcción de una visión multidimensional de los problemas ambientales.

Así mismo, el empoderamiento de los miembros de la comunidad de pescadores para el manejo de procesos relacionados con el ejercicio sostenible de su actividad de subsistencia y su desenvolvimiento en la búsqueda de salidas consensuadas hace que las soluciones planteadas tengan mayor legitimidad, reconocimiento y respeto por los involucrados.

Finalmente, recogiendo todo lo aquí expuesto, debo decir que en cuanto al juego entre la reputación y la respetabilidad propuesto por Wilson como los valores que rigen la dinámica social de los

providencianos, debo adicionar el sentido de la independencia del pescador y el enlace ineludible de éste con el mar como fuente de recurso para su subsistencia. Condiciones que también determinan que así como dicha relación es consciente en el imaginario colectivo de los providencianos, no es menos despreciable reconocer que en la actualidad existan intereses disímiles entre los pescadores, que ponen en entredicho los esfuerzos por construir una postura unificada. En ese sentido, ¿es el modelo cooperativista la antítesis a las travesuras del cangrejo?, ¿hasta dónde, la inserción de la comunidad de pescadores en las dinámicas de discurso del desarrollo sostenible evita la dominación de unos sobre otros?

El soporte documental de la historia del Archipiélago de San Andrés y Providencia

“Son documentos los escritos, impresos, planos, dibujos, cuadros, fotografías, cintas cinematográficas, discos, grabaciones magnetofónicas, radiografías, talones, contraseñas, cupones, etiquetas, sellos, y en general, todo objeto mueble que tenga carácter representativo o declarativo, y las inscripciones en lápidas, monumentos, edificios o similares”.

(Artículo 251 del Código de Procedimiento Civil)

A continuación presentaré parte de los resultados de una investigación que he venido realizando acerca de la historia del Archipiélago de San Andrés y Providencia y los documentos que la testimonian.

Las Islas empiezan a figurar en los documentos históricos a partir de las empresas de colonización del Siglo XVII, sin embargo doscientos años después del inicio de la más temible empresa de saqueo y genocidio que jamás haya identificado la historia de la humanidad (cuyo escenario fue el Caribe), la importancia del Archipiélago radica en el interés de las potencias en su posición geográfica la cual les beneficiaba en el comercio y en las rutas de navegación, permitiéndoles establecer puntos de apoyo, de refuerzo y de avanzada que lograran que la empresa de conquista, de colonización y de saqueo fuera, por lo menos, un poco más segura. A partir del siglo XIX comienza el proceso de “colombianización”, que trajo grandes consecuencias para la población de las islas y que hoy sigue teniendo repercusiones.

Ante este panorama, en primer lugar voy a exponer una mirada del Caribe en el momento en el cual el Archipiélago comienza a ser importante para las distintas potencias. Luego, desde el siglo XVII al XX mostraré los acontecimientos más trascendentales de cada centuria y los documentos que los han abordado, señalando en algunos casos el lugar donde los pueden encontrar.

Por: Álvaro Archbold Núñez
Abogado y político isleño

Conquista y colonización Europea en el Caribe

La historia del Caribe al momento de la conquista había transitado por múltiples facetas, pues diferente a lo que se ha entendido como el descubrimiento de América por Cristóbal Colón en el año de 1492, las Antillas mayores, menores y la tierra firme que constituyeron lo que los historiadores denominan el Área Circuncaribe, fueron descubiertas por pueblos indígenas que iniciaron su migración desde el año 1000 d.C.

Es casi seguro que a finales del siglo XV, pueblos como los Arawaks, Caribes y Chibchas que constituyeron una cierta unidad en el mar y su origen meridional, procedían casi todos de la América del Sur, llegando a los pueblos de tierra firme por los valles de los ríos, y a las islas mediante la navegación en canoas. Así mismo, es posible que pueblos como los Guanajatabayos que poblaron la punta occidental de la Isla de Cuba y el sudeste de Haití, hayan venido del norte, es decir, desde la Florida; por su lado los Miskitos que ocuparon la actual costa oriental de Honduras hasta Nicaragua debieron llegar en tiempos lejanos desde México.

Desde comienzos de la conquista y colonización, todos estos pueblos empezaron a mermar debido a las guerras y a las enfermedades traídas por los españoles. En 1530 casi todos los Arawaks habían desaparecido de las islas y sus poblaciones en tierra firme se encontraban notablemente disminuidas. Los Caribes, protegidos por su renombre de ferocidad, sobrevivían en las pequeñas Antillas y sobre las Costas de la Guyana, zonas que los españoles terminaron por menospreciar en beneficio de tierras más ricas como México y el Perú.

En la mitad del Siglo XVI, la colonización de las Antillas por los ibéricos es un fracaso, se produjo un precario desarrollo de la agricultura y decidieron ir a la búsqueda de tesoros en tierra firme. Casi todas las islas (con excepción de las pequeñas Antillas con población caribe), fueron abandonadas a la suerte de tropas de rebaños.

Para contrarrestar la rápida desaparición de los indígenas y apoyar la búsqueda frenética del oro, el 22 de enero de 1510 la corona española expidió la *Orden a la Casa de Contratación De Sevilla o Casa De Comercio* para negociar en un principio 50 negros, y después 200, quienes serían vendidos a los colonos en beneficio del Tesoro. Es decir, no se trataba de esclavos domésticos o personales, sino del inicio de La Trata que duraría más de 200 años, de esa forma, el rey español se hacía comerciante de esclavos imitando a la corona portuguesa. Así, los primeros pobladores negros del Caribe llegaron esclavizados.

Sin embargo, alrededor de 1550, al incrementarse el tráfico y el comercio con la tierra firme, desaparecieron de las islas ciudades tan importantes como Puerto Plata. Santo Domingo quedaba como el único puerto importante pero su tráfico era estacionario. La Habana, pese a que llegó a ser el segundo puerto, tenía apenas cierta actividad.

En medio de esta gran desolación del paisaje socio-económico del Caribe, se instalaron ingleses, franceses, holandeses, daneses y hasta suecos quedando poco para que el imperio español iniciara su decadencia. Y es aquí cuando irrumpen piratas y corsarios como Jacques Sores, John Hawkins y Francis Drake quienes, protegidos con Licencias de Corsería, amenazaron la región por el Istmo de Panamá en 1572 y durante 2 años por el Pacífico, antes de atacar las Antillas. La expedición de 1585 – 1586 sobrepasó los límites de la piratería y Drake trajo a las Antillas 2.300 soldados montados sobre una treintena de barcos. Con ellos, saqueó a Santo Domingo, San

Agustín y Cartagena y bombardeó La Habana. Con la presencia de los piratas se generó el contrabando y se aceleraron la exportación y el saqueo de oro y plata.

En este contexto, surgió la explotación de la caña de azúcar, la economía de plantación, los ingenios y los trapiches, actividades que provocaron que la importación de esclavos aumentara notablemente. También hubo cultivos de algodón en diferentes islas del Caribe como Asociación, St. Christophe y en las colonias inglesas del sur de Norteamérica.

El Archipiélago de San Andrés y Providencia durante el Siglo XVII y su soporte documental

Esa era la situación del Caribe cuando los europeos tuvieron las primeras noticias de las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Como algunos de ustedes sabrán, relatos de la época cuentan que las islas se encontraban deshabitadas y que tan sólo eran visitadas por algunos miembros de la comunidad de los Miskitos en actividades de pesca. Así que el primer asentamiento planeado y cuidadosamente organizado fue el poblamiento ideado desde Londres y hecho realidad mediante la creación de la *Compañía de Providencia* hacia la primera mitad del siglo XVII.

Sin embargo, la compañía fracasó en 1641 y a partir de ese momento, durante toda la segunda mitad del siglo XVII, las islas se convirtieron en bases militares y comerciales fortificadas donde hubo una irregular e inestable ocupación debido a las pugnas económicas y políticas entre ingleses y españoles.

Durante el siglo XVII, en medio de la oposición sistemática de Inglaterra a España en el Caribe, surgieron las *Compañías*. Estas eran sociedades constituidas legalmente a las cuales el rey les concedía el derecho exclusivo o el monopolio de comerciar esclavos, erigir y mantener los fuertes y fortalezas necesarias, así como de transportar y vender a dichos esclavos en las Indias Occidentales. De esta manera, en 1630 surgió en la isla que lleva su nombre y con aprobación de la corona inglesa *La Compañía de Providencia*, respondiendo a los viajes de William Jackson en la época del Parlamento Largo, la expedición jamaicana de Cromwell y los planes de constitución de una compañía antiespañola en las Indias Occidentales.

La Compañía estaba compuesta principalmente por tres grupos. En el primero estaban algunos conquistadores como el Conde Holland y Jhon Dyke; el segundo estaba compuesto por personas pertenecientes al círculo más estrecho del Partido Puritano y casi todos eran miembros del Parlamento de 1628 a 1629. Finalmente, en el último grupo se encontraban terratenientes.

Así mismo, los inmigrantes se dividían en tres clases: trabajadores o plantadores quienes debían cultivar la tierra, compartiendo las ganancias de su trabajo en forma proporcional con la Compañía; artesanos quienes también tenían que aportar a la Compañía o sólo trabajar para ella; y aprendices, generalmente llamados sirvientes, contratados por cierto número de años a cambio de alimentos, bebidas y ropa durante su entrenamiento. A todos los inmigrantes la Compañía les pagaba el transporte y las provisiones.

En Julio de 1633, el *Golden Falcon* trajo los últimos inmigrantes ingleses bajo las órdenes del sacerdote Henry Root. Las condiciones que éste encontró en la isla eran abiertamente contrarias y diferentes a la conducta puritana, razón por la cual desistió de quedarse en la colonia.

Según Arthur Percival Newton desde su fundación hasta 1635, la Compañía de Providencia se esforzó por construir una comunidad puritana, pero al mismo tiempo por obtener una cosecha que le permitiera un beneficio sobre el capital invertido. En 1635, al resultar inviable este último proyecto, se abandonó en muy buena parte y la colonia se convirtió de manera abierta, pues antes lo era en secreto, en una base de piratería contra España, lo cual demuestra que el puritanismo no fue necesariamente un éxito como fuerza colonizadora.

Finalmente, con el fracaso de la Compañía en 1641, Providencia es nuevamente ocupada por representantes de la corona española. Luego durante la segunda mitad del siglo va a ser disputada y habitada tanto por ingleses como por españoles. Esta es la época de piratas y corsarios conocidos como Henry Morgan y Edward Manns veldt.

El soporte documental de este numeral para este período es el siguiente:

Newton, Arthur Percival. *Las actividades colonizadoras de los puritanos ingleses en la Isla de Providencia*. Centro de documentación del Banco de la República, San Andrés, Islas, 1985.

Parsons, James J. *English-Speaking Settlement of the Western Caribbean*. Centro de documental del Banco de la República. San Andrés Islas, 1985.

Parsons, James J. *English-Speaking Settlement of the Western Caribbean*. Yearbook, Association of Pacific Coast Geographers, Cheney, Washington, 1954.

Parsons, James J. *San Andrés y Providencia Una geografía histórica de las islas colombianas del Caribe* El Ancora Editores, 1985.

Rowland, Donald. *Spanish Occupation of the Island of Old Providence, or Santa Catalina 1641-1670* The University of Hawaii.

T.K. Derry Trevor I. Williams. *Historia de la Tecnología. Desde la antigüedad hasta 1750* Siglo XXI, 1977.

El Archipiélago de San Andrés y Providencia durante el Siglo XVIII y su soporte documental

Mientras las metrópolis europeas se enriquecían con base en las plantaciones de azúcar en las Antillas y disputaban guerras, en el siglo XVIII el Archipiélago retornó al dominio español el cual se interesó en poblarlo y sacarle provecho.

En este siglo, colonos españoles, ingleses y sus esclavos ocuparon el Archipiélago hasta el año 1786, cuando tratados firmados por Inglaterra y España exigían la salida de súbditos ingleses hacia la Costa de Mosquitia, Jamaica y Gran Cayman, sin embargo, algunos otros solicitaron permanecer en las Islas jurando fidelidad al rey de España.

En los últimos años del siglo XVIII las Islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina estuvieron bajo la dependencia de la Capitanía de Guatemala y la Nueva Granada a través del virrey y arzobispo Antonio Caballero y Góngora. En 1803, por medio de una cédula real, el Virreinato de la Nueva Granada integra el archipiélago a su administración y control jurídico-político.

En 1738 el gobernador de Costa Rica propuso a Madrid enviar cincuenta familias de las Islas Canarias a la Costa de Miskitos, y veinte más a San Andrés, expresando que la isla tenía excelentes playas para barcos y que era fértil para el cultivo de tabaco, maíz y otras cosechas. Aunque el tiempo que estos súbditos permanecieron allí es desconocido, se sabe que cuatro años más tarde todavía vivían en la isla ocupados en la construcción de goletas y defendiéndose con algunos cañones de pequeño calibre montados sobre las ruinas de una fortaleza española. Después de descripciones sobre estos acontecimientos, la información acerca del archipiélago se suspende por cerca de cuarenta años.

Las siguientes noticias que se tienen de las islas es que siguieron ocupadas por colonos y sus esclavos hasta el año 1786 cuando las coronas inglesa y española firmaron tratados, tras los cuales, los súbditos ingleses se vinieron obligados a migrar hacia la costa de Mosquitia, Jamaica, Nueva Providencia en las Bahamas y Gran Caimán, aquellos que juraron fidelidad al Rey de España, solicitaron permanecer en las Islas.

Luego, entre los años 1787-1788, Francis Archbold, capitán inglés de un barco negrero, recibió una concesión del gobierno español sobre un lote de terreno en Providencia, tras lo cual viajó a la isla trayendo directamente de África 21 esclavos para el cultivo del algodón. En ese momento, la población parece no haber sido superior a los 300 habitantes.

Durante los últimos años del siglo XVIII, mientras otras islas del Caribe ardían en el fervor revolucionario, el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina eran regidas por la Capitanía de Guatemala y la Nueva Granada por medio del Virrey y Arzobispo Antonio Caballero y Góngora.

Según un informe de la época, a principios de 1793 existían 35 familias y 285 esclavos en la isla de San Andrés, además de varias mujeres Miskitos, compañeras de colonos continentales. En ese momento, la base de la economía era el algodón de fibra larga.

En 1799 hubo un levantamiento de los esclavizados quienes estaban descontentos por la explotación a la cual eran sometidos, pues aunque ya existía la manumisión como forma de adquirir la libertad, muchos la anhelaban sin poderla conseguir.

El soporte documental para este siglo es el siguiente:

Anderson, Jacob. *Informe sobre visita de entrada al puerto de Cartagena de la goleta al mando del Capitán Jacob Anderson, procedente de la isla de San Andrés, con cargamento de 75 sacos de algodón y 2000 cocos*. Centro de documental del Banco de la República. San Andrés Islas, 1789.

Correspondencia de R. Hudgson acerca del comercio y la seguridad en la Costa de Mismitos, 1787-1788. Centro de documental del Banco de la República. San Andrés Islas

Deutsch André, Williams Eric, *From Columbus to Castro. The History of the Caribbean 1492-1969*, 1976.

Devéze, Michel. *Antilles, Guyanes, La mer du Caraïbe. De 1492 á 1789*. Imprimerie JOUVE, París, 1977.

Licencia del Virrey Antonio Caballero y Góngora del 2 de octubre de 1788. Centro de documental del Banco de la República. San Andrés Islas, 1788.

Providencia dada a los habitantes del Archipiélago para que comercien con la plaza de Cartagena por el Virrey de Santa Fé. Centro de documental del Banco de la República. San Andrés Islas, 1790.

Sobre auxilio a un buque saqueado por los negros. Noviembre 22 de 1787. Centro de documental del Banco de la República. San Andrés Islas.

El Archipiélago de San Andrés y Providencia durante el Siglo XIX y su soporte documental

Durante el siglo XIX, tiene lugar un intercambio comercial con otras islas del Caribe como Jamaica, Gran Cayman, Corn y Little Corn Islands (anteriormente conocidas con el nombre de Islas Mangle), y también con Honduras Británica (actual Belice) y la Costa de Mosquitia. A esta época corresponde el florecimiento de los cultivos del algodón, de los cítricos y del cedro para la construcción de veleros y canoas (primera deforestación organizada del bosque primario de la isla de San Andrés).

En 1806 y 1816, hubo saqueos a la isla de San Andrés como consecuencia de las hostilidades de los corsarios, quienes comprometidos con la causa revolucionaria de las colonias contra España, presionaban el Caribe desde Jamaica, Haití y otras Islas inglesas vecinas. En ese momento surge la figura de Luis Aury, quien combatiendo en el Caribe bajo las banderas de Chile y de Río de La Plata, fue aliado de los patriotas granadinos en las luchas por la independencia hasta el año 1821. Luego, las islas se adhirieron a la Constitución de Cúcuta y de ahí en adelante la vinculación a la Nueva Granada y a Colombia va a ser definitiva, rotando el control de las islas entre el departamento de Bolívar y la Nación.

El siglo XIX es el del abolicionismo y la emancipación, pues la influencia de las ideas y de las prácticas revolucionarias de la segunda mitad del siglo XVIII hicieron de aquel uno de los períodos más efervescentes e interesantes en la historia del Caribe y del Archipiélago. El siglo XIX también es el de la integración definitiva de las islas a la Nueva Granada lo cual marcará un hito de trascendental importancia para la posterior colombianización de las mismas.

El establecimiento y desarrollo del sistema esclavista en el Caribe fue, a grandes rasgos, el resultado de la importancia de éste para los gobiernos de las metrópolis. De igual forma, básicamente la abolición se daría porque en el siglo XIX la esclavitud como institución había perdido importancia para la economía metropolitana.

La economía de los diferentes territorios del Caribe (exceptuando Cuba) era estática, cuando no declinaba de manera vertiginosa. Así, las exportaciones de azúcar, ron, algodón y café en las Antillas inglesas presentaban un comportamiento negativo.

El sistema esclavista contaba con una pequeña escala en los niveles de plantación y se basaba (sobre todo en las Islas Británicas) en un número de propietarios que poseían pequeños grupos de esclavos, de los cuales muchos se encontraban en el trabajo doméstico. Esta característica

hacía que la economía se convirtiera en pequeñas explotaciones familiares más que en verdaderas unidades comerciales de plantación.

Además de las razones económicas, hubo una agitación humanitaria en pro del fin del sistema esclavista. En la lucha por el abolicionismo, tanto en sectores franceses como ingleses fue tomando fuerza la idea de que el comercio de esclavos era una práctica inhumana y su abolición, un triunfo del humanismo. Sin embargo, fue tan sólo en 1823 cuando los abolicionistas adoptaron la política de la emancipación, presionados a ello por los permanentes ataques de los misioneros, sobre todo bautistas, como veremos en un momento.

Las primeras medidas que se tomaron mejoraron la condición de los esclavos con la prohibición de ser azotados en el terreno de la plantación; prescripción de los castigos después de un periodo determinado de cometida la falta; facilidades para la manumisión de quienes estuvieran en condiciones de pagar el precio de su libertad; citación a los defensores de esclavos; supresión de marcas con hierro caliente y eliminación de la mutilación; abolición de los domingos de mercado y la compensación de un día alternativo para los esclavos; semana de 6 días; y jornada laboral de 9 horas. Este tipo de medidas fueron los pasos iniciales para la abolición definitiva que se daría en los países latinoamericanos y en el Caribe a lo largo del siglo XIX y parte del XX.

La guerra de independencia y la adhesión de San Andrés y Providencia a la Constitución de Cúcuta

La historia del archipiélago en el siglo XIX tiene como primer gran hito el año 1803, cuando el virreinato de La Nueva Granada integra las islas a su administración y a su control jurídico y político mediante una Cédula Real, argumentando la cercanía del virreinato para acudir en caso de defensa y de auxilio.

Como gobernador de las islas se encontraba irlandés Thomas O'Neill, quien representaba al rey de España y tenía el control de las islas desde 1795, aunque había sido retirado de sus funciones entre 1798 y 1800 debido a la guerra de Inglaterra con España. Durante su mandato O'Neill favoreció a colonos inmigrantes provenientes de Jamaica concediéndoles títulos de propiedad sobre territorios de las islas.

Cuando O'Neill dejó la gobernación en 1810, el archipiélago contaba con una población total de 1640 habitantes, de los cuales 850 eran esclavizados residentes en San Andrés. Además, la agricultura había tenido un gran florecimiento con los cultivos de coco y algodón y la explotación de la madera de cedro para la construcción de buques era vendida a Jamaica, Gran Cayman, la Honduras Británica y la Costa de la Mosquitia.

Para este periodo, los colonos se referían a la isla como amable y apacible, aunque la estabilidad económica se veía amenazada como consecuencia del surgimiento de plagas en los cultivos de algodón, sumado a las trabas del libre comercio y los impuestos. Así mismo, las guerras de las provincias insurgentes contra España dificultó las comunicaciones con la zona costera continental, sobretodo con Cartagena, y la ocupación inglesa de 1806, dirigida por John Bligh, dejó diezmada la población de esclavos.

En 1816 San Andrés es invadida y saqueada y entre 1818 y 1821, Luis Aury convierte a Providencia y Santa Catalina en base de operaciones militares contra las tropas de la reconquista

española. Aury, simpatizante de la causa revolucionaria impulsada por los criollos, combatió en el Caribe bajo el Pabellón de Chile y del Río de La Plata, convirtiendo a las islas en importantes enlaces operacionales para el Darién y el Atrato.

Luego y hasta 1822, el Archipiélago estuvo gobernado por los oficiales de Aury, Juan Bautista Faquere y Severo Courtois, quienes el 23 de junio de 1822 en la isla de Providencia, recibiendo la visita del enviado oficial desde la Gran Colombia, Luis Perú de Lacroix, lograron, de manera formal, la adhesión a la Constitución de Cúcuta.

Después, la forma de incorporación de los territorios insulares se modificó en tres oportunidades diferentes:

1.

La Constitución de 1863 convierte al archipiélago en *Territorio Nacional de San Andrés y San Luis de Providencia*.

2.

En 1866 el departamento de Bolívar cede el archipiélago a la Nación. El gobierno local es confiado a un Prefecto, designado por la Secretaría del Interior y Relaciones Exteriores, y a tres corregidores subordinados al Prefecto, establecidos en los corregimientos de San Andrés y San Luis en la Isla de San Andrés y uno en la Isla de Providencia.

3.

La Constitución de 1886 devuelve las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, las islas Mangle y la Mosquitia, al gobierno departamental de Bolívar. Los Prefectos serán nuevamente designados por los gobernadores de Bolívar.

En cuanto a la economía del Archipiélago, en la segunda mitad del siglo San Andrés se convierte en una isla de cocoteros cuya exportación hacia los Estados Unidos se inicia en 1855. En 1873 la exportación a ese país sobrepasaba los dos millones de nueces, aumentando diez años después a cuatro millones. Los mejores tiempos estarían por venir y corresponderían a los inicios del siglo XX, cuando en los años 1900-1904 las exportaciones ascienden a catorce millones de nueces, pero luego disminuyeron debido a la sequía, las plagas, las ratas y a la falta de técnica en el sembrado.

La Iglesia Bautista

Capítulo aparte merece el establecimiento en las islas de la Iglesia Bautista en 1845, pues es el hecho más importante en la formación socio-cultural del archipiélago. Además, este acontecimiento coincidía con la fase final de transición del sistema esclavista algodonero a la nueva era de la emancipación y del coco.

La Sociedad Bautista en Londres fue fundada en 1792 como parte de las acciones de los grupos humanistas que tenían como fin luchar por el abolicionismo y la emancipación. La asociación

adoptó como programa la lucha contra la esclavitud en diferentes regiones del nuevo mundo, entre ellas, el Caribe.

Uno de los métodos escogidos para lograr la abolición definitiva de la esclavitud fue el de la predica a favor de los esclavos y desposeídos, a quienes además amparaban con un interesante sistema de financiación. En Inglaterra, hombres de negocios ligados a la iglesia y pastores activistas crearon fondos de inversión para la compra de tierras y de esclavos, quienes al ser liberados, recibían parcelas agrupadas en territorios contiguos y adyacentes a la iglesia. Así, la iglesia Bautista adquirió un rol de combatiente contra la esclavitud que continuó en las décadas y siglos posteriores. La fundación de la iglesia bautista primero en San Andrés y luego en Providencia, obedeció a un ambicioso plan de difusión de las ideas y la filosofía bautistas en el Caribe anglófono.

En el archipiélago, la iglesia Bautista fue la única reguladora del estado civil, los bautismos, matrimonios y defunciones. La acción social del Pastor se relacionaba no sólo con el ejercicio del ministerio sino también con la dirección y la enseñanza en las escuelas y la práctica de la medicina. Su actividad se extendía hasta el control social que ejercía junto a los diáconos y fieles más devotos en aspectos como la asistencia puntual al culto y a los demás eventos de la iglesia y la escuela; en la forma de vestirse; en la interdicción de fiestas, bailes y bebidas alcohólicas; en la prohibición del adulterio y el estímulo de las uniones formales por medio del matrimonio; pero sobre todo, en la lucha contra las prácticas de la medicina popular de origen africano, la adivinación y la hechicería.

De esta manera, la iglesia Bautista fue durante mucho tiempo el centro de la vida social de las islas y sus ceremonias y actividades constituyan los acontecimientos más importantes, en torno a las cuales se desarrollaron la música coral y la oratoria. En 1893 fue fundada por los Bautistas la primera biblioteca y paralelamente se establecieron salones de lectura en diferentes lugares de la isla (El Cove, Lindvale, Gough, North End, Government Hill y en residencias particulares como la de la Señora Nancy Perry). De las salas de lectura se pasaba a un grupo escolar y la congregación de estudio creaba la feligresía para la creación de una nueva iglesia.

Al respecto, cabe anotar que la educación que se impartía por las escuelas bautistas de las islas se encontraba limitada al nivel primario. Algunos afortunados pudieron continuar su educación secundaria en el Titchfield College de Jamaica y, otros cuantos en Howard University, en Washington. De todas maneras el nivel de alfabetización era alto, alcanzando el 90% de la población.

Todo este sistema bautista va a determinar las condiciones del poblamiento del archipiélago y la identificación de sus habitantes con la cultura anglosajona, menospreciando e inferiorizando a las culturas africanas y neoafricanas en nombre de la religión, la ciencia, el progreso material y la higiene. Así, se origina una comunidad de pequeños propietarios, menos estratificada y más respetuosa que la esclavista, aunque de igual forma llena de profundos prejuicios raciales bastante arraigados.

El soporte documental para el siglo XIX es el siguiente:

Boletín de historia y antigüedades. La exploración hidrográfica de San Andrés y Providencia. De 1804 a 1805. Centro de documental del Banco de la República. San Andrés Islas.

- Bonilla, César Moyano. *El Archipiélago de San Andrés y Providencia*, Editorial Temis, Bogotá, 1983.
- Candioti, Alberto. *La Incorporación a Colombia de las Islas*, El Tiempo, 20 de junio de 1940. Centro de documental del Banco de la República. San Andrés Islas.
- Candioti, Alberto. *La vida aventurera de Luis Aury*, El Tiempo, 7 de abril de 1940. Centro de documental del Banco de la República. San Andrés Islas.
- Carta del Coronel Luis Pero de La Croix del Sargento Ogle May*, Mayo de 1822. Centro de documental del Banco de la República. San Andrés Islas.
- Clemente, Isabel *Educación y Cultura Isleña. San Andrés y Providencia: Tradiciones culturales y coyuntura política*, Ediciones Uniandes, 1988. Centro de documental del Banco de la República. San Andrés Islas.
- De Lara, Tomás. *Informe de la Marina Real Española*, 4 de marzo de 1816. Centro de documental del Banco de la República. San Andrés Islas.
- Deutsch André, Williams Eric, *From Columbus to Castro. The History of the Caribbean 1492-1969*, 1976
- Diarios Oficiales de 1869*. Archivo Nacional de Colombia (ANC).
- Duarte French, Jaime. *América de Norte a Sur. ¿Corsarios o libertadores?* 1975. Centro de documental del Banco de la República. San Andrés Islas.
- Eastman Arango, Juan Carlos. *El Archipiélago de San Andrés y Providencia, 1896-1930. Sociedad, Integración y Conflicto en el proceso de la Colombianización*. VII Congreso de Historia de Colombia. Universidad del Cauca, Noviembre de 1990. Centro de documental del Banco de la República. San Andrés Islas
- Escalona, Antonio. *Manumisión de Esclavos. Territorio de San Andrés, años de 1848 a 1849. De acuerdo al artículo 5º. Del decreto ejecutivo del 21 de julio de 1842*, 26 de mayo de 1849. Centro de documental del Banco de la República. San Andrés Islas.
- Informe de la toma de la casa de gobierno en San Andrés por los Corsarios Mithchel y Rose*, 29 de enero de 1816. Centro de documentación del Banco de la República. San Andrés Islas.
- Informe del reconocimiento técnico-histórico del Fuerte de La Libertad en la Isla de Santa Catalina*, 1986. Centro de documental del Banco de la República. San Andrés Islas
- Memorias de Agustín Codazzi*, 1973. Centro de documental del Banco de la República. San Andrés Islas.
- Notas Administrativas de Thomas O'neill de 1807*, 1807. Centro de documental del Banco de la República. San Andrés Islas.

Noticias de la muerte de Don Thomas O'Neill, 6 de abril de 1813. Centro de documental del Banco de la República. San Andrés Islas.

Oficio al Virrey, Gobernador y Capitán General del Nuevo Reino de Granada, Julio 1º de 1813. Centro de documentación del Banco de la República. San Andrés Islas.

O'Neill, Thomas. *Negocio contra Torcuato Bowie*, 28 de noviembre de 1809. Centro de documental del Banco de la República. San Andrés Islas.

Peterson, Walwin. *Walkers Bar y Cocoplum Bay War*, 1841 y 1871. Centro de documental del Banco de la República. San Andrés Islas.

Robinson, Jhon. *Informe de la Plaza de Armas*. Archivo Nacional de Colombia, 12 de agosto de 1824. Centro de documental del Banco de la República. San Andrés Islas.

Vecinos de San Andrés proclaman a don Fernando VII. Abril 18 de 1812. Centro de documental del Banco de la República. San Andrés Islas.

El Archipiélago de San Andrés y Providencia durante el Siglo XX y su soporte documental

Desde comienzos del siglo XX, Estados Unidos genera una política intervencionista en América Latina y el Caribe para, en primera instancia, controlar un canal interoceánico y sus vías de acceso marítimo y, en segunda, proteger sus intereses económicos.

Dentro de estos lineamientos, en 1903 los Estados Unidos propician la separación de Panamá de Colombia e inician la construcción del canal, el cual es puesto en operación en 1914, frente a esto la República de Colombia reacciona y, para evitar que pase lo mismo con el archipiélago, implementa un sistema de “colombianización” del mismo.

La primera mitad del Siglo XX se caracteriza por los cambios económicos, políticos y militares. No hay que olvidar, por ejemplo, además de la separación de Panamá de la República de Colombia, el inicio de migraciones de nativos de las islas al istmo; la suscripción de tratados internacionales y la erección de las islas como Intendencia en el año 1912; la evangelización y la constitución de las islas en Tierra de Misiones; las dos guerras mundiales, la segunda de las cuales afecta de manera notable al archipiélago por la pérdida constante de sus habitantes en veleros y goletas; y la fluctuación de la economía de las islas frente a las crisis económicas originadas en su interior como consecuencia de las nuevas leyes del mercado.

Durante la segunda mitad del Siglo XX, las islas van a sufrir la transformación y el cambio más inesperado, veloz e improvisado jamás conocido por una comunidad de pequeños propietarios, pescadores y navegantes. La instauración del Puerto Libre en 1953 rompe las estructuras comunitarias tradicionales iniciándose un proceso acelerado de aculturación y de pérdida de identidad de la población raizal.

Contradictoriamente, en este último periodo se genera una sorprendente y extensa información sobre hechos y sucesos que han dejado una huella indeleble en el nativo y en la comunidad de las islas, pero a la vez, se pierde la mayor parte de su patrimonio documental. Esto impide que la isla genere procesos de desarrollo equilibrado y sostenible, lo cual trae consecuencias negativas difíciles de superar, a menos que, de manera pronta y rápida, se produzca una dinámica de reflexión y de catarsis por medio de la recuperación de la información y de la tradición oral de sus habitantes.

La situación de las Islas en el período comprendido entre 1903 y 1940

Después de la separación de Panamá, Colombia inicia una ofensiva contundente con el fin de integrar las islas y sus habitantes a la nacionalidad colombiana. Con la convicción de llevar civilización, orden y progreso, el Estado buscaba consolidar una soberanía que sentía amenazada por los intereses de los Estados Unidos en el área del Caribe.

La ofensiva del gobierno colombiano comenzó con la presencia de funcionarios administrativos en las diferentes esferas de la vida institucional de las islas, quienes buscaban por medio de instrumentos claramente determinados, como la religión y el poblamiento con continentales, la “colombianización” del archipiélago. Las primeras acciones que se desarrollaron en este proceso tenían relación con la instrucción pública y la sustitución de la Comunidad de Josefitas por los misioneros Capuchinos. Así, empezaba la destrucción de la aparente autonomía que las islas habían adquirido bajo el gobierno federal de los radicales entre 1863 y 1886.

Los lineamientos de la política implementada desde comienzos del siglo XX y que en términos generales han continuado hasta hoy, no tenían en cuenta la realidad de los habitantes de la isla, quienes desde el principio percibieron esta situación, como nos lo permite ver un escrito de 1911 de un habitante de las islas:

“Si los colombianos en general y aún el Gobierno mismo no saben a ciencia cierta lo que por estos lugares ocurre, será porque no habrán tenido verdadero interés en saberlo... Se ha escrito mucha fantasía sobre estas islas, y sin duda alguna se continuará escribiendo en la misma forma sobre el mismo tema, haciéndose cada día más difícil para el gobierno resolver un problema tan sencillo... Téngase especial cuidado al hacer los nombramientos de los empleados superiores, en que recaigan en personas de buen trato, patriotas, que posean el idioma inglés y un tanto diplomáticos, ya que vienen a tratar a un pueblo verdaderamente sano en todo el sentido de la palabra... Evítense hasta donde sea posible el frecuente cambio de autoridades, teniendo en cuenta que los recién llegados necesitan perder algún tiempo antes de hacerse al patio”.

Sin embargo, escritos como este fueron invisibles para el gobierno, que continuó con las políticas ya establecidas, las cuales llevaron a que ya en 1924 los informes oficiales enumeran las siguientes características acerca de la administración pública de las islas:

1.

Nepotismo en la designación de funcionarios públicos.

2.

Funcionarios que daban mal ejemplo ciudadano y amenazaban la paz de la población con borra-cheras y escándalos.

3.

Desplazamiento de los nativos en los puestos de guardas para ubicar a continentales.

4.

Despilfarro del presupuesto en obras públicas mal realizadas.

5.

Nombramiento, como Jefe de Resguardo, a una persona investigada por saqueo de artículos depositados en la Aduana.

6.

Transmisión de cifras adulteradas sobre las rentas de la Intendencia para crear una idea falsa de depresión y no de prosperidad por el aumento de los impuestos.

7.

Tratamiento despótico a los isleños que participaron en el proceso de separación del archipiélago del Departamento de Bolívar.

Frente a este último punto, es importante aclarar que en 1912 luego de múltiples protestas de los habitantes de las islas por los excesos de los funcionarios enviados desde Cartagena, la corrupción y el desgreño, y de serios debates entre sectores bolivarenses, nativos y centralistas, el gobierno nacional transforma el archipiélago administrativa y políticamente en Intendencia Nacional, volviendo a la administración central.

La Misión de los padres de San José de Mill Hill y la Misión de Capuchinos de Valencia, España

A partir de 1902, la misión de las islas es encargada a los Padres de San José de Mill Hill. Las cartas y escritos de estos religiosos católicos ingleses e irlandeses son una fuente documental de gran importancia sobre la realidad de las islas durante el primer cuarto de siglo.

La correspondencia que los padres dirigen a la sede de la congregación ubicada en Londres muestra la desconfianza que existía frente a esta comunidad religiosa de habla inglesa, pues, anhelando ser reemplazados a la mayor brevedad posible, constantemente se quejan de la dureza de la vida de las islas, de haber sido engañados al haberles hecho creer que existía una vasta comunidad de católicos cuando no era así y de las intrigas permanentes en su contra.

La situación es tal que en una carta del 15 de diciembre de 1925, el Superior General de la congregación, J. Biermans le insiste al Dr. Schut que utilice todos los argumentos posibles con el fin de persuadir al Visitador acerca de la necesidad de buscar una congregación que los sustituya en la misión.

Afortunadamente para los padres, en 1926 los funcionarios del Estado los reemplazaron por la Misión Capuchina de Valencia, España. A partir de ese momento, los capuchinos fueron los encargados de solucionar los principales problemas que demandaba la “colombianización” de las islas: Idioma, Instrucción Pública y Religión.

De manera rápida, gobierno y misión comenzaron a trabajar juntos para transformar la vida de los habitantes del archipiélago, como expresaba el Intendente de las islas en comunicación dirigida al Ministro de Gobierno “*Las relaciones entre la Misión Católica y la Intendencia son tan armónicas, tan leales y tan bien intencionadas que a ambas entidades sólo parece que las anima unísono-mente un solo pensamiento, en el cual han laborado con especial acuerdo: “el de la colombianiza-ción y cristianización del Archipiélago”.*

Dicho proceso comenzó con la enseñanza que era impartida en español por maestros continentales, pero más allá de las clases, para el Estado y los padres era necesario “castellanizar” todo, desde la geografía y los lugares cotidianos que hacían parte de la historia isleña hasta los actos oficiales y sitios de recreación tal y como lo manifestó el Intendente Jorge Luna Ospina: “*El Des-pacho prepara un decreto por medio del cual será prohibido usar en actuaciones oficiales las denominaciones inglesas que hoy tienen la mayor parte de los lugares geográficos del archipiélago; y, a la vez, impondrá la obligación de traducir al castellano los nombres de almacenes y cantinas*”.

Del mismo modo, no podían pertenecer a ningún puesto remunerado, público o privado, personas que no hablaran español. Además es entronizado el Corazón de Jesús en el Despacho Intendencial como símbolo contra el protestantismo y de redención de los habitantes de las islas.

Frente a esta coyuntura, fueron muchos quienes protestaron, así Carlos Federico Lever, vocero de los isleños en la ciudad de Bogotá señalaba como problema central de la población nativa, la imposibilidad de decidir sobre asuntos que afectaban su existencia cotidiana y la ausencia de libertad, “*porque la libertad es lo que piden los isleños, Excelencia. No piden más porque en la libertad se halla la justicia, orden y fuerza, como dijo James Fox en su célebre discurso sobre el Estado de Irlanda en el año de 1797(...) No es concebible para el hombre que después de haber gozado de la luz y felicidad de la libertad se vea de nuevo restringido y encerrado en la sombra de la igno-rancia y degradación*”.

En el mismo sentido, el Pastor Bautista de origen guyanés, Noel J. L. Gonsalves, quien luchaba por reivindicar la necesidad de construir el bienestar y la paz en las islas con base en la solución de sus necesidades físicas, morales e intelectuales, manifestaba: “*La parcialidad que se demues-tra por el gobierno en el reconocimiento del matrimonio celebrado por la iglesia católica, y el no re-conocimiento del celebrado por la iglesia protestante, no solamente constituye una penalidad tremenda para esta comunidad -que siente tener el derecho de casarse por su propio Minis-tro-sino que esta parcialidad fomenta la inmoralidad hasta un grado alarmante, colocando a mu-chas madres no sólo en poder de sus maridos de mala ley sino también a la merced de sus parientes quienes a menudo les arrebatan a ellas y a sus hijos propiedades que debidamente les corresponden*”.

Igualmente, en los informes de la época los raizales son descritos como pacíficos y llenos de bondad, pero al mismo tiempo preocupados por el destino de su territorio. Lo anterior, manifiestan los

informes, se traduce en la omisión de delitos de sangre, y en la temperancia de los habitantes hacia el consumo de bebidas alcohólicas.

Con las reformas laicas de 1936 impulsadas por el partido liberal, la Misión Capuchina vive un período de tensión que la hace peligrar.

Llegamos así a la década de los 40 en medio de una nueva crisis producida por la II guerra mundial. La entrada de Colombia en la línea de los aliados y el apoyo logístico dado por algunos comerciantes de las islas de San Andrés y Providencia a los alemanes desencadena el hundimiento de goletas como La Resolute, La Rugby y la Reamar, embarcaciones encargadas de operar el comercio de las islas con el continente colombiano y con Centroamérica. Tan sólo en 1945 se reactiva la economía, hecho que transcurre sin mayores sobresaltos hasta la declaración del Puerto Libre el 13 de noviembre de 1953.

La segunda mitad del siglo XX

Teniendo en cuenta que este momento de la historia de las islas lo traté en la investigación realizada sobre “Población, lengua y medio ambiente: tres factores que determinan la sobrevivencia de la cultura en una isla del caribe” me limitaré a enumerar los aspectos más importantes de dicha época, así:

- El Puerto Libre en 1953.
- El Plan Carrasco de 1962.
- Acceso a los Servicios Públicos
- La desecación de los pantanos, la urbanización y tugurización de San Andrés.
- El incendio del Palacio Intendencial el 24 de enero de 1965.
- La expedición de ley 1^a. de 1972
- La creación de las Juntas de Acción Comunal, el clientelismo y el surgimiento de los barrios.
- Inmigración
- El marco jurídico que favoreció la inmigración a San Andrés antes de la constitución del 1991.
- Los procesos de Socialización, Aculturación y Asimilación
- El interés por la Cultura y el Medio Ambiente.
- La creación de la Oficina de Control de Circulación y Residencia OCCRE.
- La implementación del Autodeterminación y Autogobierno

El soporte documental del siglo XX es el siguiente:

Anales del Senado. Sesiones Extraordinarias de 1928. Bogotá.

Anales diplomáticos y consulares de Colombia. Ministerio de Relaciones Exteriores 1922 a 1930, Bogotá.

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores 1922 a 1930, Bogotá.

Archivo Nacional de Colombia Sección República Ministerio de Gobierno, Bogotá.

Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores. Enero a Marzo de 1931, Bogotá.

Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia, Imprenta y publicaciones de las Fuerzas Militares, 1981, Bogotá.

Borrero Navia, José María *Estrategia de conservación y sostenibilidad en las islas de San Andrés, Old Providence y Santa Catalina* Fundación para la investigación y protección del Medio Ambiente, FIPMA, 1994. Centro de documentación del Banco de la República. San Andrés Islas.

Cuadernos del Caribe No.4. Textos y testimonios del Archipiélago. *Crisis y convivencia en un territorio insular.* Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Caribeños, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, 2002.

Eastman Arango, Juan Carlos. *Ciclo de conferencias sobre historia del Archipiélago de San Andrés y Providencia,* 1988. Centro de documentación del Banco de la República. San Andrés Islas.

Eastman Arango, Juan Carlos. *El Archipiélago de San Andrés y Providencia. 1886-1930.* Centro de documentación del Banco de la República. San Andrés Islas.

Eastman Arango, Juan Carlos. *San Andrés a comienzos del siglo XX. Algunos testimonios y textos.* Centro de documentación del Banco de la República. San Andrés Islas.

Eastman Arango, Juan Carlos. *La colombianización del Archipiélago de San Andrés y Providencia. Frentes de acción y limitaciones durante los años 20.* III Simposio de profesores del Departamento de Historia y Geografía. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Mayo 29-Junio 6 de 1990. Centro de documentación del Banco de la República. San Andrés Islas.

El derecho irrefragable de Colombia sobre Quitasueño, Roncador y Serrana en el Mar Caribe. Revista de la Academia Colombiana de Jurisprudencia, Enero a Junio de 1980, Bogotá.

García Muñiz, Humberto. *La ayuda militar como negocio. Estados Unidos y el Caribe.* Ediciones Callejón, Red de Geopolítica, San Juan, 2002.

Hemeroteca. San Andrés, Bilingüe, 1963 a 1965. *El Correo de San Andrés.* 1967.

Memorias de los habitantes del Archipiélago. 4 de enero de 1942 Centro de documentación del Banco de la República. San Andrés Islas.

Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores 1920, Managua.

Memorias del Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia 1969, 1972, 1973, 1980. Bogotá.

Mill Hill and the Caribbean Island focus on Father James J. Winstanley, 1930. Centro de documentación del Banco de la República. San Andrés Islas.

Ministerio de Gobierno. *Informes de la División de Instrucción Pública de la Gobernación de Bolívar al Ministerio de Gobierno*. Centro de documentación del Banco de la República. San Andrés Islas.

Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. Oficina de Longitudes. *Límites de la República de Colombia*. Ediciones Centro. Bogotá, 1934.

Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. *Libro Blanco de la República de Colombia*, 1980. Bogotá.

Ministerio de Relaciones Exteriores de Nicaragua. *Libro Blanco sobre el caso de San Andrés y Providencia*, 1980. Managua.

Monroy Cabra, Marco Gerardo. *La Soberanía de Colombia en el Archipiélago de San Andrés y Providencia y los cayos de Serrana, Roncador y Quitasueño*. Intervención en la Sesión del 4 de junio de 1980 en la Academia Colombiana de Jurisprudencia. Editorial Toro, Bogotá.

Parsons J. James. *San Andrés y Providencia. Una geografía histórica de las islas colombianas del Caribe*. Editores El Ancora, 1985.

Robinson Davis, Dilia. *La otra cara del paraíso turístico*. Monografía para obtener el título de Licenciado en sociología, 1974. Centro de documentación del Banco de la República. San Andrés Islas.

Ruiz, María Margarita. *San Andrés, Islas: Proceso de migración. 1953-1987. Su incidencia en el empleo y la posesión de la tierra por el isleño*. Informe presentado al Instituto Colombiano de Antropología, 1987. Centro de documentación del Banco de la República. San Andrés Islas.

Ruiz, María Margarita. *Isleños y Pañamanes : La apropiación del espacio para la vivienda en la isla de San Andrés*. Trabajo de grado, 1986. Centro de documentación del Banco de la República. San Andrés Islas.

Ruiz, María Margarita. *San Andrés y Providencia : Una historia oral de las islas y su gente*. 1992
Centro de documentación del Banco de la República. San Andrés Islas

Ruiz, María Margarita. *La música : Un elemento de identidad y resistencia cultura en la Isla de San Andrés*.

Ruiz Rivas, Guillermo. *El Archipiélago Lejano. San Andrés y Providencia*. Ediciones Arte, Barranquilla, 1948.

Sánchez, Clara Eugenia. *La vivienda Isleña*. Universidad Nacional de Colombia. Instituto de Estudios Caribeños. Sede San Andrés, 2004.

St. Joseph's Foreign Missionary College, Mill Hill, London, December 15th. 1925; December 16th. 1925; Feb. 6 1926; July 10 1926. Centro de documentación del Banco de la República. San Andrés Islas.

Taylor, Jesús Guillermo y Teresa Fuentes de Taylor. *Su desarrollo antes y después de la creación del Puerto Libre*. Tesis de grado, 1976. Centro de documentación del Banco de la República. San Andrés Islas.

The Searchlight. Feb. 1st. 1912.

Uribe, Antonio José. *Anales diplomáticos y consulares de Colombia*. Imprenta Nacional, 1914, 1918, 1920. Bogotá.

Vásquez Carrizosa, Alfredo. *Colombia y los problemas del mar*. Imprenta Nacional, 1971. Bogotá.

Wilson, Peter J. *Las travesuras del cangrejo. Un estudio del conflicto entre reputación y respetabilidad*. Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Caribeños, Sede San Andrés, 2004.

Reflexión final

La conservación de los documentos como soporte para una interpretación de la historia de las islas

Los documentos escritos, manuscritos, planos, dibujos, cuadros, fotografías, cintas cinematográficas, discos, grabaciones magnetofónicas, radiografías, talones, contraseñas, cupones, etiquetas, sellos y, en general, todo objeto mueble que tenga carácter representativo o declarativo, y las inscripciones en lápidas, monumentos, edificios o similares que tienen que ver con la historia del archipiélago durante las diferentes centurias a partir del Siglo XVII se encuentran dispersos y muchas veces maltratados, mutilados y deteriorados.

La conservación de algunos de esos documentos ha sido posible gracias al celo de las iglesias Bautistas en la preservación de las actas de sus juntas, a los registros de bautizos, matrimonios y defunciones, pues gran parte de la memoria histórica del archipiélago de los siglos XIX Y XX se perdió en el incendio del Palacio Intendencial de San Andrés el 24 de enero de 1965, el cual se podría catalogar como uno de los siniestros más lamentables en la vida de las islas.

En cuanto a archivos personales, la mayoría se encuentra sin estudiar, con excepción de los documentos personales de Mr. Walwin Peterson. Los documentos fotográficos de Mr. Philip Philips de la primera mitad del siglo XX desaparecieron casi en su totalidad.

Frente a este panorama, hay que resaltar la labor del Centro de Documentación del Banco de la República creado en 1985, el cual ha liderado en el archipiélago la actividad de adquisición, recuperación, conservación y archivo de documentos escritos y manuscritos, fotografías, audiovisuales, revistas, música, memorias de talleres y hemeroteca.

La Sede Caribe de la Universidad Nacional de Colombia se encuentra consolidando el archivo del Centro de Estudios del Caribe que junto al Centro de documentación del Banco de la República y la Corporación para el Desarrollo Sostenible del Archipiélago de San Andrés y Providencia, Corallina, conformarán la red más extensa de información documental de las Islas.

El 9 de septiembre de 2002 fue expedida por la Asamblea Departamental, a iniciativa de la gobernadora la Ordenanza No. 013 por la cual se crea el Archivo General del Departamento, el Consejo Departamental de Archivos y se dictan otras disposiciones en materia de protección y de conservación de los documentos públicos del Departamento.

Los particulares han sido, en la mayor parte de los casos, insensibles a la conservación de documentos de vital importancia para la interpretación de la historia y la vida de las islas y muchos documentos han sido destruidos, entre los cuales, como ya mencioné, las mejores fotografías de la primera mitad del siglo XX, del fotógrafo Jamaicano Philip Philips.

En cuanto a los documentos del Municipio de Providencia, éstos desaparecieron casi todos con la reparación que en la década de los 90 se hiciera de la sede municipal. Los documentos archivados en la buhardilla de la casa fueron dejados a la intemperie, bañados por la lluvia y deteriorados completamente, desapareciendo en su totalidad la historia administrativa de las Islas de Providencia y Santa Catalina desde comienzos del siglo XX.

Finalmente, todo mi proceso de investigación me lleva a concluir que:

1.

Los documentos han sido la mejor fuente para abordar una historia objetiva de las islas a partir del Siglo XVI hasta la fecha.

2.

Los documentos han sido el soporte y prueba de la República de Colombia ante las diferentes instancias internacionales con el fin de defender su posición frente a las reivindicaciones y reclamaciones del gobierno de Nicaragua.

3.

Los documentos que interesan al Archipiélago se encuentran dispersos en diferentes instancias de la nación, entes territoriales (gobernación del Departamento de Bolívar) y en diferentes países centroamericanos que han tenido relación en diferentes momentos de la historia con las islas (Bélice, Panamá, Nicaragua, Costa Rica y Honduras).

4.

Los documentos que interesan al Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, deben ser agrupados en el Centro de Documentación del Banco de la República dentro del proyecto de creación de la Biblioteca en la sede de San Andrés Islas, para lo cual se requiere la colaboración del Archivo General de la Nación, el Ministerio de Relaciones Exteriores, el Ministerio del

Interior y las Iglesias Bautista, Christian Mission, Adventista y Católica de las islas en coordinación con el Consejo Departamental de Archivos.

5.

El Centro de documentación del Banco de la República, la Universidad Nacional de Colombia y Coralina deben unir esfuerzos tendientes a recuperar documentos, originales y copias acerca de obras, tratados, proyectos, correspondencia, testimonios, fotografías sobre el Archipiélago que existan actualmente en bibliotecas, centros informáticos, personas naturales y Organizaciones No Gubernamentales.

6.

El Centro de documentación del Banco de la República y la Universidad Nacional de Colombia deben ejercer una permanente actividad preventiva en la gestión de los documentos que se encuentran incorporados en sus archivos.

7.

El Centro de documentación del Banco de la República y la Universidad Nacional de Colombia deben brindar asesoría a entidades públicas como instituciones educativas, Notarías, Oficina de Instrumentos Públicos, Rama Judicial en la preservación, conservación y buen archivo de los documentos.

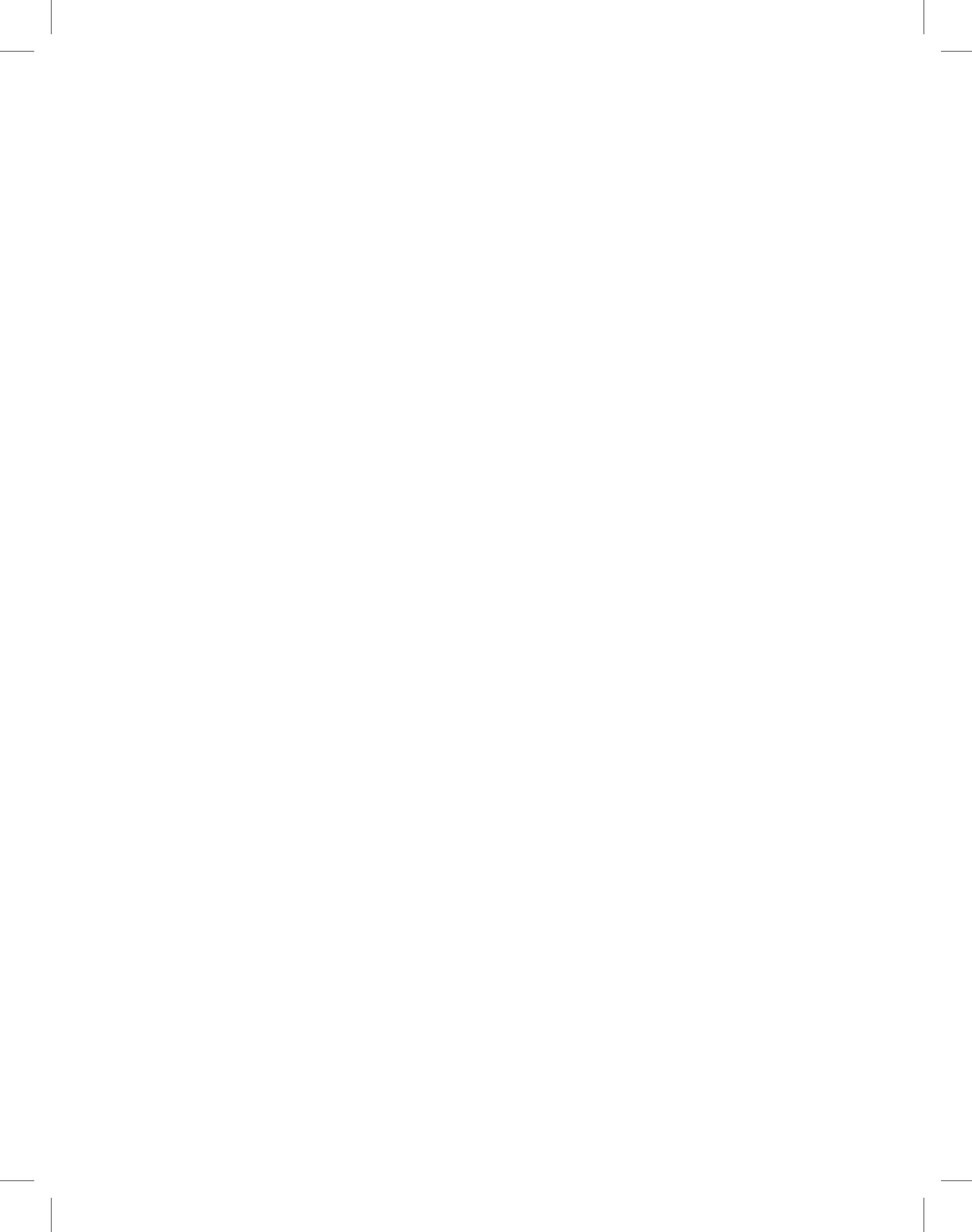
8.

El Centro de documentación del Banco de la República debe continuar en la tarea de adquisición de documentos que en la actualidad se encuentran en manos de los particulares y con quienes pelligrina su sostenibilidad, preservación y mantenimiento.

9.

La DIMAR debe vincularse al proyecto de centros de documentación del Archipiélago de San Andrés y Providencia.

Y definitivamente, solamente si logramos hacer conciencia y asumimos nuestra responsabilidad en proteger los documentos que hablan de nuestro pasado y de nuestro presente, podremos entender quiénes fuimos, quiénes somos y qué seremos o podemos hacer aquí y más allá de nuestras fronteras.



CUARTA PARTE

Sesión Plenaria Cierre del Seminario

En la sesión de cierre del seminario *Reputación y Respetabilidad*, se invitó a asistentes y ponentes a intercambiar sus impresiones en relación con la comunidad raizal de las islas, a la luz de las reflexiones generadas por las conferencias del seminario. Surgieron temas coyunturales a los cuales se enfrenta la comunidad, tales como los procesos de colombianización; las relaciones entre Raizales, los Half-Half¹ y los Continentales, denominados “Pañas”; los episodios o formas de agresión -la exclusión y el racismo; la identidad raizal; y las posibles reparaciones para el pueblo isleño. El presente texto retoma la discusión a partir de dos temas mayoritarios que incluye a los otros: la identidad raizal y la colombianización. La reconstrucción de esta plenaria se basó en diversos registros y el criterio para la inclusión de las voces lo señalan los temas transversales.

1. Identidad Raizal

En cuanto a la *identidad raizal* tanto isleños como pañas insistieron en que es preciso seguir afirmando las raíces. Julia Rave, investigadora, planteó que el conocimiento de la historia es básico, ya que hay que reconocer los aportes africanos para potenciar los valores y experiencias culturales y afianzar la permanencia de estos en el territorio.

En el mismo sentido, Leonor Bush, profesora chocoana de la educación básica y media, esposa de un raizal afirmó que desde que arribó a la isla hace 28 años siempre ha estado ligada a la cultura raizal y considera que el principal problema de la población isleña es identitario, pues en ocasiones les es difícil definirse y, por otra parte, los padres de los niños raizales no tienen total conciencia de que tienen que preservar su cultura. Por eso ella afirma que no ha dejado de lado sus raíces chocoanas, pues para ella lo primero que hay que hacer es reconocer que todos, raizales y chocoanos, son negros, luego, hay que conocer la historia a fondo para tener plena conciencia del pasado, dado que para ella, la exposición a otra cultura los puede hacer tambalear.

1.

Raizal se le denomina la población nativa del Archipiélago reconocida por la Constitución de 1991 bajo ese mismo nombre y que es el producto de la mezcla europea y africana de las poblaciones que se asentaron en las islas durante los siglos XVI-XVII. Pañas o Panyas, es la denominación que utilizan los raizales para referirse al “otro” representado en el continental que proviene de la Costa Caribe y del interior del país. Half-Half, es el calificativo con el que se identifican algunos isleños así mismos, y que reconocen su pertenencia a los grupos culturales: raizal y continental.

En relación con la invitación a ahondar en la historia, Camila Rivera, investigadora, planteó las preguntas ¿Quiénes somos? y ¿De dónde vinimos? como fundamentales para fortalecer la construcción de la identidad raizal. Además, expuso que dentro de dicho proceso el espacio de los raizales de Providencia y Santa Catalina no está claro, pues para ella el impacto del puerto libre de 1953 fue diferente en estas islas que en San Andrés, además, hizo énfasis en que hoy por hoy es un momento histórico en donde ambas islas se deben incluir en el proyecto raizal.

Dentro de las herencias africanas en las cuales vale la pena ahondar tanto Lorena Aja, estudiante de la Maestría en Estudios del Caribe, como Álvaro Archbold, abogado isleño, resaltaron que la espiritualidad ha sido abordada en las investigaciones desde la imagen de lo protestante y lo cristiano, restándole importancia a la influencia de los Orishas y deidades yorubas en la magia, al igual que la presencia de otras presencias africanas en la espiritualidad.

Yusmidia Solano, profesora de la Maestría en Estudios del Caribe, declaró que eran significativas las diferentes intervenciones enfatizando en la importancia de rescatar la historia y los aportes africanos en la identidad raizal, pues para ella la población nativa del Archipiélago muy poco reconoce el origen africano de su cultura en la cotidianidad, y más bien resalta su herencia inglesa.

Así mismo, la profesora Leonor Bush comentó que siempre se ataca de manera feroz la herencia hispana o española mientras que al mismo tiempo se recuerda y se añora la herencia o el linaje británico, y que el ancestro español se oculta porque todos se consideran ingleses.

Frente a esto, Samuel Robinson, director de la Casa de la Cultura e hijo de las islas, comentó que en ningún momento se niegan los ancestros “criollos”, sin embargo acepta que la gente expresa que no tiene nada que ver con los esclavizados africanos.

Con relación al reconocimiento de los aportes africanos en la cultura raizal Harrington Mc Nish, líder raizal, comentó que él es bisnieto de un rey nigeriano y que esto lo pudo saber debido a que había investigado sus orígenes, con esto enfatizó los siguientes: “*Soy negro y no moreno, soy africano*”.

Durante la misma intervención McNish también comentó que los raizales como pueblo han vivido con una rabia silenciosa durante años ya que Colombia ha sembrado semillas de odio en el Archipiélago y la considera como la única nación que los ha ultrajado. Con esta observación del líder raizal, la discusión da un giro hacia las relaciones del gobierno colombiano con las islas.

Al respecto, Samuel Robinson realizó una intervención en la cual expuso que ha habido procesos históricos en los cuales Colombia ha maltratado al pueblo raizal. Robinson afirmó que, por ejemplo, en 1936 existió una comisión parlamentaria que estaba preocupada por cambiar los sentimientos de desapego, ignorancia y prevención de los isleños hacia el país debido a que se resistían a las formas de vida que imponía el catolicismo. Luego, mandaron a la misión capuchina a la isla y muchos raizales tuvieron que convertirse a la religión católica para poder estudiar, este hecho afectó considerablemente la identidad isleña, ya que los capuchinos cumplieron su misión de implantar el catolicismo. No obstante, aunque esto haya representado una frustración para los hijos de raizales, Robinson pregunta al auditorio si las nuevas generaciones son conscientes de donde viven y de lo que viven, o si conocen de los atropellos cometidos a nuestros ancestros. Por lo tanto, para Robinson no es posible hablar de resentimiento sino de heridas y eventos que han quedado confinados en el pasado.

2. Procesos de colombianización, las diferentes posiciones y reparaciones

Tal y como fue señalado en la sección anterior, el tema de la identidad raizal tomó un viraje durante la plenaria e introdujo el análisis de los problemas desatados por la colombianización, sus efectos y las distintas posiciones de los asistentes referentes al surgimiento de nuevas problemáticas, las cuales también están ligadas al agotamiento del modelo del Puerto Libre, el crecimiento poblacional de las décadas setenta y ochenta y su relación con la profundización de los conflictos culturales.

María Fernanda Polanía, abogada y estudiante de la Maestría en Estudios del Caribe, pregunta a los representantes de la comunidad raizal cuáles son las motivaciones para que el grupo raizal reclame algún tipo de discriminación positiva y acceda a derechos especiales, teniendo en cuenta que, en el Archipiélago conviven otros grupos culturales. En este marco pregunta también cómo el reclamo de derechos especiales de un grupo concilia con el esquema de la igualdad de derechos para todos promovido por el Estado colombiano. Advierte Polanía que el uso del discurso del multiculturalismo influenciado por los principios de la diferencia y la igualdad, se constituyen en la excusa para que las sociedades promuevan la homogeneidad cultural; razón por la cual pregunta a los representantes de la comunidad raizal con respecto a la intencionalidad de su discurso identitario con la promoción del blanqueamiento o el negreamiento.

Miembros de la comunidad raizal en el auditorio exponen sus visiones y descontentos sobre la presencia y actitud colonizadora de la nación colombiana en el archipiélago y cuestionan los aportes de la Universidad Nacional de Colombia a su causa.

Lorena Aja, estudiante de la Maestría en Estudios del Caribe, reflexiona acerca de las implicaciones que para los raizales ha tenido la Colombianización como proceso, y sus consecuencias en las relaciones entre los raizales, los continentales y el resto de la nación. Así mismo, en respuesta al reclamo de la comunidad raizal con respecto al papel de la academia en el estudio de la problemática socio-cultural del Archipiélago, reconoce que si bien las Ciencias Sociales han contribuido, históricamente, a la colonización de los pueblos débiles a través de disciplinas como la antropología que han justificado el estudio de las comunidades con el pretexto de “*conocerlas para colonizarlas*”, las comunidades mismas están llamadas a apropiarse de estos conocimientos para cuestionarlos, contrastarlos y crear sus propios discursos.

A propósito de lo comentado por María Fernanda Polanía y el debate del multiculturalismo con respecto a las ideas de la igualdad o la diferencia, y su utilización como recurso para el ejercicio de derechos, Aja recomienda a los representantes raizales, la búsqueda de mecanismos o proyectos que permitan trabajar la recuperación del derecho tradicional, los usos y sus costumbres, de manera que les permita contrastarla con los derechos de la mayoría.

De otro lado, Álvaro Archbold considera que el problema de las islas no solamente debería abordarse desde el conocimiento, sino que es necesario determinar los posibles escenarios en los que la comunidad raizal interactúa con el Estado para así visibilizar soluciones acordes y realizables según la situación ya señalada. Así mismo, invita a reflexionar con respecto a la manera en que las visiones esencialistas o racistas de algunos sectores del Estado y de los raizales mismos, contribuyen a la profundización del modelo de barbarie, que ha permitido preservar la idea del mestizaje y de lo negro, como un estigma que amerita su castigo, tabú o desvaloración.

De acuerdo con esto, las huellas de la experiencia de asimilación cultural de los isleños subsisten en un sentimiento colectivo de rabia silenciosa, que persiste debido al éxito de la colombianización y sus efectos en la imposición del español, la religión católica y la idealización del mestizaje, como aquellos elementos articuladores de la nación.

Con respecto a las posibles salidas con que la comunidad raizal cuenta, Sally Ann García Taylor opina que para asumir el discurso de la diversidad, es preciso crear mecanismos que permitan el rescate, la valoración y el reafirmación de aquello que les identifica como raizales y los diferencia del resto de grupos culturales. Adicionalmente, llama la atención con respecto a las ideas del proyecto de educación bilingüe adelantado por la Universidad Nacional y el conversatorio referente al personaje popular, Oscar. Ella cree que a través de este tipo de proyectos, es posible establecer un diálogo permanente entre la comunidad y la academia. Así mismo, invita al auditorio para que reflexione con respecto a la importancia de entablar vías de reconciliación, que partan desde los raizales mismos. Haciendo énfasis en su condición de Half-Half (alusiva a la mezcla del Panya o continental y el raizal), como agentes motores de la convivencia o el conflicto cultural actual. García, afirma lo siguiente: *"nosotros como pueblo raizal hemos cometido errores y eso se ve reflejado en la forma pasiva en que se asimilaron rasgos culturales de la sociedad mayoritaria. Por eso, considero que debemos partir de una negociación donde se reconozca la importancia de nuestra cultura, al igual que las otras que viven en las islas"*. Con esto concluye que es preciso admitir que en medio de los radicalismos y posiciones extremas no es posible lograr la reconciliación y que aún en los tonos grises es posible encontrar respuestas y soluciones tolerantes.

Coinciendo con García, Archbold reconoce que el tema de la reconciliación es un elemento que amerita una discusión responsable en la medida en que el fenómeno de asimilación cultural como tal no es un hecho que se haya admitido de modo consciente por el Estado colombiano. Contradicción que también se plasma en la formulación de las políticas públicas alusivas a los raizales. El caso particular de la institucionalización de la enseñanza del Inglés ó el Creole, es una muestra de la encrucijada en la que se debaten las autoridades locales y la comunidad raizal, al no hallar consenso con respecto a qué se promueve primero, si la recuperación del habla inglesa o la legitimación del Creole como uno de los elementos que permiten reforzar la identidad isleña.

Así mismo, Archbold sostiene que *"la reconciliación no es posible si la comunidad no revela su sentir, sus inconformidades y si no busca los espacios posibles para ello"*. En este orden de ideas, si esto se trasladara el análisis de la sociedad caribeña que se mueve entre los umbrales de la reputación y la respetabilidad, vale la pena preguntarse cómo eran las relaciones de nuestros antepasados y el gobierno, quienes detentaban el poder económico y político de la época, y quienes ejercen dichos poderes hoy.

Mientras tanto, el profesor Arocha realza el aporte de los estudios antropológicos y la documentación de los hechos que afectan las comunidades mediante la lectura del siguiente aparte:

"A través de la antropología, la sociedad es más consciente de sí misma, mientras que el sujeto de la asimilación no es consciente. El proyecto capuchino de los años veinte y, aparte de eso, el proyecto de perfeccionamiento de la raza humana que se experimentó, es posible documentarlo. El caso del Valle de Sibundoy y la situación registrada con las misiones de los capuchinos vascos y catalanes, quienes emprendieron toda una serie de acciones respaldadas por una legislación de 1924, propuesta durante el gobierno de Laureano Gómez, que prohibía la inmigración de

ciudadanos que no podían acreditar su ancestro ario, fue una propuesta de desarrollo humano impulsada durante esos años, que ante el fracaso de la participación vasca-catalana, propusieron un movimiento masivo antioqueño”.

Durante el cierre de la discusión centrada en la posición de los raizales enfrentada al problema de la colombianización, Samuel Robinson destaca que existe una historia de la Iglesia Católica, Bautista y Adventista, que debería ser abordada por los investigadores ya que en la mayoría de las publicaciones e investigaciones hechas en San Andrés y Providencia, predomina la historia de la religión bautista como si esta encarnara la historia de la religión en el Archipiélago.

Por otra parte, Lorena Aja enfatiza en la pertinencia del análisis de la problemática socio-cultural del Archipiélago, y de las relaciones entre los raizales y los continentales para establecer los niveles de arraigo y desarraigo de los continentales a su cultura, y al mismo tiempo, identificar cómo el problema de la tierra afecta la convivencia en el Archipiélago.

Mas adelante, en respuesta al señalamiento concerniente a los estragos que ocasionó el proyecto de asimilación cultural en nombre de la unidad nacional, el líder del movimiento raizal AMEN-SD, Jairo Rodríguez, considera que es necesario revelarle al país la verdad de la difícil situación de los raizales en su propio territorio y lo problemáticas que han sido las relaciones entre el Archipiélago y el gobierno del centro. Por ello, este líder afirma que la asimilación cultural como proyecto debe asumirse como “*una culpa compartida*”, en la que responden tanto bautistas como católicos, en la pérdida del legado africano de la comunidad raizal. Aunque reconoce la contundencia de los métodos silenciosos de la confesionalidad protestante en la conquista de sus fieles, Rodríguez afirma que los procedimientos que utilizó la iglesia católica fueron más agresivos y violentos.

Posteriormente, Rodríguez comenta la experiencia de 1999 en el marco de las negociaciones con el Ministerio del Interior, y las reacciones del gobierno nacional, cuando los raizales le solicitaron al Estado Colombiano que hiciese un reconocimiento público de las equivocaciones históricas que se habían cometido con los raizales del Archipiélago.

Aunque el líder raizal reconoce que el Estado adelanta esfuerzos por resarcir los daños ocasionados mediante el reconocimiento otorgado por la Constitución de 1991 y la creación de políticas públicas en las que se visibilizan a los raizales de las islas, insiste en lo siguiente: “Si existe rechazo o confrontación entre el raizal y el continental, creo que ustedes deben entenderlo desde el conocimiento de nuestra historia. Ustedes deben entender nuestra situación, “Somos invisibles”... cuando un raizal o un negro expresa su inconformidad, entonces se afirma que el mismo negro es racista, o que somos xenofóbicos, y por ende, se invalidan nuestros reclamos. Nuestra actuación no es en contra de los colombianos, es en contra del Estado. Por lo menos el 50% de nuestros reclamos se deben a la falta de comprensión de nuestro concepto de cultura, la falta de identidad con el resto de la nación y el desconocimiento de la riqueza de nuestras raíces. Tener identidad parte del conocimiento del pasado y de su historia....”.

De ahí en adelante, la discusión se enfocó en la situación de los Half-Half o Fifty-Fifty y su diálogo con las identidades raizal y continental comentada anteriormente, por Sally García. Dicha intervención fue retomada por Rodríguez para enfatizar que, “el hecho de ser Half-Half no les impide pararse firme. Los modelos de convivencia heredados de los ingleses y su mística, deben ser revisados. Es allí por donde se debe comenzar. Pecado no es la diferenciación, sino la intolerancia. Es

un reclamo justo, por lo tanto, un pueblo tiene el deber de definir las riendas de su destino, esto es fundamental, es un derecho humano”.

Mas adelante, Sally García hace una réplica a Rodríguez expresando lo siguiente:

“I will try to do my best in English. I’m sorry if I hurt your feelings. I just express my point of view. And if you think that my Half & Half condition affects you. I’m so sorry. But let me tell you one thing, of course we can’t deny that Colombian State made mistakes, but we did it too. I am a same victim of discrimination, my own father, use to call me black, but I never complained because, it is a part of my condition. My name is Sally Ann García Taylor”.

Luego de esta intervención, en la plenaria surge la pregunta de si es posible identificar prácticas o discursos que promueven el racismo en el Archipiélago. Ante esto, la profesora Yusmidia Solano advierte que el problema de la raizalidad y sus conflictos, ha sido tratado con “pañitos de agua tibia”. Al parecer, las salidas propuestas por los diferentes grupos culturales no son sencillas en la medida en que en sociedades como la nuestra, la exclusión del “otro” ha reinado y por ende, aún no se han logrado dinámicas que propendan por la tolerancia y el respeto de “unos” y “otros”. En ese sentido, Solano afirma que el debate que plantean los casos de afirmación positiva de las comunidades afrocolombianas e indígenas podrían correr el riesgo de esencializarse. Reconocer la existencia de naciones, minorías étnicas, culturales, y de género, podría equilibrar las cargas en una democracia, siempre y cuando no se caiga en la trampa del multiculturalismo esencialista. Por ello, una visión antiesencialista concibe a los pueblos y minorías como aquellos que luchan por la igualdad de derechos y rescata a aquellos excluidos que se encuentran en condiciones similares.

Frente a las diversas exclusiones y discriminaciones, de los cuales ha sido víctima la población raizal, otra de los temas que se abordó, es el de la Reparación. Al respecto, el profesor Jaime Arocha explicó que desde el derecho internacional se ha venido reivindicando la reparación para los descendientes de los africanos esclavizados, debido a las atrocidades cometidas por los pueblos colonizadores. Sin embargo, no se ha logrado el consenso en la manera como deben llevarse a cabo estos procesos, y los debates se centran en si la reparación debe ser moral o en especie.

Para el caso colombiano, Arocha comentó que en el departamento de historia de la Universidad Nacional el profesor Martín Kalulambi realizó una investigación acerca del derecho a la reparación de los pueblos afrocolombianos. Dicha reparación debe corresponder a los daños causados por el cautiverio, la explotación en las zonas mineras y en las haciendas azucareras y ganaderas, y a las exclusiones que han seguido hasta hoy, pues no es casualidad que el Chocó, cuya población es casi en su totalidad afrocolombiana, sea el departamento con mayores índices de analfabetismo y mortalidad infantil.

Respecto a la situación de los raizales del Archipiélago, el profesor Arocha estuvo de acuerdo con las intervenciones de varios participantes en el sentido de que la historia debería jugar un papel más importante en las discusiones referentes a la identidad y a la reparación, pues para él no es lógico ni razonable minimizar la forma y el estilo en que el gobierno hizo presencia en las islas. Pues se trató de un etnocidio que inició con la presencia de los capuchinos en las islas, acontecimiento que marcó un periodo de violación sistemática de los derechos humanos a un pueblo que en nuestros días es minoritario. Además, el Estado fomentó la imposición de una lengua, cultura, raza y religión como instrumentos de dominación, fuera de eso, los asesores presidenciales del gobierno en el Archipiélago siempre han sido personas con una estructura mental racista que

profundiza el modelo de la barbarie, ajenos a la realidad insular y a las reivindicaciones. Por lo tanto, nunca el gobierno ha hecho un serio acto de contrición.

Frente a la reparación la profesora Yusmidia Solano comentó que habría que reconocer que hay pueblos étnicos que han sido oprimidos y a los cuales habría que proporcionarles la igualdad en dotaciones iniciales y reconocer la necesidad de medidas especiales sin transgredir los derechos de los demás grupos culturales que conviven en las islas.

Con este tema se hizo cierre a las discusiones de la plenaria del Seminario Internacional de cultura Afro-Caribe y con él, la Sede Caribe, asumió el compromiso de divulgar la información que se consigna en este documento.

Material soporte

Anotaciones de los estudiantes de la segunda cohorte de la Maestría en Estudios del Caribe,
Osmani Castellanos y Angélica Ayala, 2004.

Impresiones de la comunidad raizal frente a los planteamientos de Peter Wilson

“Tienen su verdad, pero con el tiempo han cambiado”

Este documento recoge los pensamientos de las y los raizales concernientes a las temáticas analizadas por el antropólogo Peter J. Wilson en su libro *Crab Antics: a Caribbean Case Study of the Conflict between Reputation and Respectability*. Por lo tanto, no se trata ni pretende ser un estudio actual de la estructura social isleña.

Cuando entre los años 1958 y 1961 Wilson realizó su trabajo de campo en Providencia pretendía mirar la estructura social de una isla Caribe con una mirada más centrada en el funcionamiento del sistema social como tal que en la familia y en el hogar (2004: 31) como había sido el énfasis de la antropología del Caribe hasta ese momento.

Después de haber visitado la isla en tres temporadas de campo y de reflexionar acerca de lo que había vivenciado, Wilson mostró que en Providencia la Reputación y la Respetabilidad eran los principios dinamizadores de las relaciones sociales. Dichos términos “comprenden muchos ‘valores’ que como ideales son mantenidos por la sociedad entera y se manifiestan como cualidades de comportamiento con algunas variaciones de plenitud y satisfacción para todos” (Wilson 2004: 103).

Así pues, aunque en una primera mirada a la sociedad isleña, el sentimiento de igualdad entre todos y todas fuera proclamado por la posesión de tierra y las relaciones de parentesco en la comunidad; en otro nivel de la estructura, el conjunto de valores que representaba la respetabilidad establecía una estratificación. Al mismo tiempo, la reputación entraba en escena como una constelación de habilidades las cuales, ponían en igualdad social a los hombres. Entonces, vemos que los sentimientos de igualdad y estratificación coexistían porque estaban en niveles diferentes del sistema social isleño.

Durante el seminario *Cultura Afrocaribe: Reputación y Respetabilidad* organizado por la Universidad Nacional de Colombia, sede Caribe,

Por: Laura De la Rosa Solano
Antropóloga
Universidad Nacional de Colombia
Integrante del Grupo de Estudios
Afrocolombianos
Centro de Estudios Sociales
Facultad de Ciencias Humanas

varios de los planteamientos del profesor Wilson fueron discutidos y analizados por él y los asistentes a cada una de las conferencias. Sin embargo, con el objeto de complementar esta información nos pareció relevante conocer cuáles eran las impresiones de la comunidad raizal en cuanto al análisis de la dicotomía Reputación y Respetabilidad en la actualidad. Nos propusimos entonces indagar si para las y los isleños, Wilson comprendió el funcionamiento de su sociedad y si se consideraban reflejados en los análisis que él hizo. Para ello, se adelantaron algunas entrevistas con miembros de la comunidad raizal de la isla de San Andrés, cuyos nombres hemos omitido en aras de los principios éticos de la investigación. Se incluyeron en el grupo líderes educativos, culturales, profesores y estudiantes, a partir de cuyas voces se construyó el presente análisis. No pretende este ser exhaustivo ni concluyente, pero sí una invitación a seguir explorando sobre esta temática.

La mayoría de las personas entrevistadas siente que Wilson captó muy bien el funcionamiento de la sociedad providenciana cuando él la estudió. Sin embargo, como el mismo antropólogo lo expresara las culturas cambian y las etnografías llegan a ser, después de algún tiempo, trabajos de historia reciente de los pueblos estudiados (Wilson 2004: 14). Así pues, quienes fueron encuestados coinciden en que el sistema social ha cambiado y que los análisis de Wilson no son completamente aplicables en la actualidad: *"Las teorías de Peter Wilson tienen su verdad, pero con el tiempo han cambiado. La generación de hoy no se mueve como la de ayer"*.

Para una comprensión mayor acerca de estas visiones, es primordial analizar cada uno de los principales planteamientos de Wilson y las impresiones que la comunidad tiene al respecto.

El sentimiento de igualdad

En los primeros capítulos de *Crab Antics*, Wilson plantea que entre los isleños había un gran sentimiento de igualdad que se atribuía en parte al parentesco que los unía, y se invocaba para “*enfatizar la igualdad de todos los miembros de una población y (...) para contra argumentar las afirmaciones de desigualdad*” (Wilson 2004: 152). Por otra parte, la posesión de la tierra también era un factor unificador ya que tener alguna porción de la isla, otorgaba la pertenencia a la misma: “*Todos los isleños son iguales, todos los isleños a través de la posesión de su isla pertenecen a todos*” (Wilson 2004: 74).

Para la mayoría de las personas entrevistadas el sentimiento de igualdad del cual habla Wilson también era evidente en la manera en que hacían trueque entre ellos, pues cada quien daba de lo que tenía y recibía lo que los demás le pudieran dar, ya fuera cerdo, pescado o productos de la cosecha que cada uno obtenía en su tierra. De esta manera, todos compartían y mantenían una unidad en la cual era difícil que alguien acumulara más que los otros. Aunque algunos jóvenes expresan sentirse iguales a los demás isleños, muchos, sobre todo adultos, consideran que la unidad desapareció “*We're so independent, selfish*”. Para las y los raizales el dinero es actualmente el medio para conseguir productos y ya no es posible hacer trueque, por lo que se afirma que, en la actualidad, quien consiga más capital es quien más puede adquirir y dentro del afán por acumular ni siquiera entre hermanos y hermanas se ayudan o comparten. Mientras que en el pasado lo importante era obtener el respeto de los demás por lo que cada quien era y la forma como se comportaba, actualmente “*Money has become the ideal for young people and they are what they have*”. A lo que se refiere esto es a la importancia otorgada a valores como la educación, la honestidad y el trabajo, los cuales Wilson señalaba como componentes fundamentales de la respetabilidad de las personas.

La respetabilidad

El autor planteó que *La Respetabilidad* era un principio de la estratificación en Providencia, ya que esta noción establecía una clasificación basada en las diferencias socioeconómicas. Pues aunque se supone que los valores a los cuales hace referencia el concepto son sociales y, si se quiere, morales, la mayoría de quienes los alcanzaban eran personas con una mayor solvencia económica. De esta manera, aunque todas las personas fueran percibidas como iguales en cuanto a su pertenencia a la isla, la estratificación se establecía por quien fuera más “respetable” que los demás.

Por lo tanto, ser respetable “*es esencial si uno desea ser aceptado como clase alta, al ser respetable en general se gana el respeto amplio de toda la sociedad. Alguna gente, sin embargo, son indiferentes a ser reconocidos como respetables, otros se encuentran ellos mismos en circunstancias donde la respetabilidad es difícil de mantener y para otros la respetabilidad no es un asunto al cual necesite someterse la vida entera*” (Wilson 2004: 134).

La respetabilidad aunque le correspondía a los hombres en algunos momentos de sus vidas, era por lo general, un conjunto de valores atribuido a las mujeres. Una mujer respetable era aquella que cuidaba de su hogar y su familia: estaba pendiente de que las compañías de sus hijos y los invitados de su casa fueran las adecuadas, iba a la iglesia en familia, se casaba por lo católico y mostraba temor a Dios. Además, era una mujer educada que tenía modales, valores como honestidad y discreción y se sabía comportar en público. Para que las jóvenes alcanzaran su propia respetabilidad tenían que casarse, atender su propia casa y tener hijos, por consiguiente, éstos eran sus ideales (Wilson 2004: 127 - 134).

Frente a la noción de Respetabilidad los integrantes de la comunidad raizal entrevistados afirman que éste sí movía el entramado social y que era muy importante conseguir y mantener los valores atribuidos a ésta. Por ejemplo, vestir de manera elegante con vestido largo, guantes y sombrero era señal del pudor y la honradez de la mujer. También lo era casarse por la iglesia; mientras llegaba ese momento las jóvenes salían acompañadas por una chaperona incluso a la iglesia y el pretendiente tenía que visitarlas en sus casas bajo la supervisión de alguien de la familia porque “*si salías embarazada antes del matrimonio, te ibas de la casa por la puerta de atrás y a toda tu familia le sobrevenía la desgracia*”. Así, cuidar a las hijas también hacia parte de la respetabilidad de la madre, pero no sólo se trataba de vigilar su comportamiento, sino también de brindarles una buena educación moral y las posibilidades de estudiar.

Debido a que la formación era bastante importante, quienes podían acceder a la educación superior tenían altos niveles de respetabilidad. Al respecto, se expresó en una entrevista que los profesores tenían un estatus alto dentro de la comunidad; podían intervenir en la manera como los padres educaban a los hijos en la casa y, frente a los alumnos, su autoridad podía incluso sobreponerse a la de los progenitores.

Por otra parte, tanto Wilson como los raizales coinciden en la importancia que tenía la iglesia dentro de la estructura social: “*el grupo de valores que hacen la respetabilidad fija sus términos a través de la iglesia. Yo iría más lejos al decir que aparte de la función de consolación, ese es el rol principal de la iglesia en la vida de la isla*” (Wilson 2004: 133). Por lo tanto, actuar bajo los mandatos de dicha institución, asistir a ella y colaborar con el pastor era muestra de una gran

respetabilidad. Así, muchos recuerdan que durante el día no se podía prender la radio porque iba en contra de la religión o que ir a la iglesia en familia los domingos era una obligación.

Además de que hay quienes afirman que la respetabilidad ya no es un principio básico de la sociedad, muchos coinciden en que los valores atribuidos a ésta han cambiado. Por ejemplo, está la diferencia en el vestuario en las mujeres, pues si antes se preocupaban por estar elegantes, ahora, para el gusto de los entrevistados, se exhiben mucho con los escotes y las faldas, sin dejar nada a la imaginación. Además, para muchos la forma de vestir va de la mano con otro cambio que es no cuidar a las niñas como antes, por lo cual se puede ver en la calle las parejas desde muy jóvenes besándose, y “*eso era parte de la vida privada, eso no era público, estaba protegido. Si acaso el día del matrimonio, se daban un beso frente a todos, pero no más*”.

Las personas raizales también consideran que hoy día se cuida poco a las niñas aceptando que las visiten y salgan sin supervisión, factores que consideran son la causa de que muchas queden embarazadas siendo muy jóvenes. Cuando esto ocurre, los padres aceptan que la pareja viva separada y lleven el bebé a vivir donde la familia materna, mientras que anteriormente tenían que irse a vivir juntos, así no lo quisieran.

Respecto a la educación, los padres procuran que sus hijos e hijas vayan al colegio, pero el estudio ya no tiene la misma jerarquía en la escala de valores e ideales, aunque en este aspecto señalan que hay muchas excepciones. Sin embargo, consideran que los jóvenes prefieren conseguir dinero rápido y fácil por lo cual no tienen como ideal formarse académicamente.

Al analizar las entrevistas realizadas a jóvenes estudiantes de bachillerato, se puede ver que las respuestas son bastantes diversas en cuanto a sus ideales, pues quieren ser grandes científicos, médicos, futbolistas, gobernadores de la isla, ingenieros de sistemas, investigadores forenses, azafatas o, en general, estudiar una profesión fuera de la isla. Sin embargo, tanto estudiantes como profesores señalan que hay quienes quieren quedarse para hacer viajes para llevar droga (“make trips”) y ganar mucho dinero en poco tiempo.

Ante esta situación, los profesores se preocupan y orientan a los estudiantes y padres, sin embargo, los maestros han perdido autoridad, pues para las y los entrevistados a medida que la educación ha dejado de ser uno de los pilares de la respetabilidad, la importancia de los educadores ha disminuido y “*ahora los papás no quieren que se les diga nada de los hijos, no escuchan a los profesores. Antes ellos no podían replicarle ni decir nada a los profesores*”. Además los docentes consideran que los padres no los escuchan porque no tienen tiempo o no son conscientes de la importancia de la información que se les vaya a suministrar.

Pero, para las y los isleños, hasta los mismos padres han perdido autoridad pues ya no comparten con los hijos por estar trabajando, no están ahí para orientarlos ni corregirlos y estos últimos pueden hacer lo que quieran. En una entrevista se afirmaba que los “*good children*” se pueden reconocer por sus modales y valores y esto es porque la familia se los ha inculcado. Quienes no los poseen es porque sus padres no tienen tiempo para ellas y ellos, ni para enseñarles a las niñas a mantener un hogar, ni inculcarles la importancia de la familia. Por ejemplo, los domingos los jóvenes hacen lo que quieren y no van a la iglesia: “*Only the families that have a tradition go to church*”. Pero incluso entre quienes van a la iglesia, la importancia de ésta ha decaído y ya no es lugar de silencio y concentración, pues las y los jóvenes hablan durante el sermón y entre las sillas se puede encontrar paquetes de comida, lo cual antes era impensable. Sin embargo, dentro del proceso



de cambio, muchos entrevistados consideran la iglesia como la institución que ha mantenido los valores morales y el inglés, por lo tanto quienes no van a la iglesia, los están perdiendo.

La reputación

La noción que Wilson contrapone a Respetabilidad es Reputación. Esta reúne un conjunto de valores que eran atribuibles a los hombres, quienes recibían la respetabilidad de la casa materna y de sus estudios, pero su “personalidad social”, independiente de la clase socioeconómica a la cual se perteneciera, necesitaba de este principio básico pues “*la reputación de un hombre es la muestra del respeto de otra gente por él y una preocupación por el respeto, pues el buen nombre de uno está siempre latente*” (Wilson 2004: 177).

Un hombre con una buena educación tenía un alto nivel de respetabilidad, pero para adquirir una identidad social entre sus pares hombres, también tenía que ser buen navegante o tener grandes habilidades de expresión. Wilson plantea que cuando él visitó la isla, los hombres después de que dejaban de ser niños, empezaban a construir una imagen de sí mismos con cualidades que los demás valoraran. Quienes tenían la mayor reputación eran vistos como hombres honestos, buenos negociantes y ciudadanos honrados, pero además, como buenos conversadores, grandes conquistadores y poseedores de una gran virilidad (Wilson 2004: 177-189). Pero al mencionar la virilidad, Wilson se refiere a un conjunto de cualidades que va más allá de la potencia sexual, pues es también estar orgulloso de sus hijos, tener hijos con varias mujeres y ser competitivo. Ser un buen bebedor, ganar las peleas o tener la tierra bien cuidada también contribuían a reforzar la reputación.

Según las respuestas de las personas entrevistadas, entre los hombres la reputación continúa siendo un motor de las relaciones sociales, sin embargo, no tiene la misma importancia de antes y los valores que conlleva no son los mismos. En cuanto a la conquista, los hombres se esmeraban

por dar una buena impresión y por atraer a la mujer con buenos poemas, conversación y hacer que ella se interesara en él “Antes uno pensaba ¿qué le voy a decir? Uno podía ser rechazado y eso era penoso, yo tenía que usar mi creatividad y mis conocimientos para llegar a una dama. Si iba a escribir una carta, tenía que ser convincente, atractiva y estoy seguro de alcanzar mi objetivo. Ahora no, pues yo ya no soy conquistador y la mujer no es objeto de conquista”. Pero además, después del primer acercamiento, en las visitas a la casa, el hombre se enfrentaba a la familia de la mujer quienes le formulaban preguntas acerca de sus posesiones, logros e intenciones con la hija. Por eso, antes de llegar a ese momento, el hombre, tenía que haber trabajado en su reputación: tener su casa y sus cultivos, haber sido responsable y honesto, saber navegar y pescar, entre otros factores. De lo contrario, los padres de la mujer pondrían muchas restricciones a la relación.

Precisamente, en cuanto a los cambios que más señalan los entrevistados respecto a la reputación está la manera de conquistar y las libertades que ahora tienen las relaciones. Parece ser que en estos momentos los jóvenes no les escriben ni les declaman poesías a sus futuras parejas, ni mantienen conversaciones en las cuales las convenzan de sus habilidades, “tampoco esperan el matrimonio con ansias, ni se comprometen con él, pues lo que quieren tener, lo tienen desde la primera noche”. También hay afirmaciones que coinciden en que los padres ya no prestan atención a las personas con quienes salen sus hijas y, por eso, parte de los valores que conforman la reputación no están “presionados” a mostrarse ya que no hay quién se los exija.

Sin embargo, los cambios no se ubican solamente en la conquista, ya que, según lo expresan los entrevistados, hay una actitud de vida diferente. Los jóvenes ya no se preocupan por tener una casa, ni ser buenos pescadores, ni realizar grandes hazañas sino que son felices con una noche de diversión, así al día siguiente no tengan para comer. Así, la vida se descuida y las aspiraciones cambian.



Frente a los cambios que señalan la mayoría de los entrevistados, tanto jóvenes como adultos, es importante resaltar la siguiente expresión: “*No es que la gente fuera santa, pero había una estructura que le decía cuando estar bien y cuando estar mal*”. Estructura que, como hemos visto, parece no estar tan arraigada como cuando Wilson realizó su estudio.

Razones del cambio

Hasta ahora hemos visto el énfasis que las y los raizales dan al cambio que ha tenido la sociedad, pero veamos cuáles consideran que son las causas de este cambio en la estructura que trae consecuencias en el comportamiento e ideales de los jóvenes de las islas.

Las respuestas frente a este cuestionamiento varían más que las que tienen que ver con cuáles han sido los cambios, pues los entrevistados señalan desde la presencia del Estado colombiano y la llegada masiva de personas del continente hasta el sistema capitalista o la combinación de todos estos factores como los que han incidido en este proceso.

Por ejemplo, para una estudiante, fue a partir de la declaración del Puerto Libre en la isla en 1953 que las cosas empezaron a cambiar, pues, para ella, además de las mercancías libres de impuestos, muchas más cosas llegaron: “*from there until today our culture has changed. Food, clothes, values and everything changed*”.

Así mismo, otro estudiante explica que debido al libre comercio, las relaciones económicas en la isla cambiaron y, por consiguiente, la cultura también lo hizo, pues “*the adults depend on today's World*”.

Para una profesora, líder educativa, además de la entrada de una cultura poderosa que absorbe a las demás, el cambio también se debe a que los padres y las madres han descuidado los hogares y los hijos. Pues si los jóvenes no conservan sus valores es porque, por una parte, no se los han enseñado y, por otra, no les interesa aprenderlos. Además finaliza diciendo que no hay tiempo para la familia, sino para los amigos, ir a cine o a discotecas.

Finalmente, un líder cultural raizal es muy enfático en señalar que el Estado entra a remplazar funciones que tenía la estructura social y que esta situación conduce a que la pérdida de valores y que la relación Reputación / Respetabilidad se resquebraje.

Así, debido a que bajo el gobierno colombiano son más importantes las instituciones estatales que la iglesia o la escuela, éstas van perdiendo autoridad y no pueden ejercer control social. Además, para este mismo líder raizal, a los jóvenes les llega de los medios el mensaje de “*vivir el momento*”, por eso los ideales se pierden y las nuevas generaciones quieren tener un gran bienestar sin luchar por él. Y como además saben que cuando cometan una falta no hay un control social que los corrija, se vuelven más irresponsables.

Según estas entrevistas, para la comunidad raizal Wilson sí habría captado el funcionamiento de su sociedad en el momento en el cual la estudió, pero actualmente el sistema social ha cambiado y ya no se puede hablar de que la Reputación y la Respetabilidad sean los principios constitutivos de la estructura social.

Esta situación preocupa mucho a los adultos ya que sienten que el dinero y “la vida fácil” son los valores que están primando entre los jóvenes, sin importarles su cultura. En las entrevistas, algunos jóvenes se muestran interesados en sus tradiciones y además de disfrutar su juventud, se muestran interesados en realizar estudios de educación superior y trabajar, aunque también recalcan que esta no es la posición de todos sus compañeros.

Para poder confirmar estos planteamientos y conocer a fondo la manera como funciona la sociedad isleña en la actualidad, habría que hacer un amplio y extenso estudio etnográfico que diera cuenta de cómo actúan, sí todavía lo hacen, o en qué se basan hoy día la Reputación y la Respetabilidad en la sociedad sanandresana y la providenciana.

Referencias

- Wilson, Peter J. *Las travesuras del cangrejo. Un estudio del conflicto entre reputación y respetabilidad* Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Caribeños, Sede San Andrés, 2004.